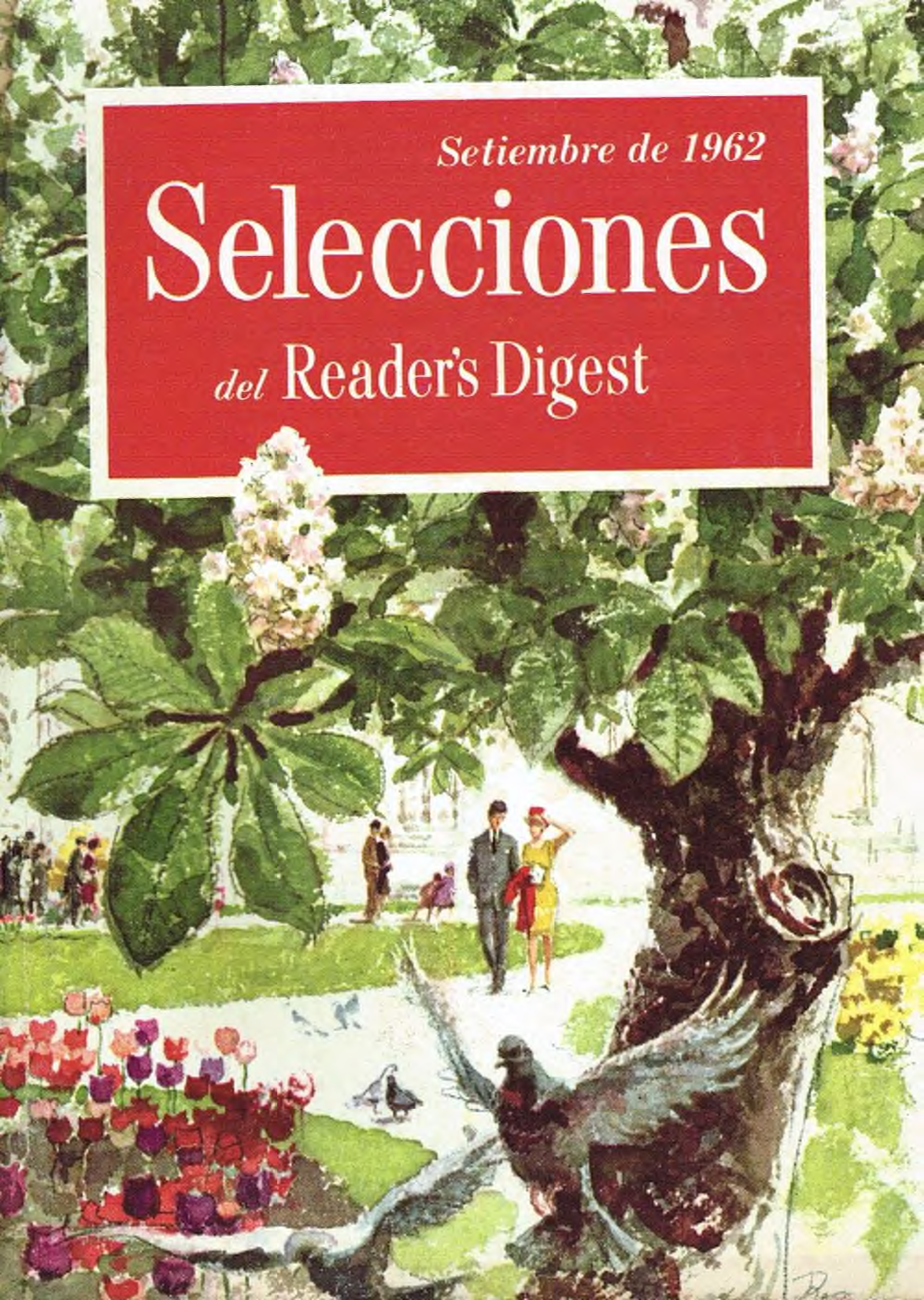


Setiembre de 1962
Selecciones
del Reader's Digest

Cuando se hace una pausa...¡Coca-Cola refresca mejor!

DELICIOSO Y REFRESCANTE . . . el alegre burbujear de Coca-Cola bien fría. Tómese un sorbo grande . . . ¡refrescante! ¡Qué nueva sensación de frescura! ¡Cómo apaga su sed! A cualquier hora . . . en cualquier lugar . . . ¡Coca-Cola refresca mejor!



para LA PAUSA QUE REFRESCA



SELECCIONES
del Reader's Digest

Tomo XLIV Nº 262 Setiembre de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director . . . . Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico*: Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 713.658. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general No. 144. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 14 de noviembre de 1940, bajo número 380. Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Nº 1 de México, D. F., el 25 de noviembre de 1940.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 25,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2500,00*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($1,75*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madiedo, Consulado 108, La Habana.
Chile (Eº 0,30*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., Aguirre 717 y Boyacá, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal Nº 52, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 30,00*) — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($2,50*)—A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto*)



SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIV, Nº 262, September 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.

Impreso en la Argentina - GUILLERMO KRAFT LTDA. - Reconquista 319

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones





NESCAFÉ
CAFE INSTANTANEO
GUSTO A LA ITALIANA
CAFE 100% CAFE 100

Por fin se puede tomar café a la italiana... ¡en casa! NESCAFÉ le brinda, también ahora, este nuevo y delicioso sabor, para que usted pueda regalar su paladar ¡al instante!, con el gusto incomparable del famoso café "a la italiana", ¡cuyo placer prolonga NESCAFÉ más allá del último sorbo!

DESDE HOY... DESE EL GUSTO EN CASA

TOME NESCAFÉ A LA ITALIANA

NESCAFÉ a la italiana está hecho con la más pura selección de los mejores cafés de Santos y Colombia, famosos en el mundo entero por su gran calidad. Es de NESTLÉ... merece fe.



¡NESCAFÉ... SIEMPRE PURO CAFE... SIEMPRE A LA VANGUARDIA!



ACABABAN de nombrar a mi marido oficial de relaciones públicas de su unidad militar, y ya había logrado hacer publicar la primera crónica en la prensa local. El coronel hizo un elogio del artículo: "Lo publicaron en primera plana con grandes títulos —dijo a sus subalternos—. Estaba claro y bien redactado. Las agencias de noticias lo retrasmitieron a muchísimos diarios. Excelente publicidad. No tengo sino una queja—. Aquí cambió de tono y vociferó—: ¡Esa información era confidencial!" —B. L. P.

EN UN pueblecito de Dakota, mientras me arreglaban una avería de mi auto, me puse a observar un desfile de antiguos combatientes. Pasó una banda militar formada por veteranos de la primera guerra mundial, todos entrados en años, que lucían los uniformes de la época. Era notorio que la melodía la llevaba un solitario corneta que se destacaba entre los demás por su indumentaria: tanto el color como el corte de su uniforme eran distintos. Picado por la curiosidad, pedí explicación a un vecino del lugar.

—Ése es Karl —me dijo—. Cuando se formó la banda hacía falta un corneta y a duras penas pudieron ponerse de acuerdo en que Karl ingresara en el grupo.

—¡Cómo! ¿Es que no estuvo nunca en la guerra?

—Oh, sí. Combatió... pero con el ejército alemán. —J. U. D.

UN CAPITÁN de la armada odiaba cordialmente la burocracia y trataba siempre de despachar sus asuntos con la mayor economía posible de palabras. Para completar la información en su hoja de servicios, la Marina le había mandado una carta de rutina con esta pregunta: "¿Desde qué fecha considera usted que cesó en el mando del *Chicago*?"

Con la mordacidad de costumbre el oficial escribió una respuesta de su puño y letra: "Desde el momento en que el océano Pacífico me llegó a la rodilla... ¡estúpidos!" —W. K. W.

UN PILOTO de la fuerza aérea norteamericana tenía que despegar a las ocho de la mañana, en Berlín, mas habiendo estado de juerga la noche anterior, se quedó dormido. Llamó entonces al sargento encargado de operaciones, para avisarle que había tenido una dificultad con el automóvil y que por tanto llegaría un poco tarde. Cuando al fin apareció, el sargento le preguntó



SOLAMENTE EN ITALIA O EN EUGENIO DIEZ ENCONTRARA USTED ESTE PRECIOSO JUEGO DE COMEDOR "MODELO ITALIANO" COMPUESTO DE: APARADOR TRES CUERPOS CON BAR CENTRAL, MESA CON TABLA DE AGREGAR AUTOMATICA, ENCHAPADOS EN NOGAL Y SEIS SILLAS, CON CUERO FLOR EN COLORES A ELECCION, CREACION EXCLUSIVA REALIZADA EN NUESTROS TALLERES. EN EUGENIO DIEZ UD. HALLARA REALMENTE LO QUE BUSCA, ENTRE LA GRAN VARIEDAD DE ESTILOS EN EXPOSICION. PERSONAL EXPERTO RESOLVERA SUS PROBLEMAS DE DECORACION Y COMPRARA LA MEJOR CALIDAD A PRECIOS UNICOS.



En el Centro: Bernardo de Irigoyen 682
En Flores: Rivadavia 7523
En Belgrano: Cabildo 1769
Fábrica y Talleres: Mariano Acha 2158/62 - Mendoza 4460 - Pichincha 875

qué clase de contratiempo había tenido con el coche.

—No lograba poner al chofer detrás del volante— repuso el piloto.
— G. M.

Letrero en un centro militar para exámenes médicos: "Los reclutas deberán desnudarse hasta la cintura... por los dos extremos".
— M. M.

Al llegar al paraje remoto adonde me habían destinado, observé con gran sorpresa que la base estaba dotada de una preciosa piscina de natación. Algún tiempo después, al visitar las oficinas de los ingenieros del batallón, vi que en el inventario se designaba así: "Depósito de agua, con trampolín". — W. H. H.

Por haber cursado un año de francés, uno de nuestros camaradas de la compañía presumía de hablar muy bien ese idioma. Los demás no estábamos muy convencidos de su pericia. El primer día que estuvimos de licencia en un pueblo de Francia, alcanzamos a divisar a una muchacha de unos 20 años. Nuestro lingüista al punto se acercó a ella mientras los compañeros nos quedamos observándolo. Sonrió a la damita, hizo una cortés reverencia y comenzó a decirle algo; mas apenas iniciada la conversación, ella le largó una sonora bofetada.

Sonriente de oreja a oreja volvió a reunirse con nosotros, diciendo con aire de triunfo: "¡Ahora sí no dudarán ustedes que hablo francés!" — F. L. B.

El único de nuestra escuadrilla aérea que tenía automóvil era Carlitos. Al principio prestaba gustoso el destartalado coche a cualquiera que lo necesitase. Pero no tardó en darse cuenta de que a cada rato tenía que llenar el depósito de gasolina. Durante algún tiempo estuvo pensando en vender el auto, mas al fin se le ocurrió una idea salvadora: en el tablero de instrumentos pegó un aviso con letras rojas que decía: ¡OJO! EL INDICADOR DEL COMBUSTIBLE NO FUNCIONA.

Desde entonces Carlitos no volvió a gastar un centavo en gasolina.
— R. F. C.

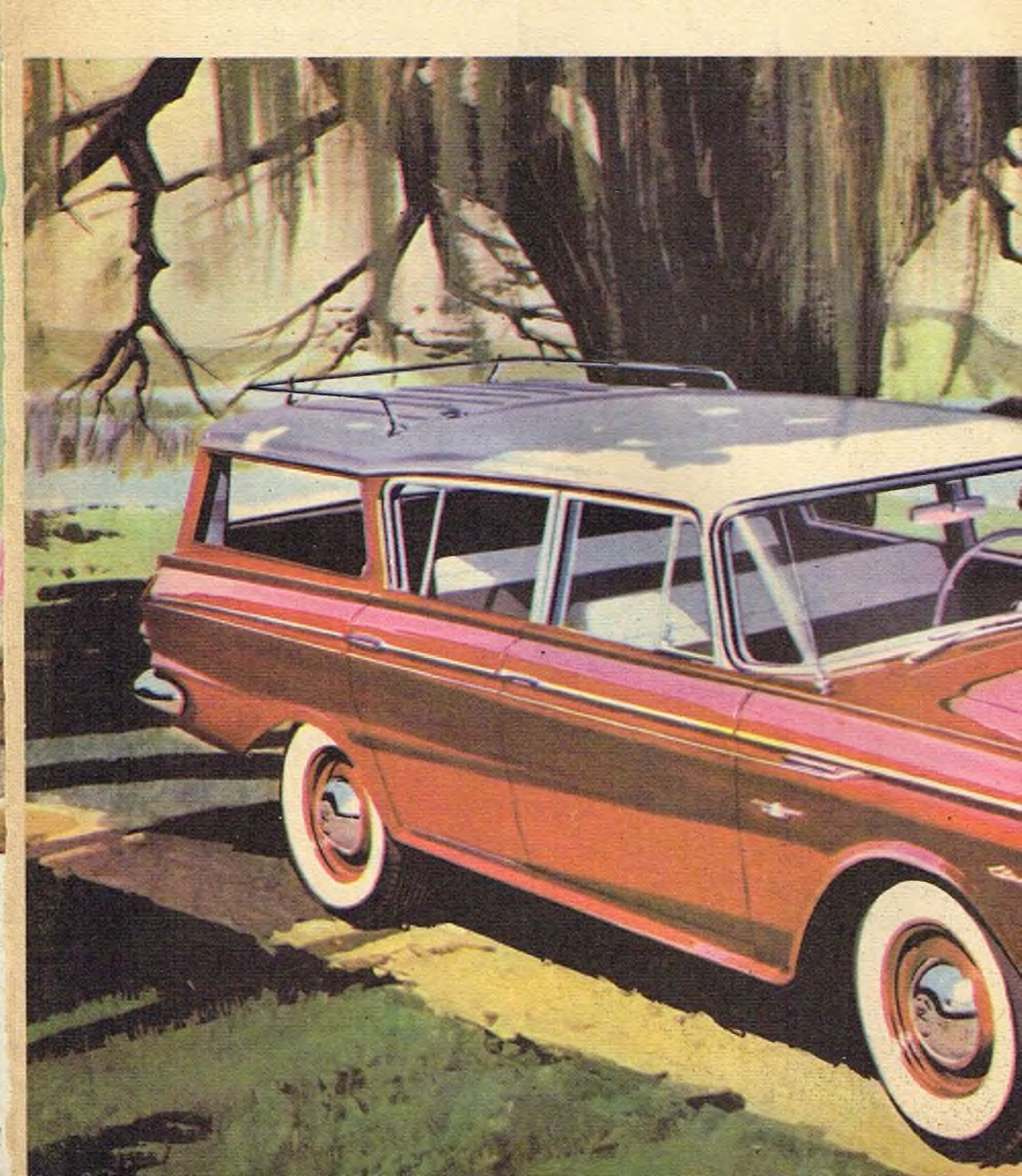
El aterrizaje de un avión de propulsión a chorro sobre la cubierta de un portaaviones cuando el mar está picado no es tarea fácil. En uno de los primeros vuelos que realizó mi hermano como oficial de radar a bordo de un *jet* de la marina norteamericana, trasmitió al piloto los datos de su instrumento, indicando la posición de su aparato sobre el portaaviones al disponerse a descender. Pero el piloto, que también era novicio en esa rama de la aviación, siguió dando vueltas alrededor de la cubierta. Nuevamente mi hermano le comunicó la posición indicada por el radar, mas el avión seguía describiendo círculos. Ya algo amoscado, mi hermano se dirigió a la cabina a ver qué sucedía. Y cuál no sería su consternación al encontrar al piloto leyendo el manual de instrucciones de aterrizaje. — A. G.

Rambler y sólo Rambler le ofrece ma

¡Compare la RURAL RAMBLER en precio y en ventajas! Observe su **margen extra** de comodidad y compruebe la ágil potencia del motor!... ¡Usted disfrutará la diferencia! Usted se beneficiará con la mayor duración de su rodado de 15'' y el mucho mayor despeje del suelo.

Ideal para el esparcimiento y la tarea, la RURAL RAMBLER CLASSIC le brinda entre sus numerosas ventajas exclusivas una **práctica puerta trasera** y amplio portaequipajes. Viaje cada día más satisfecho adquiriendo un RAMBLER 62!...

Sus tres modelos le ofrecen **ci ciento más de cualidades po** para su confort. Más espacio en RAL RAMBLER!... Amplitud y en el RAMBLER AMBASSAI ¡Practicidad y economía en el RAI CLASSIC!



en p
ositiv
la F
poten
DOR
MBL

ás coche por menos precio

Rambler

"ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA"

- * CLASSIC CUSTOM
- AMBASSADOR 400
- STATION WAGON CROSS COUNTRY

* TAMBIEN EN MODELO DE LUXE.

LINO PALACIO y CIA.



De la vida real

El año pasado fui a visitar a una pareja amiga que no había tenido hijos en siete años de casados. Era el Día de las Madres y observé sobre la repisa de la chimenea una caja de bombones, flores y una tarjeta de felicitación. Mi amiga notó que yo estaba reparando en los regalos. Algo avergonzada, me dio una explicación: "Me los regaló mi marido... en premio por mi buena voluntad". —D. D.

En una autopista mi marido y yo nos encontramos varados debido a un accidente de tránsito entre dos autobuses. La circulación había quedado paralizada a lo largo de varios kilómetros de carretera. Después de algunos minutos de estar inmóviles, el chofer del automóvil que estaba detrás del nuestro se nos acercó. Había reconocido a mi marido, que era el médico de su familia.

—Según parece —dijo— la demora será larga, doctor. ¿Tendría usted inconveniente en aprovechar el tiempo haciéndole a la niña el reconocimiento acostumbrado? La semana pasada no logramos verlo en su consultorio porque había demasiada gente en la sala de espera.

Mi marido fue al otro coche y tuvo tiempo de sobra para examinar a la chiquilla antes de que el tráfico volviera a normalizarse. —Sra. F. W. L.

Hace poco sufrí un ataque de laringitis en el que, durante dos días, perdí la voz por completo. Para poder entenderme con mi marido, él discurrió un sistema de golpecitos: un golpe significaba "dame un beso"; dos golpes "no"; tres golpes "sí"... y 95 golpes: "hazme el favor de sacar la basura". —M. B.

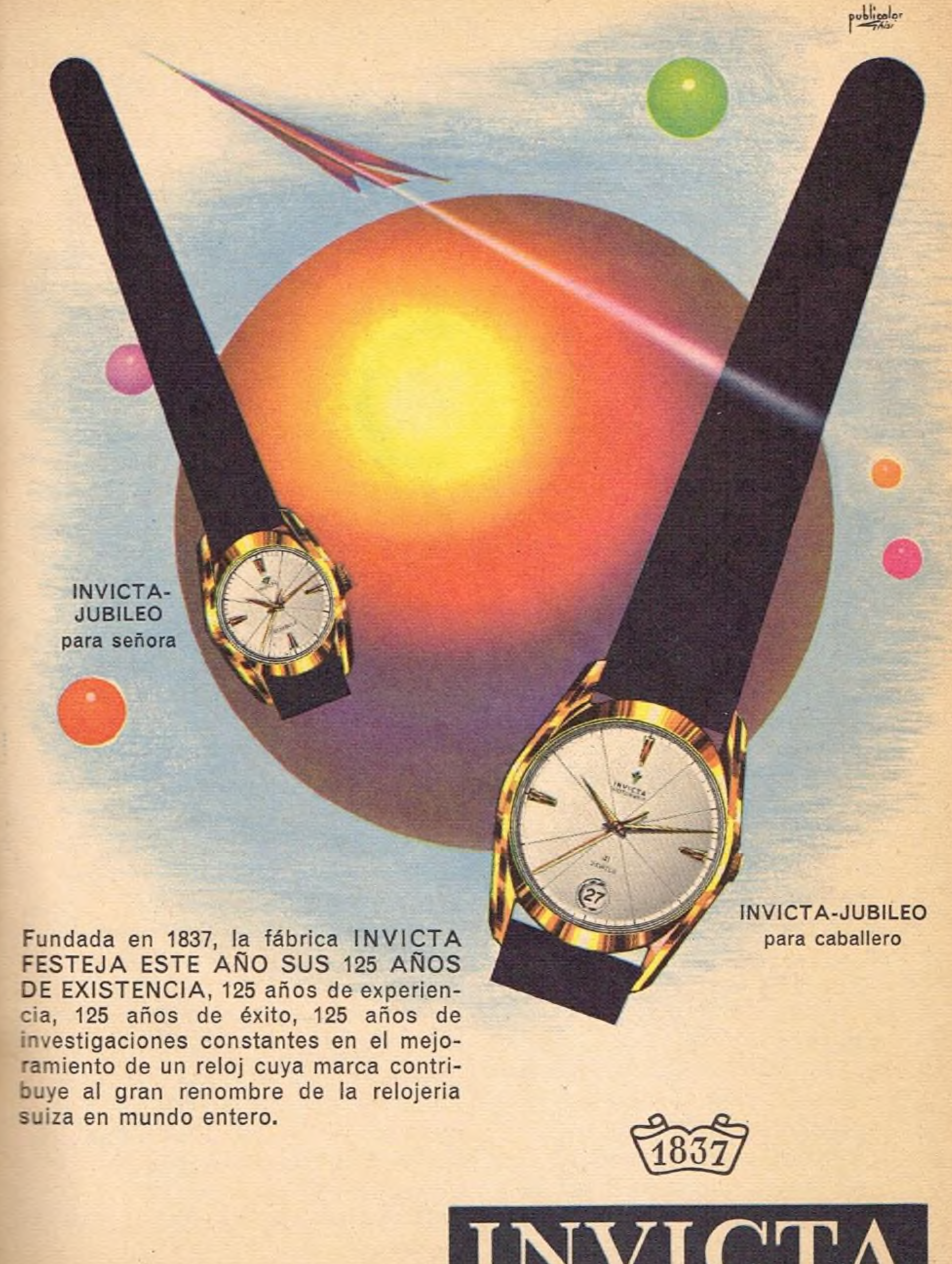
Mi tío estaba soñando despierto: no había notado que la luz de tráfico indicaba que ya podía atravesar la calle, y se había quedado esperando en la acera. Una señora que estaba detrás le dijo impaciente:

—El letrero dice "pase". ¿Por qué no pasa?

—Señora —repuso mi tío—: considero ese aviso como una invitación; nunca como una orden. —R. G.

Mi sobrino, que tiene apenas cinco años, anunció a la hora de la cena, tras un día abundante en mortificaciones, que iba a hacer la maleta para irse de casa. Sin inmutarse, su hermano, de 14 años, le dijo con seriedad:

—Hasta luego. Y escribe cuando aprendas. —B. E.


publicolor
INVICTA-
JUBILEO
para señora
INVICTA-JUBILEO
para caballero
Fundada en 1837, la fábrica INVICTA FESTEJA ESTE AÑO SUS 125 AÑOS DE EXISTENCIA, 125 años de experiencia, 125 años de éxito, 125 años de investigaciones constantes en el mejoramiento de un reloj cuya marca contribuye al gran renombre de la relojeria suiza en mundo entero.
1837
INVICTA

Nuestra universidad contrató como jardinero a un viejo agricultor ya retirado. Trabajaba con tanto entusiasmo que su superior tuvo que advertirle que no se esforzara tanto y descansara a ratos. Mas él hacía caso omiso de las advertencias. Al fin el jefe, ya preocupado por la salud del empleado, fue a ver a la esposa de éste. ¿No podría ella persuadirlo de que no trabajara tanto?

—Lo intentaré —dijo ella, comprensiva— pero dudo mucho que lo convenza. Él siempre ha trabajado por su cuenta; nunca ha sido empleado. Así es que jamás aprendió a trabajar lentamente. —R. L. M.

Cuando la gente se queja de los malos modales de los choferes de autobús, siempre me acuerdo de uno que conocí durante la guerra. Trabajaba yo a la sazón en una fábrica de municiones y sostenía un idilio a larga distancia, por correspondencia, con un soldado. El ómnibus que tomaba todas las mañanas pasaba a las 8 y 20 en punto; en tanto que el cartero que me traía la diaria esquela de mi prometido aparecía por esos contornos entre las 8 y 15 y las 8 y 30. Las mañanas en que el correo llegaba antes que el autobús, yo empezaba el día con una sonrisa en los labios. Las otras veces solía subir al vehículo visiblemente contrariada.

Un día en que mi carta no llegó a tiempo, el chofer paró dos calles más adelante, al divisar al cartero. "Vaya por su carta, señorita", me dijo y, volviéndose a los demás pasajeros, añadió: "Nadie tiene inconveniente en demorarse un momento, ¿verdad?"

Todos los viajeros esperaron de buen grado mientras me apeé a toda prisa, recogí el sobre que me entregó sonriente el cartero y volví a subir. Así seguimos la rutina diariamente. —B. D.

En nuestra familia somos seis hijos. Después de muchos años de celebrar los cumpleaños de nuestros padres, su aniversario de bodas, el Día de las Madres y el Día de los Padres, se nos había acabado el repertorio de regalos que los dejase realmente satisfechos. Hará unos 10 años, a fines del invierno, papá y mamá se pusieron a hablar de lo mucho que les incomodaba tener que hacer la limpieza general de la casa que se acostumbra al llegar la primavera. Eso nos proporcionó una inspiración. Una mañana, poco antes del Día de las Madres, todos los 12 (seis maridos con sus respectivas esposas) hicimos a nuestros padres una visita de sorpresa. Íbamos armados de baldes, escaleras, equipo de limpieza y comida para todos, amén de grandes sonrisas. Antes de terminarse el día habíamos quitado las contraventanas y puesto en su lugar las alambreras, habíamos cortado el césped, lavado el automóvil y limpiado la casa de arriba abajo. Mamá y papá quedaron encantados, y nosotros nos divertimos tanto que desde entonces no hemos dejado pasar un solo año sin hacer lo mismo. —Sra. R. H.


El más Fino del Mundo..........
EL RADIO DE TRANSISTORES TOSHIBA
........Cosa ésta que
Vd. podrá percibir entre todas otras
........EN MAGNO Y EN PARVO
EN ANTIGUO Y EN NUEVO
TRANSISTOR
Toshiba
QUALITY SINCE 1875
TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD.
Tokio Japon


CINZANO
VERMOUTH
TORINO



INSTANTÁNEAS PERSONALES

Cuando visitaba sus fundiciones siderúrgicas del Sur de los Estados Unidos, el industrial Andrew Carnegie solía frecuentar la iglesia del barrio negro más próximo. Y cierta vez le causaron tan buena impresión el sermón y el predicador, que puso en el cepillo un donativo más grande que de costumbre.

El pastor, después de contado y vuelto a contar el dinero de la colecta, dijo, abarcando con la mirada a todos los feligreses: "Hoy hemos recogido $2,31, pero si el billete que echó el caballero que está sentado al fondo, cerca de la puerta, no es falso, tendremos $102,31". —D. B.

Un amigo visitaba al ex-senador Theodore Green, de Rhode Island, que se hallaba gravemente enfermo en una clínica. Mientras conversaban, Green, que tiene 94 años de edad (retirado del Senado hace un año) le gritó:

—¡Pronto! ... ¡Ponga usted la televisión!

El programa resultó ser de noticias locales y terminaba con un boletín médico sobre la salud del ex-senador Green.

—Sólo así puedo enterarme de mi estado— explicó el nonagenario—. Los médicos no me dicen nada en concreto. ¡Y no se le ocurra a usted contarles de esto!

Por fin cierto día Green oyó un boletín médico tan favorable, que se levantó de la cama y se fue a su casa. —G. D.

Desde la primera guerra mundial se hizo famosa en las filas del ejército norteamericano una salida del general Charles Summerall. Después que la división a su mando había sufrido 10.000 bajas en los bosques de Argona, un inspector del estado mayor preguntó al general cuánto tiempo más podría seguir combatiendo.

—Mientras me queden soldados suficientes para organizar mi división en fondo —dijo Summerall.

—¿Cuántos necesitaría usted?

—Dos: uno detrás del otro. —J. N. G.

Hace algunos años el gran cantante de ópera Lauritz Melchior se dirigía con su esposa a Europa a bordo de un trasatlántico de lujo. El vapor iba repleto y Melchior, hombre gigantesco que necesitaba campo para moverse, se sentía sumamente incómodo. La primera mañana en alta mar, después de haber salido de un estrecho y atestado corredor, dijo enojado a su mujer: "¡Lástima que esto no fuera un yate particular!" La idea le entusiasmó: "Y ¿por qué no? —exclamó—. ¿Por qué no convertir este vapor en nuestro yate privado?"

METRECAL

Un nuevo concepto en materia de peso y dieta.

De resonante éxito en los EE. UU. y Europa, Metrecal es un medio natural y camprobado para resolver estos problemas.

Metrecal no contiene drogras. Cuatro vasos diarios de Metrecal, tomados en sustitución de toda otra comida, constituyen una alimentación completa que proporciona los elementos necesarios para una nutrición normal que permite reducir la silueta sin peligro. Metrecal puede también tomarse alternando con comidas corrientes para mantener el peso deseado.

Disponible en todas las farmacias.

Por contener en su fórmula proteínas de soja importada, Metrecal, a la vez que reduce la silueta, da una sensación de plenitud al satisfacer el apetito.

Metrecal se presenta en tres agradables sabores: chocolate, vainilla y naranja. Permite además agregar saborizantes no calóricos como ser: café, extracto de frutas, etc.



Edward Dalton Co.
División de
Mead Johnson International Ltd.

Y esbozó su plan a su consorte. Se retiraron al camarote a echar una siesta y durmieron hasta las 9 de la noche, hora en que se hicieron servir el desayuno. Después salieron a dar un paseo. No encontraron en las cubiertas más que a unas pocas personas y a la medianoche eran ya dueños de todo el barco. Almorzaron cómoda y pausadamente, curiosearon en la biblioteca, jugaron una partida de naipes en el salón de juegos. A las 6 de la mañana pidieron la cena; después salieron a cubierta y saborearon con calma una última copa. Regresaron a su camarote a la hora en que los pasajeros, ya listos a iniciar un nuevo día, comenzaban a hormiguear por todo el vapor.

Siguieron ese programa durante todo el resto del viaje. —E. E. E.

EL ACTOR Danny Kaye, que tiene fama de alocado como chofer, aprendió a volar hace poco. Al recibir su licencia de piloto invitó al empresario de cine William Goetz a dar un paseo en avión.

—Bueno, volaré contigo —dijo Goetz—. Pero no me pidas que vayamos en tu coche hasta el aeropuerto. Nos veremos allá. —L. L.

AL DISPONERSE a pintar el retrato de la esposa del presidente Coolidge, el pintor Howard Chandler Christy propuso que se vistiera de rojo para hacer contraste con el color blanco de Rob Roy, su perro de pastor. Mas el Presidente insistió en que su esposa luciera un traje blanco de brocado, que era su favorito, y dijo muy serio: "Que vista de blanco, y teñiremos el perro". —I. R.

EL SIGUIENTE anuncio apareció en la página literaria del *Times* de Nueva York, del 1º de abril de 1957:

A quien pueda interesar

El escritor Christopher Morley, fallecido el 28 de marzo de 1957, pidió a sus albaceas que destinaran este espacio para trasmitir el siguiente mensaje: "Deseo expresar mi cariño inalterable a mis muchos y pacientes amigos. No he olvidado nuestras gratas aventuras, ni nuestros disparates, ni los bellos ratos compartidos ni los momentos desagradables. Muy especialmente quiero dar excusas por las muchas cartas que dejé sin contestación en tantos años. Su contenido lo tuve presente con frecuencia. Me sobraron motivos de agradecimiento y agradecido estuve".

AL ENTERARSE John D. Rockefeller de que unos parientes pensaban regalarle, en ocasión de su cumpleaños, un automóvil eléctrico (que costaba unos 6000 dólares) para que pudiera recorrer su finca, les propuso:

—Si les da lo mismo, prefiero que me den el dinero. —H. M.



"EL PAIS ES UD



Es este país en el que vive, trabaja, lucha, tiene su hogar, porque como todos los argentinos usted ha pagado para que existan obras y servicios públicos que son tan suyos como de todos y que el Estado administra. Entonces, Ud. no puede considerarse ajeno a los problemas del país. Porque son **sus** problemas. Porque de la recuperación económica surgirá también el beneficio personal, **su beneficio.** El Estado ha emitido el **EMPRESTITO DE RECUPERACION NACIONAL "9 de Julio - 7 % - 1962".** Suscribir Títulos del Empréstito representa dar la parte de su esfuerzo que, unido al de todos, proporcionará al país un real impulso. A su vez el Estado le permite beneficiarse mediante una inversión con garantía "cláusula oro" **SUSCRIBA** Títulos del **EMPRESTITO DE RECUPERACION NACIONAL "9 de Julio" 1962. HAGALO POR EL PAIS... ADEMAS, ES UNA INVERSION "DE ORO"** ● Garantía "cláusula oro" de la Renta y Rescate ● Título y Renta libres de impuestos a los réditos y a la transmisión gratuita de bienes ● El 25 % de la inversión es deducible como gasto ante la Dirección General Impositiva ● Los Títulos cotizarán en Bolsa ● Los pagos serán efectuados semestralmente en todos los Bancos del país.

Suscriba en todos los Bancos del país, Bolsas y Mercados de Valores, por intermedio de Comisionistas de Bolsa y en la Caja Nacional de Ahorro Postal.

EMPRESTITO "9 DE JULIO"

Sí... es el jabón completo!

super Rinso lava aún mas blanco

SIN USAR BLANQUEADORES NI LAVANDINAS

LAVA *AUN* MAS BLANCO



Sí Señora, este jabón lo tiene todo en un estuche. Todo lo necesario para quedar satisfecha con el resultado en su día de lavado. Tan pronto Super Rinso entra en contacto con el agua, forma una solución jabonosa que empieza inmediatamente a trabajar, desalojando totalmente la suciedad de los tejidos. Además, montones de blanca y perfumada espuma van creciendo a medida que el blanqueador especial que contiene Super Rinso, va dejando la ropa blanca... realmente blanca, y los tonos de las prendas de color con nueva y brillante vida. **EN PILETA O LAVARROPAS, UD. CON...**

SUPER RINSO LAVA *AUN* MAS BLANCO

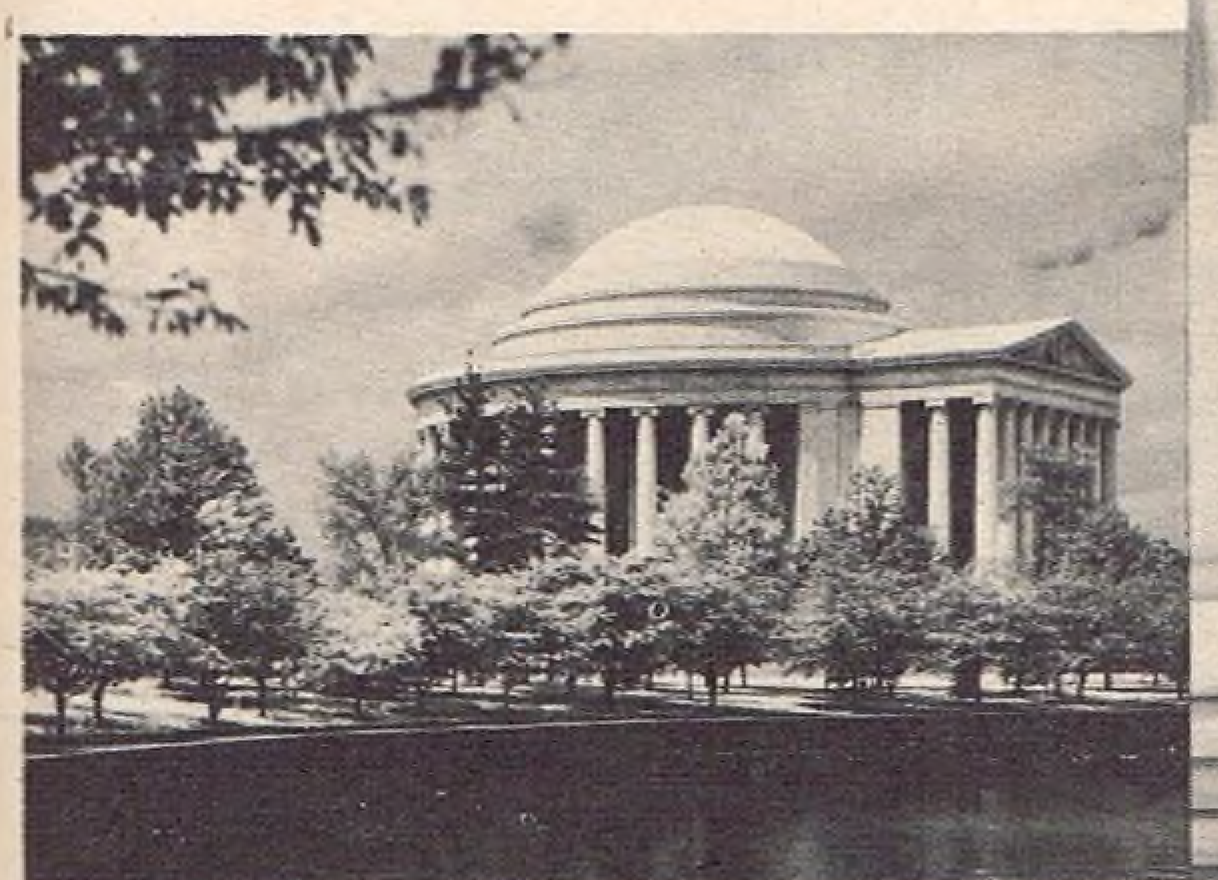


El humorista Mark Twain recibía con frecuencia retratos de personas que estaban seguras de parecerse a él. Impaciente, ordenó a su impresor que le hiciera una tirada de centenares de ejemplares de una carta que decía:

"Estimado señor: Muchas gracias por su carta y por la fotografía que me envía. En mi opinión se parece usted a mí mucho más que cualquiera de los incontables dobles que tengo. Hasta creo que se parece a mí más que yo mismo. Es más: me propongo utilizar su fotografía para afeitarme. De usted atento servidor, Mark Twain".

Durante unas vacaciones Carl Dietz y su esposa, de Milwaukee, conocieron a una pareja de Chicago. Los cuatro pasaron juntos una temporada deliciosa, después de la cual los Dietz hicieron un álbum con las instantáneas tomadas durante sus paseos y se lo enviaron a la pareja chicagoense. Nunca escribió ésta agradeciendo el obsequio, pero algunos meses después, un abogado de Chicago se presentó en casa de los Dietz para preguntarles si ellos eran los autores del álbum. Explicó que representaba a la esposa del caballero de Chicago en un juicio de divorcio, y que a la señora le había interesado mucho el álbum... porque ella no era la mujer que aparecía en las fotos. —D. K.

El inspector de policía estaba sobre la pista de un prófugo. Cuando se enteró de que éste se dirigía a cierto pueblo, llamó por teléfono al comisario del lugar, quien le aseguró que, si le mandaba una fotografía del criminal, lo pondría inmediatamente a buen recaudo. Aquella misma noche el inspector remitió por correo no una sino doce fotografías del fugitivo, en las que éste aparecía de pie, sentado, de perfil, de frente, de busto, de cuerpo entero y con diferentes trajes. A las 24 horas el comisario del villorrio lo llamó por teléfono para darle jactanciosamente la sensacional noticia: "Ya tenemos en la cárcel a once de esos canallas. El que falta por atrapar estará en chirona antes de ponerse el sol".










mermeladas... con dulzura de hogar!
NADIE LAS HACE COMO...
LA NEGRA
NADIE COMO LA NEGRA... DE LARGA TRADICION Y SEÑORIO EN LAS MESAS ARGENTINAS... PARA DAR A LAS FRUTAS... DULZURA DE HOGAR: DURAZNOS, DAMASCOS, CIRUELAS, NARANJAS Y FRUTILLAS... CONVERTIDAS EN EXQUISITOS MANJARES POR LAS MANOS DE
LA NEGRA
LA NEGRA
LA NEGRA

TOMO XLIV
No. 262

Selecciones
del Reader's Digest

SETIEMBRE
de 1962

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

La gran estrategia de la guerra fría

Producto de las crisis a que ha tenido que enfrentarse el presidente Kennedy, ya toma forma un lógico plan para contrarrestar la implacable amenaza del comunismo y alcanzar las metas del mundo libre ... sin necesidad de recurrir a la guerra nuclear.

POR STEWART ALSOP
Condensado de "The Saturday Evening Post"

"NO CREO que la mayoría del público se dé cuenta de cuánto ha cambiado la situación", me dijo el presidente Kennedy, que, instalado a sus anchas en su mecedora, se inclinaba de cuando en cuando hacia adelante para sacudir la ceniza de su pequeño puro.

"Hasta 1954, la balanza del poder, en lo que toca a fuerza aérea y armas nucleares, se inclinaba a favor nuestro. El cambio comenzó a operarse debido a los proyectiles teledirigidos, hacia 1958 o 1959. Hoy tenemos que aceptar el hecho de que ambas partes contamos con tales armas demoledoras. Desde luego, debemos hallarnos preparados, en ciertas circunstancias, para emplear las armas nucleares desde el principio ... por ejemplo, un franco ataque contra la Europa occidental. Mas lo importante, lo que se requiere, es dominio, flexibilidad, la facultad de elegir".

Aquí la palabra clave es "elegir". El poder hacerlo es el propósito fundamental de la gran estrategia de John Kennedy, que ya hoy está tomando forma.

A fin de comprender en qué consiste tal estrategia debemos empezar por conocer el plan maestro de su colega soviético. El 6 de enero de 1961, en Moscú, Nikita Kruschef pronunció un largo discurso ante los líderes del mundo comunista, en el cual expuso su estrategia para alcanzar la victoria global del comunismo, e incluso presentó un plan detallado para la realización de tal fin.

Éste *no* habrá de lograrse por la guerra nuclear, manifestó Kruschef claramente. Por el contrario, "evitar una guerra global termonuclear constituye el más vital y apremiante de los problemas" con que se enfrentan los comunistas. (Esta doctrina se halla, por supuesto, en el fondo mismo de los choques ideológicos entre Kruschef y los comunistas chinos.) Para evitar una guerra de tal género, es necesario "hacer todo lo posible por acrecentar nuestro poderío militar", agregó.

Sin embargo, por todos los medios deberá provocarse otro tipo de guerras: los "levantamientos nacionalistas" y las "luchas por la liberación nacional". Como muestras de esas contiendas favorables Kruschef citó la guerra de guerrillas de Vietnam y la revolución de Castro en Cuba.

Así pues, la estrategia de Kruschef es una fórmula para propagar el comunismo mediante el apoyo de guerras de guerrillas limitadas, ya que las fuerzas nucleares están equilibradas. Tales "luchas por la liberación nacional" constituyen el principal instrumento militar con que cuenta el líder soviético para la realización de su plan maestro; el otro instrumento es la lucha económica. Con respecto a esta última, he aquí los términos empleados por el propio Kruschef:

"Se acerca la hora en que el socialismo alcanzará el primer lugar en la producción mundial. La victoria de la URSS en su competencia económica con los Estados Unidos, la victoria de todo el sistema socialista sobre el sistema capitalista, será el momento culminante de la historia. Entonces aun los más escépticos se decidirán en favor del socialismo".

Esto es, pues, lo que Kruschef quiere decir cuando habla de "convivencia pacífica". Por medio de "guerras de liberación", las regiones subdesarrolladas del mundo, productoras de materias primas, quedarán sometidas al dominio comunista para, de este modo, desgarrar las delicadas entrañas del mundo occidental. Tal cosa conducirá a un brusco cambio en la balanza del poder en el mundo y "al aislamiento y la definitiva liquidación" de "alianzas político-militares como la OTAN". La victoria económica de "todo el sistema socialista" culminará después, sin haber recurrido a la "guerra global termonuclear", en "la grandiosa meta del imperio del comunismo en la tierra".

Varios puntos han de tenerse en cuenta en lo tocante a tal estrategia. Primero: ni Kruschef ni sus partidarios van a abandonarla porque se

haga gala de simpatía o de prudencia. Así lo comprendió el propio Kennedy durante su "sombría" entrevista con Kruschef, celebrada en Viena en la primavera de 1961. "Insistí reiteradamente en que no podríamos llegar a ningún acuerdo en tanto él siguiera dando su apoyo a los movimientos subversivos de raíz comunista en todo el mundo", comenta el presidente Kennedy, "pero Kruschef no cedió por un momento, no cedió un solo ápice".

El segundo punto que hemos de tener presente es que Kruschef no tiene prisa alguna; se propone, sinceramente y por muy buenas razones, evitar esa "guerra global termonuclear". El Berlín occidental goza hoy de libertad por una razón capital: que Kennedy ha logrado convencer a Kruschef de que sus intentos por apoderarse de Berlín podrían dar por resultado que estallara tal guerra.

El tercer punto es que este plan maestro de Kruschef nada tiene de insensato; por el contrario, va astutamente enderezado contra los puntos débiles de la estructura del Occidente, y a la larga bien podría tener éxito. Ir devorando el mundo no comunista por medio de guerras de guerrillas apoyadas por el comunismo, no siempre da resultado: ya fracasó en las Filipinas, en Malaca, en Birmania, en Grecia. Empero, ha tenido éxito en otras partes, en Cuba y en China principalmente, y tiene bastantes probabilidades de lograrlo también en Laos y Vietnam. Es una fórmula extraordinariamente difícil de contrarrestar por procedimientos militares.

Hasta aquí, pues, el plan maestro de Kruschef. ¿Cuál es la gran estrategia del presidente Kennedy? En cierto sentido constituye el reverso de la medalla de Kruschef, aunque también es bastante más que eso.

Al asumir la presidencia de los Estados Unidos, Kennedy heredó con ella una resolución política según la cual su gobierno recurriría a las armas nucleares en caso de provocarse una guerra que fuese más que un simple conflicto local. De acuerdo con tal resolución, el ejército norteamericano fue reducido a la mitad. En Europa se había abandonado el intento de oponer al poderío del ejército rojo un eficaz contrapeso no nuclear. En una palabra, el Occidente se estaba jugando todo a una sola carta: las armas nucleares. Sin embargo, cada crisis que Kennedy ha tenido que afrontar como Presidente le ha servido para reafirmarle en su convicción de que el Occidente debe disponer de algún otro medio para hacer sentir su fuerza.

Vino primero el desastre en Cuba. De este trágico fracaso se desprendió una evidente conclusión: el enorme arsenal de armas nucleares de los Estados Unidos no tenía aplicación directa alguna a aquella situación, y ninguno de los consejeros del presidente Kennedy insinuó siquiera que esas armas pudieran o debieran usarse entonces. Se pensó, sí, en echar mano de fuerzas tradicionales norteamericanas

para hacer frente a la amenaza castrista, pero uno de los razonamientos esgrimidos contra la idea de una intervención directa (aunque no el único, desde luego), fue que ella podría requerir un número excesivo de hombres con relación a las fuerzas a la sazón disponibles.

En seis, o más tal vez, se calculaba el número de divisiones necesarias para ocupar y defender a Cuba. Así pues, una sola isla relativamente pequeña habría ocupado la atención de la tercera parte o la mitad de las fuerzas terrestres norteamericanas con que se podía contar entonces. El intervenir en Laos también habría mantenido en ese pequeño país una proporción ridículamente exagerada de las piezas no nucleares con que cuenta el presidente Kennedy en su global partida de ajedrez.

La experiencia en Cuba, en Laos y, especialmente en Vietnam, sirvió para grabar mejor aún en el ánimo del presidente Kennedy la eficacia de la fórmula de Kruschef para aprovechar la guerra de guerrillas hecha con ayuda comunista. Y, por otra parte, ningún funcionario responsable ha propuesto jamás que la forma de oponerse a ella sea arrojar bombas nucleares ni sobre Asia sudoriental ni sobre Cuba.

Todas aquellas lecciones llevan inexorablemente a la misma conclusión: el Occidente debe contar con otros métodos de hacer sentir su poder: con medios limitados para alcanzar fines limitados. "La facultad de elegir": he ahí el punto en que el presidente Kennedy ha venido insistiendo reiteradamente. Los Estados Unidos deben contar con los medios necesarios para ser *ellos* quienes elijan cómo han de hacer frente a las provocaciones de Kruschef, en lugar de verse forzados a aceptar la elección ajena.

Otro principio fundamental heredado de la administración precedente fue el que los Estados Unidos jamás serían los primeros en atacar con armas nucleares. De acuerdo con la gran estrategia de Kennedy, el propósito que se persigue en la actualidad es convencer a Kruschef sobre algún punto dado y dejarle en la incertidumbre en lo que a otro se refiera. Habrá que imbuir en su ánimo la certeza de que, si él ataca primero, será blanco de una represalia demoledora, mas deberá evitarse que esté seguro de que, en caso de amenaza a los intereses fundamentales de los Estados Unidos, este país jamás sería el primero en descargar el golpe. "En ciertas circunstancias", dice Kennedy, "podríamos vernos obligados a tomar la iniciativa". De esta manera, Kruschef continuará convencido de que una "guerra global termonuclear" es cosa que es preciso evitar.

Por tales motivos Kennedy se convenció de que no tenía otra alternativa que reanudar las pruebas nucleares en la atmósfera. A la misma razón se debe que más del 30 por ciento de los 9000 millones de dólares en que el gobierno norteamericano ha aumentado el presupuesto para la defensa, está destina-

do a armas nucleares. El resto de esa suma se emplea en proporcionar al presidente Kennedy esa "facultad de elegir" que reclama con insistencia: la de optar por que no sean los Estados Unidos los que hayan de dar comienzo a un holocausto nuclear. El ejército norteamericano, por ejemplo, ha sido aumentado de 11 a 16 divisiones listas para el combate, y la fuerza bélica no nuclear ha sido incrementada en toda la línea.

Uno de los fines que se persiguen es convencer a Kruschef de que no podrá extender su imperio "por poder", mediante el ataque indirecto, como Stalin trató de hacer en Corea. Deberá convencerse a Kruschef de que cualquier ataque militar, en Europa o en cualquiera otra parte, hará inevitable el choque directo entre tropas rusas y norteamericanas y que, por tanto, se correrá el riesgo de una "guerra global termonuclear".

Otro de esos fines es proporcionar a los Estados Unidos los medios para oponerse directamente, si ello fuese esencial a los intereses nacionales, a esas guerras de guerrillas patrocinadas por los comunistas.

La intervención directa constituye un paso que sólo habrá de darse cuando no exista otra manera de contrarrestar la amenaza de la guerra de guerrillas. Sin embargo, al gobierno legal que sea atacado, podrán proporcionársele armamentos y peritos militares. Ésta es la principal razón por la cual el presidente Kennedy ha insistido en extender considerablemente el programa de adiestramiento de guerrillas y antiguerrillas: el crear un cuerpo de especialistas capaces de aportar el necesario asesoramiento militar. Entre tanto, los Estados Unidos deberán recurrir a todos los instrumentos de poderío o persuasión de que dispongan para reforzar las bases políticas, así como las militares, de los regímenes anticomunistas de aquellos países que, como Vietnam, se vean amenazados.

Para el presidente Kennedy la guerra de guerrillas es poco menos que una obsesión. A menos que esta arma pueda volverse contra los comunistas, el Occidente se encontrará en la posición de un boxeador que combate con guantes contra un adversario armado de navaja. Por razones obvias, éste es un punto que Kennedy no se muestra dispuesto a explicar en detalle, pero una cosa es segura: el presidente Kennedy ha comprendido (y ha obligado a la Secretaría de Defensa a comprender) el peligro mortal implícito en la amenaza de Kruschef de apoyar los levantamientos de guerrillas. Al fin, el poderío y la inventiva de los Estados Unidos están aplicándose a hacer frente a tal peligro.

Con todo, persiste el hecho de que el nuevo plan de defensa, aunque constituye un cambio fundamental, es, por su misma naturaleza, sólo defensivo: una operación de resistencia. Si tiene éxito, aún queda la segunda de las dos amenazas contenidas en la doble estrategia de Kruschef: la "victoria económica de

todo el sistema socialista sobre el sistema capitalista" por él anunciada.

En cuanto a esto toca, el presidente Kennedy muestra una serena confianza, más convincente que las jactancias de Kruschef. "La obra más impresionante realizada por los rusos", dice, "es la que han logrado en el espacio. Pero hay otras muchas cosas que no resultan tan impresionantes: la mala situación de la Alemania oriental, el hambre que reina en China, la escasez de productos agrícolas en la propia Rusia. Los rojos han derramado millones de dólares en Cuba y el pueblo cubano está aún en la miseria. Por mucho que exploten la miseria que hay en el mundo, su sistema no me parece tan impresionante".

Como el resto de su gran estrategia, los vastos conceptos económicos de Kennedy son producto de los hechos que concurrieron en cierta situación específica a que debió hacer frente. La decisión de Inglaterra de solicitar el ingreso en el Mercado Común Europeo, colocó a Kennedy ante una difícil alternativa. O la Comunidad del Atlántico se vería dividida en dos bandos económicos en feroz competencia y mutuamente excluyentes, o el presidente Kennedy tenía que enfrentarse al problema sin rodeos. Había que alterar fundamentalmente las relaciones comerciales de los Estados Unidos con Europa (aunque perjudicara gravemente a poderosos intereses norteamericanos), a fin de lograr una Comunidad del Atlántico unida en lo económico.

"Si logramos establecer con el Mercado Común una sociedad de intercambio comercial", dice Kennedy, "y especiales relaciones con el Japón y otros países, contaremos entonces con una base, económicamente bien sólida, en que apoyarnos para defendernos".

Kennedy ve en esa base un lazo que unirá a las grandes naciones mercantes del Occidente tanto en lo político como en lo económico, que obrará como un imán sobre los países subdesarrollados así como también sobre los países comunistas, y dará al traste con los vanos alardes de Kruschef sobre la próxima victoria económica del comunismo.

Sin duda, el porvenir aparece lleno de nubarrones. No se vislumbra solución definitiva para los problemas del mundo. La Casa Blanca no se hace la ilusión de que los comunistas hayan de renunciar al comunismo. Como el mismo presidente Kennedy me dijo: "Nos espera una lucha bien larga, una competencia muy dura. Y nosotros los norteamericanos tenemos que soportar lo más pesado de la carga".

Ciertamente, la lucha será bien larga, muy dura la competencia, pesada la carga. Mas de una cosa me siento completamente convencido después de haber hablado con el presidente Kennedy: ya se divisa una meta, aunque sea vagamente, y Kennedy y sus colaboradores empiezan a descubrir la forma en que todos podremos tal vez alcanzarla sin pasar por una guerra global.



CHAPULTEPEC tesoro de América

Durante siglos, el majestuoso bosque y la fortaleza en él emplazada fueron testigos silenciosos de intrigas, grandes idilios y hechos de armas que marcaron las tragedias y triunfos de un pueblo heroico.

Por Harland Manchester • *Condensado de "Travel"*

DESDE LAS murallas de Chapultepec, famoso castillo situado sobre unos peñascos a tres kilómetros al oeste del corazón de la Ciudad de Méjico, se contempla uno de los panoramas urbanos más espléndidos del mundo. Ante el observador se extiende una de las urbes más grandes de América, con sus amplias avenidas, innumerables campanarios y parques arbolados. Más allá

Foto: José Sánchez

se dilata la fértil planicie del valle de Méjico, con sus aldeas radiantes bajo el sol, sus campos y bosques pintados de mil matices, sus lagos centelleantes como plata líquida y, en el lejano horizonte, la cumbre nevada del Popocatépetl.

No hay colina al oeste del Atlántico tan rica en historia como Chapultepec. Durante siete siglos fue escenario de intrigas, de lujo deslumbrante, de grandes idilios y hechos de armas que marcaron las tragedias y los triunfos de un pueblo orgulloso en su larga marcha hacia la libertad. El castillo mismo, imponente construcción toscana de salas ricamente decoradas, abarca poco más de una hectárea de la vasta meseta adoquinada que corona las escarpadas laderas. Ha sido tantas veces bombardeado, saqueado, ensanchado y renovado que su origen se pierde en la antigüedad.

Los aztecas dieron su nombre a Chapultepec, que significa Cerro del Chapulín (saltamontes). Bajo los monarcas aztecas, el parque se convirtió en un suntuoso paraíso, con fuentes, terrazas, colecciones de vistosos pájaros tropicales, acuarios de peces exóticos y caza para las lanzas de la clase dominante. Allí, a principios del siglo XVI, durante el apogeo de la civilización azteca, Moctezuma II buscaba el solaz hasta que ciertos augurios celestes le anunciaron la llegada de un dios blanco destinado a destruirlo.

Hernán Cortés, después de haber quemado sus naves, aterrorizando a los indígenas con sus flamígeros mosquetes avanzó hacia la capital mejicana. Moctezuma envió sus emisarios a Cholula con instrucciones de recibir amistosamente a los españoles. Los caciques cholultecos, resueltos a detener el avance de los intrusos y acatando tal vez órdenes secretas del Emperador mejicano, urdieron un plan para matar a Cortés y sus hombres. Éstos, sin embargo, fueron salvados por doña Marina (también conocida como la Malinche), la india que era intérprete y amante de Cortés y que, al conocer el plan, previno al conquistador. Cortés y sus hombres, valiéndose de engaños, atrajeron a un templo a los caciques y allí los exterminaron.

Tras derrotar a los aztecas, Cortés regaló buena parte del parque de Chapultepec a doña Marina y su esposo, donde la señora vivió con gran lujo; allí solía bañarse diariamente en su estanque privado. Y dicen algunas lenguas que todavía vive en Chapultepec: si en la larga gruta que hay al pie del monte, tropieza el paseante con una joven india, hermosa y diáfana, ésa es doña Marina.

Imitando a Moctezuma, muchos virreyes españoles tuvieron su casa de recreo en Chapultepec. Cazaban venados, zorros y liebres. Celebraban opíparos banquetes y enjuagaban sus dedos en anchas fuentes de agua perfumada. La Corona protestó por esos despilfarros a costa del erario, y el castillo vino a menos. El parque acabó por convertirse en matorral.

Cuando Méjico se sacudió el yugo español, había en la colina un castillo en ruinas, con una atalaya que aún existe. Ampliado y reforzado hacia 1842, el alcázar pasó a ser residencia del Colegio Militar y los cadetes, de uniforme gris y gorro azul adornado con borlas, hacían sus prácticas en el patio.

Tal era Chapultepec cuando se declaró la trágica guerra entre Méjico y los Estados Unidos en 1847. El general Winfield Scott, comandante de las fuerzas estadounidenses, desembarcó en Veracruz, como anteriormente Cortés, y se abrió paso hasta la capital. Acampando fuera de la Ciudad de Méjico, Scott celebró una conferencia con sus oficiales. Entre ellos había algunos que 14 años después estarían destinados a dirigir los ejércitos enemigos en la guerra de secesión de los Estados Unidos: Robert Lee, Ulysses Grant, Thomas Jackson, y muchos otros. ¿Deberían atacar a Chapultepec, que dominaba el campo? preguntó Scott, ¿o deberían atacar la ciudad por el sur, y rendir por hambre a los defensores de la colina? Después de algunas deliberaciones, Scott ordenó el ataque a Chapultepec.

A pesar de que los defensores mejicanos combatieron furiosamente, el castillo cayó en manos de los in-

Alcoba de la pareja imperial, Maximiliano y Carlota.



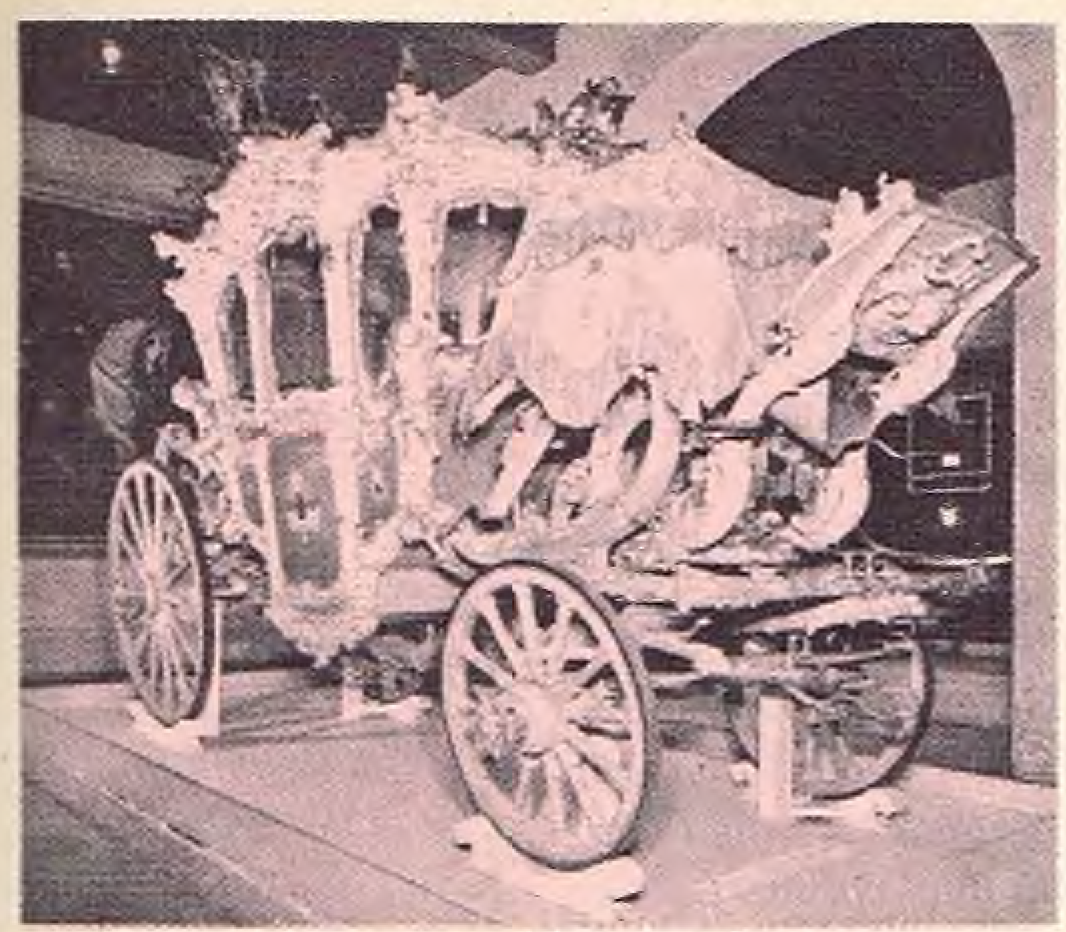
Foto: Arno Brehme

vasores. La resistencia desesperada que opusieron en los últimos momentos unos cuantos cadetes del Colegio Militar, ha dado a Méjico un orgulloso símbolo de sacrificio patriótico. Cuando las tropas estadounidenses estrechaban el cerco y la derrota parecía inevitable, varios cadetes de 13 a 18 años de edad, decidieron pelear hasta el fin. Seis fueron muertos, dos de ellos en combate cuerpo a cuerpo. Méjico los venera hoy día como los "Niños Héroes", y sus seis estatuas, fusil en mano, contemplan la ciudad desde los baluartes que defendieron.

Entre las reliquias más esplendorosas de Chapultepec se cuentan los atavíos de uno de los más trágicos fiascos de la historia: el breve reinado del emperador Maximiliano con la joven emperatriz Carlota. Sus salones señoriales y aposentos ricamente tapizados, sus servicios de plata que ostentan el símbolo imperial, sus pianos con incrustaciones de oro, sus sillas labradas y armarios taraceados, se conservan como recuerdos de otra de las luchas de Méjico contra la dominación extranjera.

Allá por 1860, cuando Méjico estaba empobrecido y destrozado por la prolongada contienda entre liberales y conservadores, Napoleón III de Francia vio una oportunidad de reforzar su tambaleante imperio acometiendo una empresa en el extranjero, y con un pretexto fútil envió sus ejércitos contra Méjico. Los mejicanos, bajo el gobierno liberal del presidente Benito Juárez, opusieron firme resistencia pero fueron dominados al fin por la fuerza superior de las armas francesas. Así, Francia tuvo abierto el camino para establecer un imperio mejicano, y Napoleón buscó entre los príncipes desocupados de Europa un títere a quien llevar al trono de Méjico. El joven archiduque Maximiliano, apuesto y vanidoso hermano del emperador Francisco José de Austria, cayó en la trampa, y a su joven y bella esposa, la princesa Carlota de Bélgica, le pareció magnífico ser emperatriz. Un grupo de exiliados mejicanos pertenecientes al partido conservador, reunidos por Napoleón, ofrecieron al austriaco un imperio que no les pertenecía y el 10 de abril de 1864, Maximiliano fue solemnemente coronado Emperador de Méjico.

Maximiliano, de 32 años, y la emperatriz Carlota, de 24, llegaron a Chapultepec en 1864 y se sintieron atraídos por el castillo de la colina. Con entusiasmo de recién casados, llevaron arquitectos y un ejército de artesanos para restaurar los abandonados edificios y jardines. Las habitaciones se llenaron con elegantes muebles procedentes de castillos franceses y seleccionados por la misma emperatriz Eugenia de Francia. Entonces se abrió la majestuosa avenida llamada Paseo del Emperador (actualmente el hermoso Paseo de la Reforma) y todas las mañanas Maximiliano se dirigía al Palacio de Gobierno en su soberbia carroza tirada por seis mulas blancas con tintineantes campanillas, mientras



La carroza del Emperador

combatía en Oajaca, al sur del país. Los franceses sufrieron varias derrotas aplastantes y Napoleón, preocupado también por el auge del príncipe alemán Otto von Bismarck y por las amenazadoras advertencias de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, retiró su ejército. La desventurada pareja quedó indefensa frente a sus enemigos. Carlota fue a Europa a pedir ayuda. Maximiliano permaneció en Méjico

la Emperatriz lo observaba desde el balcón ("para cerciorarse de que iba derecho a su trabajo", según dicen ahora los guías del lugar).

A decir verdad, la pareja estaba animada de buenas intenciones. Maximiliano, de ideas vagamente humanitarias, forjó planes ambiciosos para mejorar la situación de la clase humilde; Carlota fomentaba las obras de caridad y las bellas artes, y agasajaba a los músicos visitantes. Pero a causa de una serie de decretos imprudentes, Maximiliano se ganó pronto la oposición de todos los grupos que lo podrían haber ayudado y quedó sin más apoyo que las odiadas tropas extranjeras.

El fin llegó con rapidez. El país nunca había estado completamente en paz. En las llanuras del norte, el presidente Juárez dirigía sus tropas de patriotas desde una diligencia que había convertido en su cuartel general móvil. Porfirio Díaz

y fue capturado al fin por las fuerzas de Benito Juárez, sometido a consejo de guerra y condenado a morir fusilado.

Se enfrentó valientemente a la muerte. Pálido, erguido y majestuoso, se adelantó y dio al oficial que mandaba el pelotón una moneda de oro para cada uno de sus soldados. Luego volvió a su sitio y, antes de recibir la descarga, gritó: "Que mi sangre sea la última que se derrame por el bienestar de este país. ¡Viva la Independencia! ¡Viva Méjico!"

Carlota pasó 60 años en el retiro; hablaba con personas muertas hacía mucho tiempo, y algunas veces sollozaba: "¡Maxl, Maxl, todo fue culpa mía!" Murió en un castillo de su familia, en Bélgica, en 1927.

Hoy, la infortunada pareja sobrevive intensamente en los salones de Chapultepec. Desde sus magníficos retratos miran pasar a los vi-

Foto: Arno Brehme

sitantes del palacio; luce el Emperador su manto de armiño y sus condecoraciones, y la pensativa Emperatriz su traje ondulante y su diadema. Aun cuando vivieron en el viejo castillo menos de tres años, se han convertido, al igual que doña Marina, en sus espectros más perdurables.

En el curso de los años, varios presidentes de Méjico fijaron su residencia en Chapultepec y así enriquecieron su variada pátina. Sin embargo, posteriores gobernantes han considerado al castillo demasiado grandioso para residencia. Hace unos veinte años fue convertido en Museo de Historia Nacional, y el extenso bosque, en otros tiempos coto privado de monarcas, es actualmente campo de recreo del pueblo. En días festivos el lugar se presenta en todo su esplendor: miles de niños montan alegremente en caballitos, pasean en lanchas y trenes en miniatura, patinan, van al cine, recorren el parque zoológico y asisten a conferencias ilustradas acerca del emocionante pasado de su patria. Chapultepec no es sólo patrimonio histórico de Méjico, sino tesoro de toda América.



Charlas y parlas

"PUES pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias; despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oído ya en nuestros campos". (*El Cantar de Cantares* de Salomón, 2:11, 12)

TODAS podemos vestir como Jackie Kennedy. No se necesita más que la figura, la elegancia y la capacidad económica. (J. H.) ... Una joven madre de familia dirige la palabra a la junta escolar: "Entre el pequeño grupo de damas aquí presentes tenemos 49 hijos. Como verán, no nos hemos dormido". (UPI) ... Los pasos que el hijo sigue son los del padre, por más que éste crea haberles echado tierra. (F.P.J.) ... La mujer sigue siendo joven hasta el día en que le preocupa más el ajuste del calzado que el del suéter. (*AMA News*)

Letreros: En el parabrisas de un auto diminuto: "Busco comprador, o padres adoptivos". (G. R.)

Cuadros verbales. Un peinado tan complicado que una sentía ganas de quitárselo y dejarlo sobre la mesa de noche. (J. K.)

Símiles. Tan espontáneo como el hipo. (H. R. S.) ... Tan inquieto como un limpiaparabrisas. (L. A. K.)



El golfista había lanzado la pelota a la maleza en su primer tiro del último hoyo y estaba tratando de sacarla de allí, cuando vio pasar por la carretera un cortejo fúnebre. Entonces se quitó la gorra y se mantuvo inmóvil mientras pasó la comitiva. Poco después, en el club, saludó al jugador un compañero.

—Me pareció muy noble la acción tuya de esta tarde.

—¿A qué te refieres?

—Pues al hecho de que te descubrieras respetuosamente e interrumpieras tu juego al pasar el cortejo fúnebre.

—Sí —dijo caviloso el golfista— ¡el mes entrante hubiéramos cumplido 26 años de casados!

— Suplemento del *Star*, de Washington

La diva Mary Garden se encontraba en un banquete sentada frente a Chauncey Depew. Durante toda la noche el célebre industrial, político y orador no apartó la vista del atrevido escote que llevaba la cantante, hasta que al fin ésta le preguntó qué le tenía tan fascinado.

—Lo que me intriga —repuso él — es ¿qué sostiene ese vestido en su sitio?

—Dos cosas, señor Depew —repuso ella—: la edad de usted y la discreción mía.

— A. W.

Por llenar su sección periodística un día el cronista Ed Sullivan reveló a sus lectores que el cómico George Burns usa peluca. Poco después se reunieron los dos y el último le reclamó al primero su indiscreción.

—Francamente, no creí que eso te importara —dijo Sullivan.

—Si no me importara, ¿con qué objeto usaría yo peluca? —repuso Burns.

— H. H.

Un campesino vendió un mulo viejo a un tipo de la ciudad.

—¿Cómo se llama el animal?— preguntó éste.

—No lo sé —confesó el aldeano — pero entiende por "Paco".

— B. C.

Un caballero distinguido fue a un banco a preguntar cuánto interés tendría que pagar por un préstamo de 25 dólares durante seis meses.

—Un dólar con cincuenta centavos— le informó el empleado.

—Está bien —repuso el cliente—. Quisiera que me concedieran ese préstamo; estoy dispuesto a dejar mi automóvil nuevo en prenda mientras cancelo la obligación.

El empleado le aseguró que era innecesario pignorar el auto por tan pequeña cantidad, mas el solicitante insistió en dejarlo. Al día

siguiente le contaba a un amigo de la operación.

—Te tomarían por loco —comentó éste—. ¡A quién se le ocurre dejar un coche nuevecito por seis meses en prenda de un préstamo de 25 dólares!

—Si me creen chiflado ¡allá ellos! Mañana salgo para Europa donde estaré seis meses... y dime tú, ¿en dónde me guardarían el coche por 1,50 durante todo ese tiempo?

—J. M.

CIERTA NIÑA había ahorrado el dinero suficiente para comprar un regalo para su papá el día de su santo. Una cosa le preocupaba, sin embargo.

—No puedo ir al centro todos los meses para pagar los plazos —le dijo a su madre—. ¿No habrá alguna tienda donde permitan pagar el total de una sola vez? —B. G.

EL SECRETARIO de Agricultura norteamericano, Orville Freeman, cuenta de un campesino sueco, residente en el estado de Minnesota, que solicitó carta de ciudadanía en los Estados Unidos.

—¿Le satisface el gobierno de este país? —le preguntó el juez.

—No del todo —repuso el agricultor—. Me gustaría que hubiese más lluvia. —J. M.

AL INSTRUCTOR en el trasporte aéreo de tropas le habían recalcado que era muy importante tener en cuenta el factor sicológico. "Ante todo —le habían advertido sus superiores— nunca haga ni diga nada que pueda ser causa de pánico súbito entre los reclutas".

Un día se descompuso uno de los motores durante un vuelo y otro comenzó a echar mucho humo. Aparentando la más completa indiferencia, el instructor se abrochó el cinturón del paracaídas, se acercó a la escotilla y dijo:

—Muchachos, no pierdan la calma mientras voy a buscar ayuda.

—J. K.

DOS SUJETOS que habían bebido más de la cuenta se dirigían de regreso a casa. Uno de ellos resbaló, cayó de bruces y se hizo varios cortes en la cara. Su compañero lo llevó a su casa para curarlo. Con el rostro cubierto de parches, el paciente alzó la cabeza, y al descubrir su imagen en el espejo del baño, exclamó:

—¡Caramba, Pepe! ¡No sabía que tuvieras un Picasso! —B. S.

CATALINA, nuestra hija menor, tiene el saldo bancario más grande de la familia, debido principalmente a un excesivo sentido del ahorro. Hace poco le insinué que sería un bonito gesto de su parte comprarle a su madre una planta de adorno el día de su cumpleaños. No acogió muy bien la idea y me propuso en cambio que agregáramos su nombre (sin costo alguno) a los regalos de sus hermanos o al mío. Al ser rechazada de plano esta propuesta, vino con otra: "Papá —me dijo— ¿podría comprarle a mamá una semilla? Ya sabes cuánto goza viendo crecer las cosas". —S. F. B

EL PUENTE DEL CONSUELO

Un testamento conmovedor y hondamente personal que encierra un mensaje de aliento para quienes han de enfrentarse con el dolor

Por Pearl Buck

Premio Nobel, autora de *La buena tierra, Semilla de dragón, Mis dos mundos,* etc.

*Condensado del libro**

ESTABA en Tokio. Eran las cinco de la mañana, pero al abrir los ojos me sentí completamente despierta, bien alerta. Me habían llamado, no sé cómo, y sin embargo no había sido una voz, o por lo menos no oía voz alguna. Me quedé tendida inmóvil sobre la cama, en expectativa, convencida de que alguien estaba tratando de comunicarse conmigo.

A las seis menos cuarto sonó el teléfono y en el mismo instante supe con certeza cuáles eran las palabras que iba a oír.

—Una llamada internacional —dijo la voz—. De los Estados Unidos, en Pensilvania. ¿Está lista?

Luego me llegó la voz de mi hija, desde miles y miles de kilómetros, a través de la tierra y del mar:

—¿Mamá?

—Sí, querida.

—Mamá, tengo que decirte… —y la voz fresca y juvenil flaqueó, pero en seguida se repuso y continuó decidida—: Mamá, esta mañana murió Papá mientras dormía.

—Ya lo sé.

—¿Cómo lo sabías?

—Pues, lo sabía, nada más.

—¿Vendrás a casa?

—Hoy, en el primer avión.

Cambiamos unas pocas palabras íntimas, de corazón a corazón, y dejé el auricular. El día que tanto temiera había llegado. Me rodeaba ya la soledad definitiva.

Por un instante pensé con retrospectivo anhelo: "¡Ojalá no hubiera hecho este viaje! Habría podido entonces estar a su lado". Deseché ese pensamiento. Ya había hablado detalladamente de ese momento con nuestro médico. Varias semanas antes había sido invitada a ir al Japón para trabajar en el rodaje de la versión cinematográfica de mi libro *La gran oleada.* ¿Podía irme?

—Vaya —me dijo el doctor—. Su marido puede vivir muchos años o puede morir mañana mismo. Usted

debe seguir haciendo la vida de siempre. Cuando llegue el momento, no podrá hacer nada por impedirlo.

Desde hacía siete años, a raíz del primer ataque de apoplejía que sufrió, el hombre que yo conocía tan bien, el marido afectuoso, el inteligente compañero, había llegado a ser como niño confiado a los demás, una criaturita indefensa. Aunque seguía siendo cariñoso y paciente como siempre, poco a poco fueron debilitándose sus relaciones con el mundo de amor que le rodeaba; perdió el habla, le falló la vista, su cerebro vivía sólo en un letargo.

El avión despegó de Tokio a medianoche. Durante todo el día yo había estado rodeada por amigos que me envolvían con su bondad y su afecto. Por primera vez desde aquella hora temprana me encontré sola. El dolor no se puede apaciguar, pero yo había aprendido años atrás a aceptarlo. Lo primero es ceder a él, no tratar de resistirlo, y aunque es éste un acto espiritual, comienza por el cuerpo. Enlazada allí a mi asiento por el cinturón de seguridad, fui rindiendo mi cuerpo, cada músculo, un hueso tras otro. Abandoné la resistencia y la lucha. Yo no podía hacer nada por cambiar lo ya sucedido.

Recordé el día que conocí a Ricardo Walsh, veinticinco años antes, en Montreal. Él era mi editor y yo llegaba de la China. Aunque lo conocía hasta cierto punto a través de sus cartas – las más expresivas y encantadoras que he leído en mi vida — lo vi por primera vez en la estación ferroviaria de Montreal, con sus ojos azules y su cutis bronceado por el sol. Me quedé muda, dominada por mi timidez habitual, pero él estaba totalmente a sus anchas, como lo estuvo siempre en todas partes y con todos.

Al evocar ese instante, me pareció increíble que durante la primera mitad de mi vida ni siquiera hubiese tenido yo idea de su existencia. Al conocernos, ambos habíamos pasado la primera juventud, y éramos muy conocidos en nuestros respectivos campos de actividad. Le rechacé con firmeza en Nueva York, en Estocolmo, Londres, París y Venecia, y luego me embarqué de regreso a China. Mas la siguiente primavera en Nueva York flaquearon mis fuerzas y allí nos casamos en junio.

Miré mi reloj: eran las tres de la madrugada. Mi mente, incapaz todavía de mirar de frente el profundo cambio que acababa de producirse en mi vida, trataba de sondar el significado de la eternidad. Si la muerte no es más que un cambio, ¿en qué consiste ese cambio? Él lo sabía ya, y yo no. Había muerto durante el sueño. En un instante dado estaba vivo, el siguiente, muerto. ¿Con qué rapidez se realiza ese cambio?

¿Dónde estás? ¿Sabes que me encuentro ahora muy por encima de la tierra? ¿Estás tú también aquí? ¿Vives más allá de las barreras del puro espacio?

Allí, en medio de la noche, hice

mi pregunta y en seguida la retiré llena de pavor. En realidad no quiero saber la verdad. Si él continúa existiendo, la solitaria espera se me hará intolerable. Y tampoco puedo soportar la idea de que no exista. Esperaré hasta saberlo por mí misma. Si estoy en lo cierto, si hemos de existir en lugar de dejar de ser, las primeras palabras que le dirigiré así que cruce el dintel serán de amor y de victoria: "Aquí estoy. Ahora lo sabemos".

La luz del amanecer que se filtra al interior de un avión *jet* es maravillosamente bella. Volábamos al encuentro del sol que se alzaba sobre el horizonte curvado de la Tierra. Una camarera se presentó impecable con el jugo de frutas.

La necesidad de comer y beber, de lavarse y vestirse, proporciona un bienestar a la vez superficial y orgánico. Al mirarme al espejo, pensé que nunca más iba a importarme qué cara tenía, puesto que no volvería a oír jamás las palabras de aprobación y el elogio de mi marido. (Desde luego, nunca creí por un momento que yo era como él decía; pero, siendo mujer, me agradaba oírselo decir.) Me peiné como de costumbre la larga cabellera. Cuando era pequeña, mi madre solía hacerme bucles rubios y después trenzas, y yo entonces ansiaba ser mayor para cortármela. Así lo hice en cuanto pude, para volver más tarde a dejármela crecer porque a él le gustaba así. En ese momento pensé que volvería a cortármela, ya que él no la vería más, e inmediatamente comprendí que no lo haría nunca, aunque su oro se había convertido en plata.

Mis compañeros de viaje estaban todos despiertos. No podía trascurrir mucho tiempo sin que habláramos, y sin embargo sentía que por más gente que me rodease, desde aquel día tendría dentro de mí una soledad permanente. Los viajes habían sido siempre motivo de alegría para nosotros y Ricardo era un compañero delicioso en esas ocasiones; siempre sabía lo que era digno de verse y a dónde debíamos ir, y yo iba con él feliz y sin cuidados.

¡Qué felices habíamos sido y cuán gratos los años pasados juntos! En Nueva York adoptamos nuestros primeros dos niños y comenzamos nuestra vida de padres. Ricardo había anhelado desde joven tener una familia numerosa y gozamos mucho viéndola crecer hasta que llegó a componerse de tres varones y seis niñas. La menor era una dulce muchachita medio norteamericana que nos había llegado del Japón. Nuestro sueño de vivir en el campo pasó pronto a ser una exigencia imperiosa y nos trasladamos a una granja de Pensilvania, donde él enseñaba a nuestros hijos a jugar al tenis, al béisbol y al golf, a nadar y montar a caballo. Recosté la cabeza en el respaldo y evoqué esas escenas. Una paz viva y cálida pareció inundarme.

Por el altavoz llegó el anuncio de que se iniciaría el descenso sobre

Nueva York. Por un segundo sentí pánico ante la idea de ver de nuevo a mis amigos, a mi familia. Había sido más fácil soportar mi pena entre gente que desconocía el motivo de mi viaje. En el aeropuerto me esperaban dos de mis hijas mayores. Las miré al rostro y mi temor se desvaneció. Era un consuelo encontrarme con seres queridos.

En el trayecto a nuestra casa de campo escuché lo que me contaba mi hija casada. Hasta dos días antes Ricardo había seguido como siempre. Esa mañana, ella llegó de su casa, del otro lado del arroyo, para hacerle la acostumbrada visita; los tres niños treparon al lecho y lo besaron. Después se fueron y al volver ella poco más tarde, él ya no vivía. El relato fue tan sencillo, tan breve, que pude soportar oírlo.

El automóvil tomó por fin la familiar senda de entrada. Todas las bondadosas personas que me ayudan en la casa, las oficinas y la granja aguardaban allí, y todos nuestros hijos, llegados de diversos lugares. Él yacía sobre un sofá, los ojos cerrados y las manos laxas a los lados, en su favorito traje gris azulado de paño inglés y con la corbata azul oscuro que fuera mi último regalo de Navidad. Tenía peinado hacia atrás el cabello sólo a medias blanco, y su rostro, desaparecidas las arrugas y serenos los labios, había vuelto a ser joven. Suavemente le toqué la mano que siempre encontraba cálida y pronta a la respuesta; estaba helada.

El día siguiente se realizó en la biblioteca, entre los libros que él amaba, la sencilla ceremonia fúnebre dispuesta por nuestros hijos. Después emprendimos el largo trayecto en automóvil hasta el cementerio de Nueva York, donde están enterrados sus padres.

Me detengo aquí en la evocación de esas horas. ¿Y qué me viene a la memoria? Pues bien, esto: en medio de esa dolorosa jornada, en la que cada pequeño trecho suponía una tortura más, hasta que sentía el sufrimiento en mis huesos, alcancé a ver por la ventanilla posterior el largo cortejo de coches negros, pero al final dos camionetas pintadas de rojo vivo como los camiones de bomberos.

Las reconocí. Una pertenecía a mi segundo hijo y la otra a mi yerno. Recordé la primera vez que vinieron, muy orgullosos, para mostrármelas, antes de mi partida hacia el Japón, y los esfuerzos heroicos que hice para expresar mi admiración. Allí estaban, resplandecientes bajo el sol de la mañana. Mi corazón volvió a deshacerse entre llanto y risa. ¡Qué pena que él no pudiera ver esos dos largos automóviles, rojos y brillantes, incorporados al séquito en honor suyo! ¡Cómo habría reído!

¿Por qué digo "habría"? Quizás esté riendo, en alguna parte. Es todavía posible. Sostengo mi creencia, hasta . . .

Nuestro pastor pronunció las últimas palabras de resignación y de paz. Mis hijos y mi hijastro estaban a mi lado. Mis hijas volvieron con-

migo al coche y nos alejamos. Mas ¡qué terrible ese silencioso momento final cuando hay que dejarle solo! ¡Y la llegada a la casa, ahora vacía! De esto no puedo hablar. A las mujeres que se hallen en iguales circunstancias sólo puedo decirles que no hay manera de huir de esos momentos cuando llegan. Es forzoso vivirlos, no una sino muchas veces. "El dolor, en lugar de disminuir, se hace más intenso", me había advertido una amiga viuda. Cada vez que dejo mi casa, vuelvo a ella como a un refugio, pero no es ni será jamás la misma. No es verdad que nunca se está solo en el mundo.

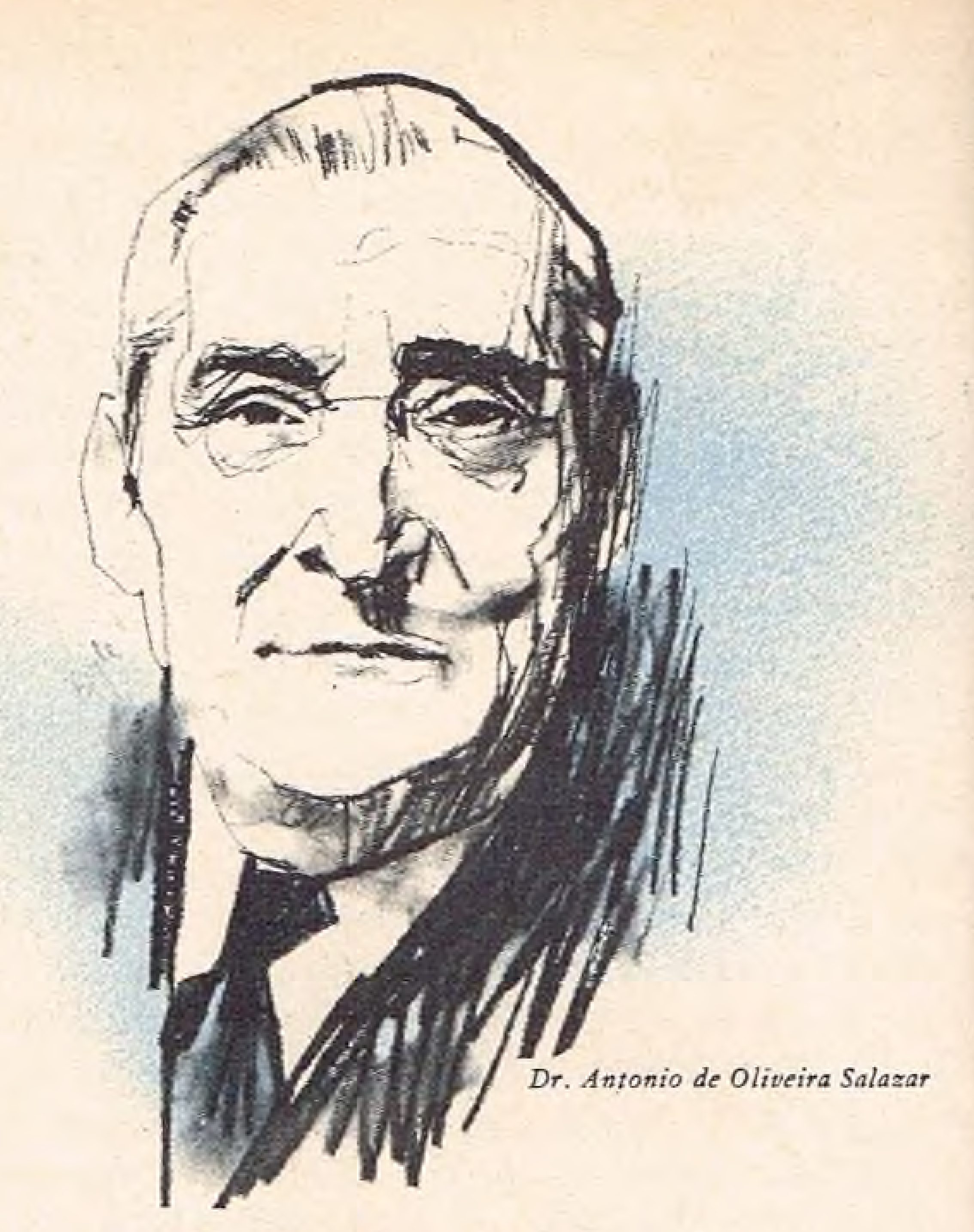
Pasaron varias semanas y me senté a escribir, pero me era imposible. Mi pensamiento, perdido en reflexiones, recuerdos y preguntas, rehusaba lisa y llanamente dar vida a personajes de novela. Necesitaba un trabajo que fuera obligatorio hacer, un trabajo que me impusiera el deber de levantarme temprano e ir a un sitio determinado. Decidí entonces volver al Japón, a la aldea pesquera de Kitsu, donde se rodaba la película basada en mi libro.

La vida se desarrollaba en Kitsu con arreglo a un orden establecido. En la primera hora de la mañana, mientras se preparaban las escenas que iban a rodarse ese día, no me necesitaban. Yo me dirigía entonces a la costa. Caminaba por la playa, desde el rompeolas hasta el pie de una empinada colina. Hay unas gradas de losas y en la cima un templete de piedra, pequeño y vacío, antiguo santuario sintoísta, circundado por un pretil de escasa altura. Desde allí se ven el mar, las montañas y el cielo.

Encontré un cobijo detrás del templete, un hueco al borde del elevado farallón. Allí iba todas las mañanas y, refugiada en esa concavidad como en los brazos de Ricardo, descansaba un rato. Nunca habíamos estado juntos en ese lugar. Tampoco existía entre nosotros comunicación, y no puedo decir que oía su voz, ni siquiera sentía su presencia. Mas poco a poco, con el andar de los días, sentí nacer en mí una profunda paz interior. El tibio lecho de roca en que estaba tendida, el viento que se alzaba fresco desde el mar, el cielo intensamente azul y las vagarosas nubes, el nudoso pino inclinado sobre mi cabeza . . . de todo ello llegué yo a ser parte.

Luego descubrí que algo de la paz de cada día me quedaba como residuo para la noche. Sin saber cómo, me fui sintiendo más fuerte. No rezaba, si es que la plegaria consiste en palabras, en súplicas o en la busca de algo. De tener que explicarlo, sólo podré decir que me entregué íntimamente a un universo que no comprendo, pero que sé vasto y bello por encima de mi entendimiento. Una noche, al abrir mi ventana, envié al espacio un secreto mensaje, lleno de amor. Doquiera esté, él lo oyó, o por lo menos tal soñé, pues un enorme consuelo descendió sobre mi corazón.

Ante las censuras de la opinión pública mundial por su política colonialista, el Primer Ministro portugués, en una de sus raras entrevistas, explica el punto de vista de su gobierno con respecto al África.



Dr. Antonio de Oliveira Salazar

Dictador a la defensiva

POR GENE FARMER • *Condensado de "Life"*

EL DR. Antonio de Oliveira Salazar, desde hace 34 años Primer Ministro de Portugal, es sin duda uno de los gobernantes más reservados del mundo. Rara vez se presenta en público y casi nunca concede entrevistas de prensa. Recientemente, sin embargo, al convertirse su país en blanco de la crítica mundial por su política colonialista, accedió a recibirme.

El Dr. Salazar no tiene el típico aspecto del dictador de este siglo. Durante nuestra charla en Lisboa calzaba anticuados botines y vestía un pulcro traje de chaqueta recta y chaleco. Si bien su cuerpo encorvado delataba sus 73 años, parecía físicamente fuerte. Recordé que un diplomático, al conocerlo, había quedado muy impresionado por la viveza de sus ojos. No la habían perdido cuando yo lo visité.

Mis preguntas, presentadas con anterioridad por escrito, versaban principalmente sobre Angola, la colonia portuguesa del sudoeste de África. Los levantamientos revolu-

cionarios del año pasado en ese país fueron sofocados a un costo enorme de vidas y de prestigio por ambas partes. Actualmente hay amenazas de nuevos disturbios: los rebeldes exigen la independencia y afirman contar con el apoyo de varias naciones africanas independientes.

Salazar habló conmigo durante una hora, serena y desapasionadamente. Insistió en que él no se oponía a la independencia de Angola, sino a que ésta se concediese con excesiva rapidez. "Que un territorio proclame su independencia es un fenómeno natural y, por tanto, una hipótesis siempre admisible", afirmó, "pero nadie puede ni debe señalar un límite de tiempo para ello. Es la inconcebible política de nuestra época la que sostiene que un Estado debe destruir su unidad y desintegrarse a plazos predeterminados".

"¿Y por qué? Ciertamente no porque los africanos de Angola sufrieran opresiones raciales". Con un dejo de orgullo señaló que en Angola "hay africanos que ocupan cargos junto con los europeos. Existen africanos —y esto es cosa común— que ejercen puestos de mando y tienen europeos a sus órdenes. Esta situación no es consecuencia de apresuramientos de última hora, llevados a cabo por conveniencia política. Desde hace muchos siglos, antes de que se hablara de los derechos del hombre y de la igualdad racial, la gente de color ocupaba altos puestos tanto en las provincias como en la corte real portuguesa".

Salazar habló con amargura de las críticas norteamericanas con respecto a la política portuguesa en Angola. "Los Estados Unidos son simplemente ingenuos en lo que al África se refiere. Jamás osaría yo decirles a los Estados Unidos qué política deben seguir. No obstante, me parece legítimo señalar que una de las principales críticas de que son objeto hoy es que tratan de precipitar soluciones políticas antes de resolver los numerosos y complejos problemas sociales, económicos, técnicos y culturales que existen en el África.

"Washington ha favorecido en forma persistente la apresurada independencia de territorios en África, algunos de los cuales están ya dando pruebas no sólo de incapacidad para resolver los verdaderos problemas, sino de receptividad para la influencia de ideas comunistas. Con este proceder, los Estados Unidos han abandonado a sus aliados y se han opuesto a los legítimos intereses de éstos. Pero lo más grave es que semejante política no ha beneficiado a las poblaciones afectadas, sino al contrario. Será una penosa experiencia para los Estados Unidos si siguen multiplicando los Congos en África".

Le pregunté si la actitud norteamericana con respecto a la política colonial portuguesa afectaría la renovación del contrato de arrendamiento de la base aérea de las Azores, que caduca el próximo diciembre. "Preferiría no contestar esa pregunta", respondió Salazar.

La razón por la cual no quiso hablar de las Azores no es ningún secreto. La base norteamericana en esas islas es la única carta diplomática que le queda a Portugal. Es de vital importancia para los Estados Unidos y los portugueses lo saben muy bien. No sólo es el complejo de pistas de Lajes punto de reaprovisionamiento de combustibles para la flota mundial de trasportes aéreos norteamericanos, sino que el equipo electrónico de las Azores está enlazado con la extensa red de telecomunicaciones de los Estados Unidos y con su cadena de estaciones de alarma anticipada de radar. Si han de renovar el contrato, los portugueses quieren obtener alguna ventaja: por ejemplo, una actitud benévola de los Estados Unidos hacia su política.

Los portugueses no han olvidado, ni perdonado, el hecho de que en marzo de 1961 el embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, pidió que la organización internacional investigara la situación de Angola. Varios días después, Stevenson aumentó el enojo de Portugal al votar en favor de que la cuestión de Angola figurase en el temario de la ONU.

"Hay ciertos actos", prosiguió Salazar, "que no parecen indicar gran sensibilidad por parte de los Estados Unidos. Recordamos que se pronunciaron contra la India en el caso de Goa*. Al día siguiente, sin embargo, votaron en la Asamblea General en favor de una resolución que censuraba a Portugal por su política con respecto a Angola. Entre tanto, por supuesto, los Estados Unidos continuaban ayudando a la India".

El Dr. Franco Nogueira, ministro de Relaciones Exteriores de Salazar, con quien hablé por separado durante tres horas, se expresó en términos más concretos: "Efectivamente, los Estados Unidos reprobaron la acción de la India en Goa. Pero en los años anteriores habían hecho mucho, mediante su política de *anticolonialismo*, para crear un ambiente en que Nehru sabía que podía salirse con la suya".

No hay duda de que Portugal, como todas las potencias coloniales, tiene en gran parte la culpa de las dificultades en que se encuentra. Además, ha conducido pésimamente sus relaciones públicas. Punto cardinal de su política ha sido no fijar plazo determinado para la independencia y preferir, en cambio, una evolución multirracial de duración indefinida. Su negativa a insinuar siquiera posibles plazos hace difícil, incluso para sus propios aliados, el prestarles apoyo por muy nobles que sean sus intenciones.

Otras censuras del exterior, sin embargo, le parecen a Salazar motivo de orgullo. "Mucho se nos ha criticado", explicó, "por aferrarnos al ideal de una sociedad multirracial que se desarrolle por sí misma

* Territorio portugués en la costa de la India, del que el gobierno de Nehru se apoderó el pasado diciembre. Según Portugal se trataba de un colonia virtualmente autónoma, en la que sólo 10 funcionarios públicos eran portugueses.

en los trópicos, como si ese ideal fuera contrario a la naturaleza humana. Sin embargo, nosotros los portugueses éramos ya una sociedad multirracial cuando nos constituímos en nación hace ocho siglos, tras varias invasiones procedentes del este, el norte y el sur, es decir, de la misma África. Por tanto, quizás hayamos heredado una inclinación natural a establecer contacto con otros pueblos, lo cual jamás ha implicado ni la más vaga idea de superioridad o discriminación racial.

"Creo que la característica distintiva del África portuguesa es la importancia primordial que siempre hemos asignado al valor y dignidad del hombre, sin distingos de color o de credo. Por eso hemos llegado a la convicción de que el progreso económico, social y político, aunque sea más lento, sólo es seguro y duradero mediante este proceso. De otro modo, y este es un fenómeno hoy evidente, las autonomías y Estados independientes que no han madurado, sino que han sido fabricados en serie, resultan puramente artificiales, y sólo representan un proceso de trasformación del viejo colonialismo en un nuevo colonialismo de peor especie".

¿En qué grado, exactamente, se halla Angola preparada para la independencia? La obra de los portugueses en esa colonia no siempre ha estado a la altura de los ideales enunciados por el Dr. Salazar. El índice de analfabetismo es alto, lo mismo que en el resto del África negra, pero los portugueses están haciendo esfuerzos por mejorar la situación. Para 1965 esperan que el 60 por ciento de los niños en edad escolar asistan a las aulas, en lugar del 17,8 por ciento que concurre actualmente. Adriano Moreira, ministro de los Territorios de Ultramar, dice: "En los últimos cuatro meses he enviado 106 maestros de enseñanza media a Angola. Tenemos colegios de segunda enseñanza en todas las ciudades y estamos construyendo más".

Aunque no hay universidades en Angola ni en el gigantesco territorio de Mozambique, los portugueses afirman que habrá una en cada país dentro de poco tiempo, y que tanto su construcción como la nómina de los profesores serán pagadas por Portugal. Mientras tanto, algunos naturales de Angola han recibido educación universitaria en la metrópoli.

En honor a la verdad, debe reconocerse que es cierta la afirmación portuguesa de que no existe discriminación racial en Angola. Sin embargo, el progreso ha sido tan lento entre los angoleses —como entre casi todos los africanos— que la estratificación económica produce el mismo efecto. Existe una clase de *asimilados* que alternan con la sociedad europea sin ser discriminados, pero son solamente 35.000, de una población africana de cuatro millones y medio. No hay segregación en los hospitales ni en las escuelas.

Las prisiones políticas albergan

unos 10.000 africanos detenidos durante el período de pánico de hace un año, aunque los portugueses afirman que están haciendo todo lo posible por ponerlos en libertad. Por otra parte, el derecho al voto se ha liberalizado, tanto en Angola como en Mozambique, después de los brotes de violencia del año pasado. Actualmente puede votar todo africano que demuestre que sabe leer y escribir o que haya pagado por lo menos un impuesto anual equivalente a tres dólares y medio.

En Angola existe el sistema de "trabajo contractual". Esto suena a trabajo forzado, pero en realidad no lo es. El sistema está fundado parcialmente en la tendencia de los africanos a trabajar seis meses por año y vivir en la aldea tribal los otros seis. Un informe expedido recientemente por una comisión de tres técnicos de la Organización Internacional del Trabajo, entre ellos un africano, emitió un juicio bastante favorable para los portugueses con respecto a esta práctica.

En suma, Portugal no ha regido a Angola con crueldad y su política colonial ha sido más inteligente que, por ejemplo, la de los belgas en el Congo; pero tampoco ha hecho grandes esfuerzos para preparar al país para la independencia y, en efecto, éste no está preparado.

Angola es la joya del Imperio portugués y el Dr. Salazar no presumió de profeta tratando de "descifrar el lejano futuro" de la colonia. Insistió, no obstante, en que si a su gobierno "lo dejan en paz", los problemas de esa región y de Mozambique se resolverán por sí solos. Mas no lo dejarán en paz, como él debe saberlo muy bien. El mundo y África avanzan a un paso más acelerado que el Portugal de Salazar. En una época dominada por el pensamiento de una rápida independencia para todos los pueblos, Portugal se enfrenta a una tarea casi imposible: realizar una buena labor a su manera, y quedar bien con un mundo que no gusta en realidad de esa manera.

Padre sabio

Encontrándome de visita en casa de mi hermano, que es oficial de marina, quedé encantada con mi sobrinita recién nacida. La criatura me pareció un primor y descubrí en ella una gran personalidad. Mi hermano dio una fiesta para varios de sus compañeros con sus esposas. Quise tomar a la niña en brazos para mostrarla a los invitados, pero mi hermano me detuvo en lo alto de la escalera: "No te molestes en lucir a la chiquita. A la mitad de los invitados no les interesa porque tienen hijos propios, y a la otra mitad tampoco, porque no los tienen".

—R. M.

Los "tranquilizantes" son peligrosos

Millones de personas están poniendo en peligro su salud emocional y física por abusar de las tabletas en busca de "paz espiritual"

Por William y Ellen Hartley

La larga serie de nuevos medicamentos llamados "tranquilizantes" ha revolucionado por completo el tratamiento de las enfermedades mentales y emocionales. Principalmente a causa de este importante adelanto médico, la población de los hospitales siquiátricos ha disminuído notablemente. En la actualidad, aun las salas de los casos "difíciles" de muchas instituciones mentales son lugares relativamente apacibles donde los enfermos se someten de buen grado al tratamiento siquiátrico.

Este es el aspecto alentador de los calmantes. Pero existe otro. El abuso de estos medicamentos ha ofuscado la mente y arruinado la vida de muchas personas esencialmente normales y sanas. En 1959, un DC-3 de la Aerolínea Piedmont, que iba unos 18 kilómetros fuera de su ruta, se estrelló contra la ladera de un monte cerca de Charlottesville (Virginia), y murieron 23 pasajeros y tres tripulantes. Por la investigación se descubrió que el piloto había estado tomando "tranquilizantes". Después de ese accidente, la Oficina Federal de Aviación ordenó que se suspendiera la licencia a todo piloto comercial que tomara esos medicamentos. (El reglamento del ejército prohibe volar a los pilotos durante *cuatro semanas* después de haber tomado una droga calmante o ataráxica.)

Los "tranquilizantes" son muy fáciles de obtener y predomina la idea entre el público y algunos médicos de que son pastillas inofensivas que permiten un escape fácil de las preocupaciones y tensiones de la vida cotidiana. No obstante, muchas autoridades médicas que los califican como un importante paso en la sicoterapia, también advierten que son drogas potentes que

deben emplearse con precaución.

Desde su aparición hace unos diez años, estas pastillas han tenido un historial a la vez extraño y maravilloso. Los primeros compuestos fueron descubiertos accidentalmente por hombres de ciencia que buscaban algo muy distinto: un medicamento para reducir la tensión arterial elevada, un antihistamínico, o un relajante muscular.

Los compuestos perfeccionados a raíz de esta búsqueda tenían en común una característica importante: su efecto sedante. En poco tiempo se convirtieron en las "drogas maravillosas" del decenio del 50. Empleadas adecuadamente, suministran al siquiatra un nuevo y maravilloso recurso para tratar a los enfermos sicóticos. Pero, pronto, millones de personas que buscaban reposo emocional, paz espiritual o, como dice un médico, "un baño turco en una tableta", las estaban consumiendo ávidamente.

Unas 25 drogas, químicamente distintas, con diversos nombres comerciales comenzaron a salir en grandes cantidades de los laboratorios farmacéuticos hacia las farmacias. En la propaganda que aparecía en prestigiosas revistas médicas se afirmaba que eran seguras, que no enviciaban al paciente y que eran "muy apropiadas para tratamientos prolongados". Por ejemplo, se instaba a los médicos a recetar cierta droga para la "nerviosidad causada por entrevistas iniciales en el mundo de los negocios; la tensión familiar debida a enfermedades, accidentes, bodas, funerales, separaciones y divergencias de opiniones; la ansiedad provocada por apariciones en público (común entre los actores, hombres de negocios, sacerdotes, profesores y políticos); y la excitación de atletas que participan en competencias deportivas".

En los Estados Unidos los médicos expidieron 36 millones de recetas en 1957, lo cual permitió a los enfermos engullir *1200 millones* de tabletas calmantes. A fines de 1960 un profesor del Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia calculó que "uno de cada siete estadounidenses está tomando tranquilizantes como medio de escapar a la angustia".

Sin embargo, pronto se puso de manifiesto que los "tranquilizantes" no eran en manera alguna drogas inocuas y seguras. Durante el período de cuatro años, de 1957 a 1961, centenares de informes clínicos indicaron que los médicos estaban observando graves efectos secundarios en muchos enfermos. Algunos tuvieron erupciones de la piel, trastornos gastrointestinales, perturbaciones de la visión, letargia o somnolencia.

El primer informe trascendental, "Peligros inherentes al empleo de los medicamentos tranquilizantes en los estados de angustia", apareció en la *Revista de la Asociación Médica Norteamericana* en febrero de 1957. Los doctores H. A. Dickel y H. H. Dixon, siquiatras de la Escuela de Medicina de la Universidad de Oregón, estudiaron 8200

"personas físicamente normales y con capacidad intelectual por lo menos de término medio", cuya molestia principal había sido inicialmente la angustia. De los 7500 enfermos tratados a base de "tranquilizantes", 374 presentaron graves trastornos físicos, desde reacciones alérgicas hasta lesiones del hígado. En 1700 enfermos, el estado emocional empeoró; y en otros 827 se agravaron los síntomas de las enfermedades emocionales que padecían. En otro estudio de 571 enfermos tratados con calmantes, 121 presentaron los temblores característicos de la enfermedad de Parkinson y muchos sufrieron depresión en grado variable, desde moderada hasta grave.

En octubre de 1959, el Dr. Frank Orland advirtió en la *Revista de la Asociación Médica Norteamericana*: "La administración prolongada de tranquilizantes puede disminuir las tensiones a tal grado que los enfermos se vuelven indiferentes ante las realidades de la vida. Ya no tienen más preocupaciones, no vuelven a hacer planes lógicos, propenden a tomar decisiones impulsivas, pueden manifestar deficiencias de razonamiento y de juicio y, como resultado, pueden crearse verdaderas dificultades".

El Dr. Orland citó el caso de un hombre de negocios de 37 años, fatigado y preocupado por su trabajo. Con los "tranquilizantes" descansó y comenzó a sentirse tan bien que se hizo cargo de nuevas responsabilidades. Volvieron la tensión y la angustia, y entonces comenzó a aumentar su dosis de tabletas. Finalmente sus actos impulsivos lo llevaron a perder su trabajo y sus ahorros personales, a consecuencia de lo cual sufrió un colapso mental.

En miles de casos estudiados se ha comprobado claramente la propiedad que tienen esos medicamentos de enviciar. El Dr. Frederick Lemere, siquiatra de la Universidad de Washington, señala que en algunas personas el meprobamato puede crear una necesidad fisiológica. Un sentimiento exagerado de bienestar conduce a tomar dosis excesivas, suponiendo que si una tableta sirve, tres servirán tres veces más. El Dr. Lemere ha visto enfermos bajo la influencia de seis o más tabletas ingeridas en un día, que presentan todos los síntomas de embriaguez, inclusive entorpecimiento en el habla y falta general de coordinación. "Los peligros de conducir un automóvil en ese estado son obvios", dice el Dr. Lemere.

Se sabe que la reserpina y la clorpromazina intensifican los efectos del alcohol. Por ejemplo, el año pasado un coche de patrulla dio alcance a un automóvil que iba de un lado para otro de la carretera a alta velocidad. El conductor, evidentemente borracho, se identificó como un juez de paz, hombre sobrio y de excelente reputación. Explicó después que había estado trabajando intensamente durante 18 horas y, camino de su casa, había tomado dos copas, cosa que no basta para embriagar a un hombre robusto. Pe-

ro anteriormente había tomado un par de tabletas para disminuir la tensión, y éstas dieron a los dos tragos la potencia de un vaso lleno de whisky.

Aun sin alcohol, los "tranquilizantes" pueden trastornar la coordinación, el tiempo de reacción y el juicio a tal grado que el que toma esas tabletas se convierte en una amenaza en la carretera. El juez Charles Snowden, del tribunal de tráfico de Miami, afirmó recientemente que "gran número de acusados de guiar un automóvil en estado de ebriedad declaran que estaban bajo el efecto de calmantes y no del alcohol".

¿Qué puede hacerse para poner fin al peligroso abuso de los sedantes? A falta de leyes restrictivas, la solución inteligente del problema parece recaer en el médico que los receta, el farmacéutico que los vende y el consumidor que piensa, erróneamente, que hoy la paz espiritual se puede comprar en tabletas.

Los médicos pueden advertir a los enfermos que observen con exactitud la dosis prescrita y que bajo ninguna circunstancia deben beber alcohol ni guiar automóviles mientras tomen esos medicamentos.

El farmacéutico tiene la responsabilidad de apegarse estrictamente a la prescripción del médico y negarse a vender la droga sin receta.

El Dr. Nathan Kline, eminente siquiatra que ha adquirido experiencia sobre el empleo de los "tranquilizantes", tanto en el Hospital Estatal de Rockland como en su clientela privada, dice en el prólogo de su libro reciente, *Drugs and the Mind* (Las drogas y la mente): "Los medicamentos sedantes deben emplearse únicamente para el tratamiento de los enfermos incapacitados por su estado mental y emocional. No debe recurrirse a ellos para nada que no sea una enfermedad incapacitante".

Para el enfermo precavido, las normas de seguridad son: nunca tomar ningún "tranquilizante" a menos que lo recete el médico, y ceñirse estrictamente a la dosificación prescrita. Informar inmediatamente al médico si se presenta cualquier efecto dañino.

Sutilezas

Un diario de Nueva York publicó entre las cartas de los lectores la siguiente consulta: "Quisiera saber por qué, si es cierto que el mundo es cada día más reducido, las tarifas postales son cada vez más altas". — UPI

El vicepresidente de los Estados Unidos, Lyndon Johnson, recibió la siguiente carta de un indio piel roja: "Tengan cuidado con las leyes de inmigración. Nosotros nos descuidamos con las nuestras". — D. M.

Aventura en mi jeep con Hammarskjold

Por Jhan Robbins



Lo que me ocurrió hace dos años con el finado Dag Hammarskjold y mi viejo *jeep* tuvo lugar realmente en tres actos, y por eso me parece que es así como debo contarlo.

Acto I

Yo había solicitado audiencia con el Secretario General (estaba escribiendo un artículo sobre negociaciones internacionales) y fui a verlo en su despacho, situado en el piso 38 del edificio de la Secretaría. Los periodistas experimentados en asuntos diplomáticos me habían advertido que mi interlocutor era tímido, reservado y bastante ceremonioso: en suma, una persona "difícil".

Por tanto me sorprendió que me recibiera en mangas de camisa y fumando su pipa. Cuando se levantó para darme la mano, observé

que era más alto, más delgado y más rubio de lo que parecía en la televisión.

Me hizo sentar a una mesa que estaba en un extremo y fuimos al grano sin demora. Al responder a mis preguntas se expresó con vehemencia y convicción sobre la importancia de las Naciones Unidas, sus realizaciones hasta la fecha y las esperanzas que él abrigaba para el porvenir.

—No cometamos el error —me dijo— de menospreciar la mediación y la conciliación entre naciones que a diario se llevan a cabo aquí. Aunque en modesta medida, se alivia el orgullo herido, se desahogan las iras, y acaban por avenirse las partes.

Estando ya para terminarse la entrevista, sonó el teléfono. Por la conversación comprendí que el caballero con quien iba a cenar Hammarskjold se había indispuesto, lo cual pareció contrariar al Secretario General. Sorprendiéndome yo mismo de mi temeridad, dije abruptamente:

—¿Me haría usted el honor de cenar conmigo?

Esperaba que declinase la invitación. No fue así.

—Excelente idea —me dijo cordialmente.

Mientras salíamos por el corredor le conté que yo vivía en un pueblo de Connecticut, a unos 100 kilómetros de Nueva York, que esa mañana había perdido el tren y había venido a la ciudad en mi viejo *jeep* rojo.

—¿Un *jeep* rojo? ¡Caramba! ... En fin, como ya despedí al chofer, podríamos ir en su *jeep*.

—Está en un estado vergonzoso —balbucí—: le faltan las cortinas de los lados, arranca con dificultad . . .

Hammarskjold, con un guiño de los ojos azul pálido, me puso la mano sobre el hombro, diciéndome:

—¡Tenga valor!

Acto II

VIAJANDO hacia el norte de la ciudad a la hora de mayor congestión, oí un fuerte bocinazo atrás. Apareció entonces un taxi que se me adelantó por la izquierda, cerrándome el paso. Oprimí el claxon con todas las fuerzas e hice presión súbita sobre el freno, al tiempo que hacía girar el volante hacia la derecha . . . El *jeep* se subió a la acera, rozó un recipiente para basura, que retumbó como campana de iglesia, y vino a parar contra un farol.

Milagrosamente no hubo daños ni heridas que lamentar. El taxi hizo alto y el taxista se encaminó hacia nosotros. Antes de que llegara lo increpé:

—¿Por qué no hizo una señal? ¿No veía que nos estaba cortando el paso? ¡Valiente manera de conducir!

El del taxi vociferó:

—¿A qué viene tanto escándalo con el claxon? ¿Es que está ciego, o qué? ¿Dónde dejó el seso?

Me exigió que le mostrara la licencia de conducir y yo insistí en

ver la suya. Bufó entonces:

—Hoy le dan permiso de conducir a cualquiera . . . ¡Aun a tipos como usted!

Mi mortificación se trasformó en ira, y grité:

—¡Nos ha podido matar a todos, so loco!

Los dos habíamos llegado ya a actitudes extremas. Observé que los músculos del taxista estaban tensos y, por mi parte, planté firmemente los pies en el pavimento. Había comenzado a congregarse el público a nuestro alrededor. Dándome la espalda, el taxista se dirigió a Hammarskjold:

—Yo que usted, no andaría con ese tipo. Es un campesino inexperto... se ha debido quedar en la granja con su *jeep*.

Ya iba yo a contestarle indignado, cuando Hammarskjold dijo en tono sosegado:

—Debe ser muy duro conducir un taxi todo el día en esta gran ciudad. Yo, francamente, no sería capaz. Lo que me sorprende es que no haya más accidentes.

—Sí —repuso el taxista, sorprendido de que alguien le hablara en forma comprensiva— es bien duro. Cuando no se brega con los demás choferes, hay que lidiar con la lluvia, las nevadas, la policía, los camiones... Nunca falta algún problema.

Yo estaba dispuesto a continuar la bronca, pero pensé que acaso pudiera hacer una pequeña concesión.

—Es duro de verdad —dije, con convencimiento—. Yo al menos no tengo que entenderme con este tráfico sino unas dos veces al mes.

Hammarskjold se volvió a mí diciéndome:

—Seguramente su oficio también tendrá sus riesgos.

—Quizás me puse un poco nervioso por tenerlo a usted de pasajero —le dije— y es posible que por ese motivo me haya descuidado...

El Secretario General se dirigió entonces al taxista:

—Mi amigo cree que quizás él se descuidó un poco.

—Bueno . . . puede ser que yo le haya cortado el paso —reconoció el chofer—. He debido comprender que, no siendo de aquí, el señor probablemente no entiende las señales de Nueva York.

Estuve a punto de decirle que nací y me crié en la ciudad y durante 15 años tuve licencia de conducir en ella. Mas de pronto comprendí que Dag Hammarskjold, con ánimo de calmar a dos antagonistas que estaban por llegar a las manos a causa de un accidente de tránsito de poca importancia, estaba aplicando la fórmula que aconsejaba para los conflictos internacionales, y que hacía poco me había descrito:

"El arbitrador siempre ha de tener presente tres cosas", me había dicho con su acostumbrada precisión:

"Primera: *No desanimarse si la situación parece irreconciliable.* Al fin y al cabo, si los querellantes no se estuvieran amenazando a gritos, no requerirían los servicios del ár-

bitro. El primer paso importante es establecer alguna afinidad con ambas partes y no romper las comunicaciones durante el período inicial de amonestaciones airadas.

"Segunda: *Tratar de que los enfurecidos opositores descarguen parte de su cólera contra algún objetivo abstracto e impersonal.* Para amortiguar los efectos de una disputa seria, puede acudirse a las sutilezas del significado de las palabras, a las ineludibles presiones económicas, o aun al efecto que las condiciones climáticas tienen en nuestro ánimo.

"Tercera: *Hallar un punto de interés común que conduzca a ambas partes a una discusión positiva.* Puede ser completamente ajeno al problema planteado, mas basta que se haga decir, a ambos, por ejemplo: *Sí, hay algo de cierto en eso*, para que aumenten considerablemente las probabilidades de llegar a una solución armónica.

"Es un hecho sorprendente", había dicho en conclusión, "pero que confirma la historia: cuando se logra persuadir a dos naciones que han estado al borde de la guerra de dar un paso atrás, llegan a menudo a ser amigas y hasta a ayudarse".

Recordando poco a poco aquellas cosas, mi gesto acabó por suavizarse. El taxista también abandonó su actitud jactanciosa.

—Me parece que los dos tenemos que ir con más cuidado —dijo.

Asentí con la cabeza. Él se retiró a su coche.

Dándole mil excusas a Hammarskjold, eché marcha atrás para bajar de la acera, y seguimos camino hacia la parte alta de la ciudad.

Acto III

Diez calles más adelante el motor del *jeep* comenzó a fallar. Eché un vistazo al indicador del combustible. La aguja señalaba VACÍO.

—¡Caramba, qué calamidad! —dije olvidando el lenguaje diplomático—. Hoy no me sale nada bien . . .

Dejé que el vehículo rodara hasta arrimarse a la acera, apliqué el freno de mano y propuse que siguiéramos hasta el restaurante en un coche de alquiler. Al gritar "¡Taxi!" paró uno. Era el mismo chofer cuyo descuido por poco nos causa un accidente grave minutos antes.

—¿Están en apuros otra vez? —preguntó.

—Nos quedamos sin gasolina— le respondí cabizbajo.

—Venga conmigo; adelante hay una estación de servicio —me dijo.

Hammarskjold resolvió quedarse en el *jeep*. En el trayecto, el taxista comentó:

—Su amigo parece un tipo simpático. Aunque callado, es persona muy amable.

En el garaje esperó a que me vendieran una lata de combustible; luego me llevó de nuevo hasta el *jeep* varado. Al sacar la cartera para pagarle, observé que no había bajado la bandera del taxímetro y por tanto no había registrado lo del pasaje.

—No tenga cuidado —dijo él—. No le cuesta nada.

Y despidiéndose con un alegre ademán, se alejó.

En vista de todo lo que ha ocurrido posteriormente, es probable que este incidente no tenga ninguna trascendencia internacional. No obstante, la aventura en mi *jeep* con Hammarskjold acude a mi recuerdo con sorprendente frecuencia. Acaso al lector llegue a sucederle lo mismo.



Notas escolares

Desde hacía varias semanas los alumnos habían sembrado habas en cuatro macetas, y las tenían ya listas para exhibirlas en la exposición de ciencias naturales que tendría lugar el lunes siguiente. Cada tiesto tenía su rótulo explicativo: "Estas plantas no se han regado durante los últimos cuatro días"; "Éstas germinaron en tierra muy pobre"; "Éstas han estado en la oscuridad durante cuatro días"; Éstas germinaron en buena tierra, se regaron diariamente y han estado al sol". Los resultados del experimento eran evidentes. La maestra dio un suspiro de alivio al retirarse el viernes.

El lunes encontró en su escritorio la siguiente cartita: "Estimada señorita C.: Encontramos los recados que le dejó usted al portero, y resolvimos ayudar. Regamos todas las matas; le cambiamos la tierra a la que la tenía mala, y dejamos la lámpara encendida sobre la que había estado a oscuras. Ojalá que eso les aproveche. Sus amigas, Tropa No. 12 de las *Girls Scouts*". —B. E. H.

En la exposición de ciencias naturales de una escuela tuvo gran éxito la colección de piedras de una niña de 12 años. Constaba de trozos de hornablenda, amatista, jaspe, etcétera, arreglados cuidadosamente alrededor de un guijarro común rotulado: "Piedra de la entrada del garaje de Elvis Presley". —L. S.

A los muchachos que participarían en una exposición de aficiones el siguiente lunes, se les permitió no asistir a clase el viernes por la tarde a fin de que dedicasen ese tiempo a arreglar los objetos que iban a exhibir. Al sonar la campana de salida vi que un chico estaba recogiendo su colección de aves disecadas para llevársela.

—¿Qué haces? —le pregunté—. La exposición es el lunes.

—Es que son de mi hermano y le prometí llevarlas a casa esta noche.

—Pero la exposición es para demostrar las aficiones de cada muchacho . . . no las de sus hermanos —le reclamé.

Y él, con gran inocencia, repuso:

—Es que mi afición es ver a mi hermano disecar pájaros. —W. J.

El unicornio en el jardín

Por James Thurber

Condensado de "The Thurber Carnival"



Había una vez un señor que, mientras se desayunaba, miró por la ventana que daba al jardín y vio un unicornio blanco y con cuerno de oro que desmochaba como si tal cosa las flores del rosal. Abandonó, entonces, la mesa del comedor y se fue a la alcoba donde dormía su esposa; la despertó y le dijo:

—Hay un unicornio en el jardín que se está comiendo las rosas.

La mujer abrió un ojo airado:

—¡Los unicornios no existen!

El marido fue al jardín donde el unicornio continuaba almorzando y lo invitó a que probara un apetitoso lirio. Encantado por lo que había visto, fue otra vez a su esposa, y le dijo:

—El unicornio se comió un lirio.

La señora exclamó:

—Estás loco de atar y te voy a meter en el manicomio.

El aludido, que detestaba las palabras "loco" y "manicomio", se marchó diciendo:

—Eso ya lo veremos.

La mujer se levantó, se vistió apresuradamente y, nerviosa, con un brillo de satisfacción en los ojos, fue al teléfono. Llamó a la policía y, luego, a un siquiatra, pidiéndoles que vinieran cuanto antes con una camisa de fuerza.

Cuando llegaron un policía y el siquiatra, tomaron asiento y observaron a la señora con gran interés.

—Mi marido —explicó— vio esta mañana un unicornio en el jardín.

El guardia volvió la cabeza hacia el siquiatra y éste, a su vez, dirigió una ojeada significativa al policía.

—Mi marido me aseguró que el unicornio se había comido un lirio y que tenía un cuerno de oro.

A una señal del siquiatra, el guardia asió a la señora. Ella se resistió pero a los pocos minutos ya le habían puesto la camisa de fuerza, precisamente cuando su marido regresaba.

—¿Le dijo usted a su señora que había visto un unicornio en el jardín? —interrogó el guardia.

—Claro que no —replicó el aludido— los unicornios sólo existen en las fábulas.

—Eso era lo único que quería yo saber— dijo el siquiatra—. Que se la lleven. Lo siento, caballero, pero su esposa ha perdido el juicio. Está más loca que una cabra.

Y la sacaron de la casa, mientras ella gritaba y maldecía, y la condujeron a un manicomio. Y su marido vivió muy feliz de ahí en adelante.

Moraleja: Siempre conviene averiguar primero quién es el loco y quién es el loquero.

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

La semejanza entre dos o más palabras, o sea lo que se denomina paronimia, es frecuente origen de confusión en los escritos y en la conversación. A un escritor le mintió el ojo cuando escribió hace poco en un periódico: "... lleva (el santuario) en el centro una hermosa piedra de ágape". Son innumerables las voces con las que hay que abrir bien los ojos para no dar un mal paso. Los diez pares que siguen, cuyos significados explicamos a la vuelta, son unas pocas de las que a menudo nos hacen tomar el rábano por las hojas.



1) **azafata** — A: fuente. B: sirvienta. C: canastilla. D: obra de metales embutidos.

2) **azafate** — A: cesto. B: canapé. C: criada. D: sustancia aromática.

3) **cítara** — A: barril de vino. B: campana. C: instrumento de cuerdas. D: arma blanca utilizada en Asia.

4) **citara** — A: pared. B: techo. C: marco. D: reja baja.

5) **efémero** — A: pez. B: disco. C: aro. D: planta.

6) **efímero** — A: vivaz. B: blando. C: breve. D: cartilaginoso.

7) **garito** — A: casa de juego. B: red de pesca. C: tambo, venta. D: celada.

8) **garlito** — A: borde. B: cuerda. C: trampa. D: voz ronca.

9) **infligir** — A: agredir. B: imponer castigo. C: herir. D: ingerir.

10) **infringir** — A: inducir. B: evitar. C: torcer. D: quebrantar.

11) **lebrillo** — A: pergamino antiguo. B: vasija. C: animal. D: parte del oído.

12) **librillo** — A: enfermedad contagiosa. B: librote. C: parte del estómago de los rumiantes. D: disposición testamentaria.

13) **mentón** — A: barbilla. B: borla. C: falsedad. D: quiste.

14) **mentor** — A: médano. B: consejero. C: barbero. D: óvalo.

15) **paráfrasis** — A: graduación. B: supresión. C: solución. D: explicación.

16) **perífrasis** — A: omisión de palabras. B: sustitución de palabras. C: rodeo de palabras. D: agregación de palabras.

17) **sesear** — A: freír lentamente. B: pronunciar la *z* como *s*. C: tener poco sentido común. D: pronunciar la *s* como *c*.

18) **sisear** — A: hurtar. B: roer. C: desaprobar. D: decir que sí.

19) **vedeja** — A: reja. B: pareja. C: corneja. D: guedeja.

20) **vedija** — A: tanda. B: mechón. C: hendija. D: cola de pez.

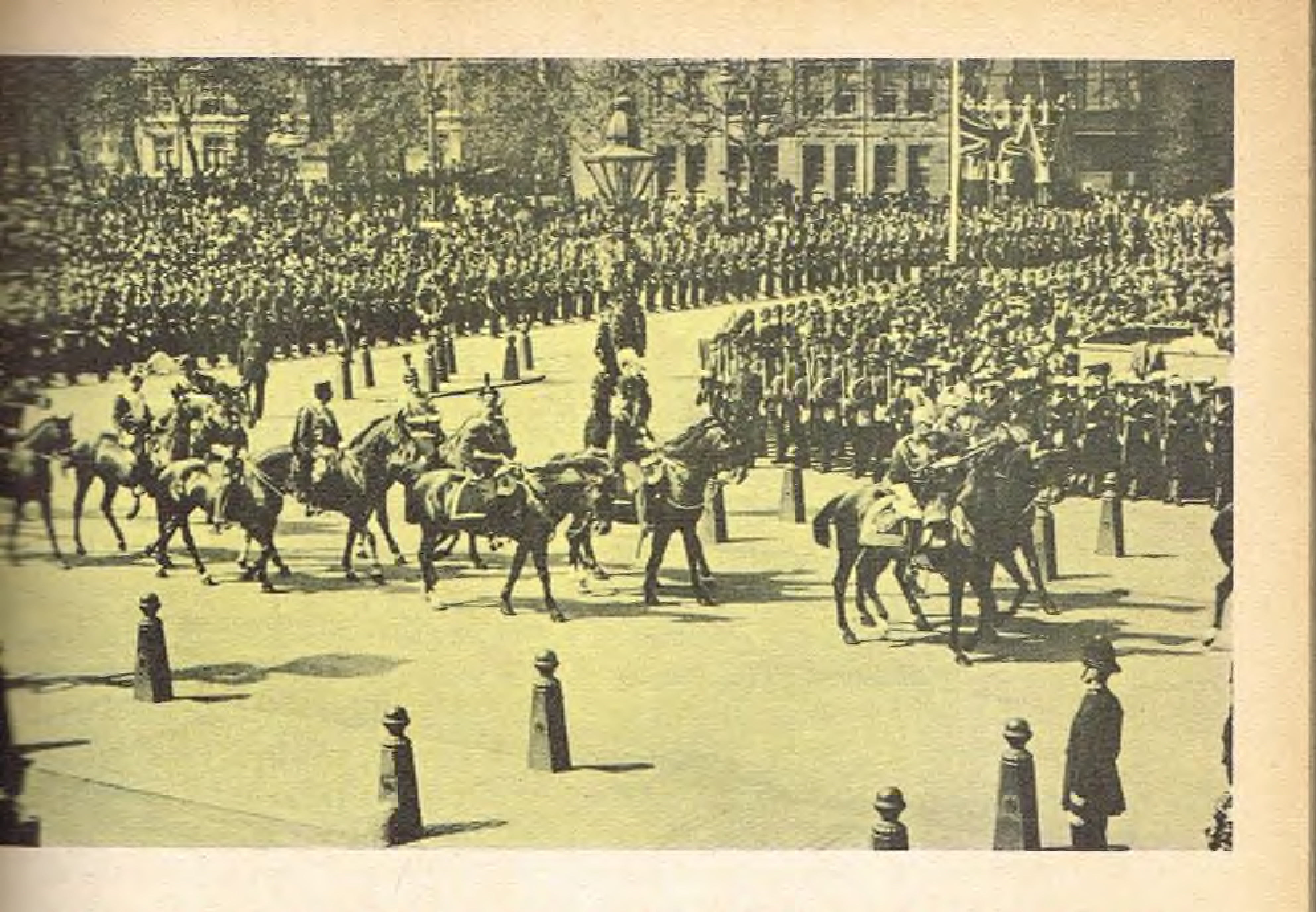
RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **azafata** — B: criada que servía las joyas a la reina. "Hay tres *azafatas* en los palacios del rey". (Valle Inclán). También camarera a bordo de un avión.
2) **azafate** — A: canastilla de poca altura. "Trajo de regalo un *azafate* de manzanas reinetas". (Valle Inclán)
3) **cítara** — C: instrumento músico de cuerdas. (Del latín *cithara* y ésta del griego *kithara.*)
4) **citara** — A: pared con solo el grueso del ancho del ladrillo. "Largas filas de alhorines hechos de delgadas *citaras*". (Azorín)
5) **efémero** — D: lirio hediondo. (Del griego *ephémeron.*)
6) **efímero** — C: breve, de corta duración. "No cambies tu independencia por *efímeros* placeres". (José María Vigil)
7) **garito** — A: casa de juego. "... un *garito* de la calle de la Magdalena, con las ventanas ocultas por cortinas verdes". (Pío Baroja)
8) **garlito** — C: celada, trampa. "Meter los enemigos en el *garlito,* do pensaban tomarlos a bragas enjutas". (Gómara)
9) **infligir** — B: imponer un castigo o pena. "... el rollo donde se le *infligían* al reo los castigos corporales". (Julio Camba)
10) **infringir** — D: quebrantar leyes, órdenes, etc. "Espero que no *infrinjas* la ordenanza".
11) **lebrillo** — B: vasija ancha y poco honda. "... vaciaba la panilla (medida de aceite) en un vaso, en una taza, en un *lebrillo* ..." (Gabriel Miró)
12) **librillo** — C: tercera de las cuatro cavidades del estómago de los rumiantes. También diminutivo de *libro.*
13) **mentón** — A: barbilla o prominencia de la mandíbula inferior. Galicismo que hace medio siglo tuvo la sanción oficial, pero no es muy usado.
14) **mentor** — B: consejero o guía. (Por alusión a *Méntor*, amigo de Ulises, cuya figura tomó Minerva, según Homero, para instruir y guiar a Telémaco.) "El P. Lista fue *mentor* de Espronceda y de Ventura de la Vega".
15) **paráfrasis** — D: explicación amplificativa de un texto. "*Paráfrasis* es la explicación de una proposición, trozo, poesía, etc., dando su significado en otra forma".
16) **perífrasis** — C: rodeo de palabras. "Este latín vulgar se distinguía principalmente en la tendencia a expresar por *perífrasis* lo que en latín clásico se expresaba por una síntesis gramatical: las preposiciones sustituían a la declinación ..." (Menéndez Pidal)
17) **sesear** — B: pronunciar la *z* como *s*: "Los americanos seseamos". *Cecear* es la incorrección de pronunciar la *s* como *c*.
18) **sisear** — C: emitir repetidamente el sonido de la *s* para desaprobar "*Sisearon* al orador". No se confunda con *sisar*.
19) **vedeja** — D: guedeja, es decir, cabellera larga. Poco frecuente.
20) **vedija** — B: mechón de lana; pelo enredado. "Ni costura que no deshiciese ni *vedija* de lana que no escarmenase". (Cervantes)

Calificación

20 respuestas acertadas .... sobresaliente
15 a 19 acertadas .... notable
12 a 14 acertadas .... bueno
9 a 11 acertadas .... regular



PRELUDIO DE LA HECATOMBE

Próspera y en paz estaba Europa aquella luminosa mañana de mayo en que nueve reyes marchaban en el fúnebre cortejo de Eduardo VII de Inglaterra. Y sin embargo, en ese mismo día se aprestaban los cañones que en agosto de 1914 lanzarían al mundo por el camino del cual era imposible regresar.

Por Barbara Tuchman

Condensado de "The Guns of August"*

TAN DESLUMBRADOR espectáculo ofrecieron aquella mañana de mayo de 1910 los nueve reyes que asistían a los funerales de Eduardo VII de Inglaterra, que del silencioso recogimiento de la enlutada muchedumbre brotaron incontenibles murmullos de admiración. De tres en fondo salieron del palacio de Buckingham, vistoso el escarlata, y el azul, y el verde, y la púrpura de los uniformes, ondeantes las plumas del casco, resplandecientes bajo el sol los entorchados, la seda encarnada de las fajas, la pedrería de las condecoraciones. Seguían a los reyes cinco príncipes herederos, 40 altezas imperiales o

reales, siete reinas y gran número de embajadores especiales de Estados que no eran monarquías. Hacían así acto de presencia 70 naciones representadas por la realeza y por personas de alto rango. Reunión de tantos personajes de tal calidad no se había visto nunca, ni volvería a verse más.

Caían sordamente del Big Ben las campanadas de las nueve de la mañana al ponerse en marcha el fúnebre cortejo; pero la hora que en esos instantes señaló el reloj de la Historia fue la del ocaso del viejo mundo que agonizaba en esplendores que iban a extinguirse para siempre.

En el centro de la primera fila del cortejo marchaba el nuevo rey, Jorge V. A su derecha, el personaje del cual dijo el *Times* que "ni en los momentos en que nuestras relaciones son más tirantes pierde la popularidad de que goza entre nosotros": Guillermo II, emperador de Alemania. Cabalgaba el Káiser en un caballo tordo, vestía el uniforme escarlata de mariscal de campo de Inglaterra; tras el famoso bigote de enhiestas guías, la expresión del imperial semblante "cobraba una gravedad rayana en adustez".

Guillermo II, primo de Jorge V, tenía una de las lenguas más sueltas de Europa. Pocos días antes, hablando con Teodoro Roosevelt, enviado extraordinario de los Estados Unidos a los funerales, le había dicho que Jorge V era "un chico muy simpático" (un chico de 45 años, o sea, seis años menor que el Káiser). "Es esencialmente inglés y odia a los extranjeros —apuntó el Káiser— pero eso no importa mientras no odie a los alemanes más que a los otros".

Al cabalgar aquella mañana cerca del nuevo Rey de Inglaterra, Guillermo II se sentía confiado y seguro. En cierta ocasión autografió retratos suyos anteponiendo a la firma esta frase ambigua: "Espero la ocasión propicia". Esa ocasión había llegado. Era él desde este instante árbitro de los destinos de Europa. Se hallaba en Londres para asistir al entierro de Eduardo VII, su pesadilla; el que había sido, según su entender, un archianimador de intrigas contra Alemania; Eduardo, su tío materno que nunca se dejó intimidar ni impresionar por él.

En su breve reinado de nueve años, el espléndido aislamiento de Inglaterra se había trasformado en una serie de "inteligencias" —no en sentido estricto alianzas— con dos antiguas enemigas, Francia y Rusia, y con una naciente potencia: el Japón. Según lo veía Guillermo II, a esto se agregaba la visita que hizo Eduardo VII al Rey de España, para la cual no cabía explicación satisfactoria, y la subsiguiente visita al Rey de Italia, con la obvia intención de inducirle a apartarse de la Triple Alianza que lo ligaba a Alemania y a Austria. Los que él consideraba diabólicos propósitos de Eduardo VII para bloquear a Alemania habían sacado al Káiser de sus casillas.

Vivía Guillermo II roído por la envidia que le causaban imperios más antiguos que el suyo. Se sentía preterido. En cierta ocasión le manifestó al Rey de Italia: "A lo largo de mi reinado mis colegas, los monarcas de Europa, se han desentendido de cuanto yo tenga que decir. Dentro de poco, cuando mi poderosa escuadra respalde mis palabras, las escucharán con más respeto".

Afortunadamente para Guillermo II, no existía ya el Bloqueador; ese Eduardo VII, cuya obesa humanidad se interponía entre Alemania y el sol, acababa de desaparecer para siempre de la escena europea.

Cabalgaban en el cortejo detrás de Guillermo II dos hermanos de Alejandra, la reina viuda de Eduardo VII: Federico, rey de Dinamarca, y Jorge, rey de Grecia; un sobrino, Haakon, rey de Noruega, y tres monarcas más que andando el tiempo perderían el trono: Alfonso, rey de España; Manuel, rey de Portugal; y Fernando, el rey de Bulgaria que para mortificación de otros soberanos se intitulaba zar, y con miras al día en que reuniese bajo su cetro los dominios todos de los antiguos monarcas de Bizancio, le había comprado a un proveedor de trajes de teatro un atuendo completo de emperador bizantino.

El noveno rey, el único destinado a alcanzar grandeza como hombre, era Alberto de Bélgica. Poco amigo de la ostentación y ceremonia cortesanas, parecía cohibido y perdida a lo lejos la mirada. (En los años de la primera guerra mundial —tan cercana entonces— cuando la efigie de Alberto de Bélgica se convirtió en símbolo de lo heroico y lo trágico, persistía en la mirada de ese Rey la misma expresión de lejanía.)

Detrás de los reyes venía el príncipe destinado a ser causa inmediata de una tragedia mundial: el corpulento y encorsetado Francisco Fernando, archiduque de Austria y heredero del trono del anciano emperador Francisco José. Su asesinato el 28 de junio de 1914 sería la chispa que haría estallar la primera guerra mundial.

La tarde anterior, jueves 19 de mayo, Guillermo II y Jorge V habían ido a Westminster Hall, en donde reposaba el cadáver de Eduardo VII. Los súbditos del difunto monarca que aguardaban pacientemente el momento de desfilar ante su antiguo soberano formaron una cola de ocho kilómetros de largo. En el interior del edificio alzábase con sombría majestad el catafalco sobre el cual reposaban la corona, el orbe y el cetro. Frente a cada uno de los cuatro ángulos del túmulo, alabarderos de palacio montaban guardia.

El Káiser observó con interés profesional esa escena de duelo regio. Años después recordaba "el maravilloso cuadro medieval" hasta en sus menores detalles, inclusive el de los rayos del sol que al filtrarse por los angostos ventanales góticos arrancaban destellos a las piedras preciosas de la imperial corona. De-

positando en el féretro una corona de flores moradas y blancas, el Káiser se arrodilló al lado de Jorge V y ambos oraron en silencio.

La manera como actuó Guillermo II en público en tal ocasión fue perfecta; en privado, no supo resistir horas después la ocasión que se le deparaba para intrigar. En la cena que ofreció esa noche el rey Jorge V en el palacio de Buckinghan a los dolientes reales, se apoderó el Káiser del ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Monsieur Pichon, para manifestarle que, llegado el caso de un rompimiento entre Alemania e Inglaterra, a Francia le correspondería estar al lado de Alemania. En tal ocasión y en circunstancias tales, esa imperial salida de tono fue muy semejante a tantas otras con que en los 20 años de su reinado puso de punta los nervios de los diplomáticos. Sir Edward Grey, ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, observó en cierta ocasión pensativamente a propósito de Guillermo II: "Otros soberanos son mucho más sosegados".

A la mañana siguiente, en el entierro de Eduardo VII, ocasión en que, por una vez, le fue preciso guardar silencio, el Káiser observó conducta ejemplar. Al llegar a Westminster el fúnebre cortejo, el primero en echar pie a tierra fue Guillermo II, que al detenerse el carruaje de la reina Alejandra "corrió con tal presteza hacia una de las portezuelas que llegó antes que los de la real servidumbre", aunque en ese momento la viuda de Eduardo VII se disponía a bajar por el lado opuesto. Entonces el Káiser dio la vuelta con la mayor presteza y, anticipándose de nuevo a la real servidumbre, ayudó a la Reina a que bajase del coche y la besó luego con el condolido afecto propio de un sobrino. Afortunadamente acertó a llegar el rey Jorge V a salvar a la reina madre de la desagradable situación en que se veía; porque era el caso que Alejandra, danesa de nacimiento, detestaba al Káiser, tanto por él mismo cuanto por lo de Schleswig-Holstein. Aunque Guillermo II contaba apenas ocho años de edad en la época en que Alemania le arrebató a Dinamarca esa provincia, jamás se lo había perdonado Alejandra a Alemania ni a su Emperador.

Sordo redoble de tambores y gemir de gaitas se oyó al salir del Hall el féretro llevado por granaderos. Hubo súbito centellear de sables al presentar armas la caballería. Nunca se vio en Londres tal muchedumbre de público ni tal recogimiento. A los costados y detrás del armón en que colocaron el féretro marchaban los 63 ayudantes de campo del difunto Rey, coroneles o capitanes de navío, entre los que se contaban cinco duques, cuatro marqueses y 13 condes. Los regimientos más famosos habían enviado destacamentos; allí estaban el de Coldstream, el de Gordon Highlanders, el de la caballería de la Guardia, el de los guardias y lanceros reales de a caballo, así como los de regimientos de húsares y de dra-

gones de Alemania, de Rusia, de Austria y de la caballería de otras naciones de los cuales había sido Eduardo VII oficial honorario. Algo incongruente pareció a algunos observadores este despliegue de pompa militar en el entierro de un príncipe que había merecido que le llamasen Eduardo *el Pacificador*.

A la zaga del corcel del difunto Rey, que llevaba vacante la silla y vueltas hacia atrás las botas en los estribos, trotaba César, el *terrier* de pelo áspero de Eduardo VII, que ponía así una conmovedora nota de hogareña intimidad en la solemne grandeza del espectáculo. Presente estaba con toda su magnificencia y colorido la pompa secular de Inglaterra: persevantes de emblemático tabardo medieval, arqueros de Escocia, magistrados de peluca y negra toga, obispos de púrpura, alabarderos de negro sombrero de terciopelo e isabelina gorguera, trompeteros. Seguían a éstos en el cortejo los reyes, y tras ellos, la carroza de cristal en que iba la Reina viuda, y 12 carruajes más de reinas, de príncipes, de damas de la nobleza, de potentados de Oriente.

Por Whitehall, el Mall, Piccadilly, Hyde Park avanzó el cortejo hasta la estación de Paddington, de donde seguiría por tren a Windsor el cadáver de Eduardo VII para recibir allí sepultura. La banda de la Real Guardia rompió a tocar la marcha fúnebre de *Saúl*. Los circunstantes sintieron que había algo de irrevocable en lo solemne de esa música, en el lento paso de los que al compás de ella marchaban.

Lo por venir ocultaba el disparo del asesino en Sarajevo, los cañones del fatídico agosto de 1914, la Bélgica neutral invadida por Alemania, la batalla del Marne. Después de esto no habría modo de deshacer lo hecho. Habían lanzado a las naciones por un camino del cual era imposible regresar.



HAY TANTA bondad entre los peores de nosotros y tanta perversidad entre los mejores, que es difícil decir quién debiera reformar a quién.

— *Today*, de Springdale (Connecticut)

Cae el telón

AL CAER el telón final de un estreno que protagonizaba la actriz Tallulah Bankhead, ésta se dirigió a su camarín y allí encontró, con gran asombro suyo, a un admirador que ya la esperaba, sin aliento, y que decía rebosante de entusiasmo:

—¡Estuviste estupenda, Tallulah! . . . ¡Realmente maravillosa!

—¿De veras? —dijo con olímpica frialdad la actriz—. Entonces, ¿por qué no te quedaste en tu butaca aplaudiendo?

— L. I.

La felicidad está en sus manos

Por Boris Blai, *educador y escultor*

Condensado de "The American Magazine"

Una de las causas del abatimiento, las preocupaciones, la nerviosidad tan comunes en nuestros días es que hacemos trabajar demasiado a la cabeza y muy poco a las manos. Dios nos las ha dado para que las usemos; dejar que se entorpezcan y se vuelvan poco menos que inútiles por la inactividad es ir contra la naturaleza, la cual castiga con la neurosis a quien así se comporta.

Hace días entré en el despacho de un importante hombre de negocios mientras hablaba por teléfono. Durante el curso de la conversación garrapateaba furiosamente en una hoja de papel. Apretaba el lápiz con tal fuerza que se le habían puesto blancos los nudillos. Al fin colgó.

—¿Y eso?— le pregunté señalando la hoja de papel cubierta de curvas y rayas que nada significaban.

—No sé... Cosas de los nervios. Tengo que hacer algo cuando me siento así —repuso encogiéndose de hombros.

Lo que traía tan desasosegado a mi amigo —y como a él a no pocos hombres y mujeres— era que se había empeñado en vivir ejercitando solamente el cerebro.

Conozco a un abogado que empezó a sentirse apático. Le parecía que en su vida faltaba algo, pero no atinaba a precisar qué. Un día, obedeciendo repentino impulso, se propuso hacer una mesita para la sala de su casa. Aunque jamás había hecho trabajo manual de ninguna clase, compró madera y las herramientas necesarias. La primera vez que puso mano a la obra estuvo en ello hasta las 12 de la noche.

—Me sucedió algo muy curioso —me decía—. A medida que la madera iba cobrando forma, por tosca que fuese, sentí por primera vez en la vida la satisfacción de estar creando algo. Al acepillar el tablero de la mesita, reparé en lo hermoso de las vetas de la madera y me pareció que valdría la pena hacerlas resaltar con el barniz. Cuando gracias a éste la tabla adquirió más lustre y se dibu-

jaron más claramente las vetas, la sensación de haber creado una cosa bella produjo en mí un contento mayor que el que experimenté el día que gané mi primer pleito.

Este abogado, que ha instalado en su casa un taller de carpintería en el que pasa de cinco a seis horas todas las semanas, me manifestaba hace poco:

—Mientras estoy trabajando en mi taller olvido por completo mis preocupaciones; se me despeja el pensamiento lo mismo que la atmósfera después de una tormenta. Parecerá una tontería, pero le confieso que cuando alguno de mis trabajillos queda a mi entera satisfacción siento algo parecido a lo que debió de sentir Leonardo de Vinci al contemplar, ya concluída, su célebre Mona Lisa.

Este sentimiento dista mucho de ser una tontería: es sicológicamente muy explicable, y natural, y justo. Todo creador experimenta análogo gozo al sentir que está expresándose en su obra, ya sea ésta una humilde silla de cocina o una soberbia catedral gótica. Lo importante estriba en lo que uno pone de sí mismo en lo que hace, no en lo que el mundo opine sobre el resultado del esfuerzo.

Por otra parte, es peligroso no utilizar las manos. Los experimentos llevados a cabo por los neurólogos de varias universidades demuestran que la capacidad mental del individuo aumenta en relación con la capacidad manual. El trabajo manual exige claridad de juicio para resolver las dificultades que durante su ejecución vayan presentándose. En muchos casos de inestabilidad mental se ha obtenido la curación enseñando al paciente a emplear las manos. Recuerdo, por ejemplo, el caso de la joven de 27 años, a quien un notable neurólogo había declarado incurable. Resolví ir a visitarla y, de propósito, llevé conmigo un poco de arcilla de modelar.

Era una joven pálida, de mirada inexpresiva. A mis intentos de entablar conversación respondió sólo con monosílabos. Saqué de pronto la arcilla y empecé a modelar rápidamente un rostro; al concluir dije a la joven:

—¿Qué le parece?

Quedose mirando el boceto y dijo, con la ingenuidad de un niño:

—Haga otro.

Me puse a modelar un segundo rostro mientras ella miraba, fascinada, cómo iba tomando forma la arcilla bajo mis manos.

—¡Ahora yo!— exclamó de repente arrebatándome la arcilla.

Estuve allí una hora enseñándole los rudimentos del arte de modelar un rostro. Por espacio de un año fui a verla una vez por semana. Juntos modelamos docenas de rostros y figuras. Poco a poco aquellas manos fueron adquiriendo mayor destreza y, lo que es más importante, la joven comenzó a recobrar la salud mental a medida que cobraba claridad y sentido la obra que ejecutaban sus manos. En la actualidad da clases de escultura en una escuela de bellas artes. Ha expuesto sus

obras con general aplauso en varias galerías importantes. Se siente dichosa y adaptada a la vida porque ha hallado en la creación artística el modo de ejercitar su talento y de expresar su personalidad.

La trasformación que hizo de esta joven una escultora de mérito es menos sorprendente de lo que parece a primera vista. Tengo para mí que en todo ser humano está latente una fuerza creadora que lo impulsa a hacer cosas bellas, la cual, alentada y encauzada debidamente, lleva a la manifestación artística; al quedar reprimida, ocasiona desajustes de la personalidad.

En 34 años dedicados a la enseñanza de las bellas artes no se me ha presentado jamás el caso de que un alumno no tuviera latente siquiera una partícula del instinto creador en espera de la oportunidad para expresarse. Cierta vez, uno de mis jóvenes alumnos me dijo en tono casi desafiante:

—Nunca he recibido instrucción en ninguna de las bellas artes; no ha habido en mi familia una sola persona con aficiones artísticas, y me parece que yo tampoco tengo la menor disposición para eso.

Durante muchos días este joven fue un completo inadaptado, que no mostraba la menor disposición para la pintura, la escultura, el dibujo, la musica; en suma, para ninguna de las materias del curso de bellas artes. Así las cosas, una mañana le hallé en el taller, encorvado ante una mesa y al parecer absorto en lo que estaba haciendo.

—¿En qué estás trabajando?— le pregunté.

—No sé... creo que no vale la pena.

Miré por encima del hombro del joven y vi que estaba tallando en madera la figura de un perro.

—Pero, hombre, eso está muy bien; sí, muy bien —le dije—. A ver, tal vez podemos mejorar un poquitín esa pata.

El joven siguió con mirada atenta cada corte que yo hacía.

—Parece tan fácil cuando usted lo hace —me dijo.

—No lo era para mí al principio —le aseguré.

Mis palabras de aliento prendieron la chispa que encendió la energía creadora del muchacho. Desde entonces acometió con entusiasmo la talla en madera; al concluir el año figuraba entre los alumnos más aventajados en ese ramo.

No trato de decir que todos hemos de dedicarnos a las bellas artes; pero sí que debemos destinar semanalmente cinco o seis horas a cualquier tarea creativa. Llamémosla, si así nos parece, una afición; mas ha de ser de las que suponen trabajo manual, y de tal índole que absorba por completo nuestra atención.

La jardinería, la alfarería, el tallado en madera, la construcción de modelos en tamaño reducido, la fotografía, el montaje de aparatos de radio, la mecánica; interminable sería la lista de las ocupaciones que alivian la tensión nerviosa y hacen que nos sintamos más completos.

Nunca será tarde para comenzar. Lo que interesa es tener presente que el trabajo manual y creativo es hoy más indispensable que nunca. El maquinismo de nuestra era tiende a volver mecánicas y rutinarias las ocupaciones; infunde en nosotros un sentimiento de inferioridad al vernos formando parte de un complicado engranaje económico en que el esfuerzo individual parece insignificante. Necesitamos la confianza en nosotros mismos, y el sentido de la propia estimación, que provienen de contemplar obras salidas de nuestras manos.



"Algún día, dice el teniente coronel William Rankin, del cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos, me gustaría hallarme en la Luna, mirando a lo lejos, a 400.000 kilómetros de distancia, y poder decir: ¡Qué bonita Tierra hay esta noche!"

— *The Man Who Rode the Thunder* (Editores: Prentice-Hall)

Ironías del destino

En un ascensor de un edificio público de Washington hay el siguiente aviso: "Procedimiento para la Defensa Civil. El Ascensor No. 1 recogerá a todos los jefes de piso y los llevará al tercer piso. Nota: En caso de un ataque real, los ascensores no funcionarán". — M. B.

En un pequeño pueblo de Connecticut los señores Abbott, Stillman y Chiappone ganaron las elecciones para comisarios de calles. Mas fue una victoria efímera, porque en las mismas elecciones el pueblo aprobó una ordenanza que abolía el cargo de comisario de calles. — AP

Una compañía cinematográfica que estaba rodando una película de espionaje construyó cerca de Stavanger (Noruega) una estación de radar fingida. A poco apareció un automóvil con placas diplomáticas de un país de Europa oriental. Salieron varios individuos, fotografiaron el "radar" y desaparecieron a todo escape. — F. F.

Para una encuesta llevada a cabo por una empresa comercial, se envió por correo un número de cuestionarios de dos páginas. Contestó un 50 por ciento de los destinatarios, inclusive un individuo que respondió "No" a la pregunta número 36: "¿Acostumbra usted llenar cuestionarios?" — *Newsweek*

La sociedad protectora de animales de Inglaterra envió a la prensa una gacetilla en que se instaba a proteger los animales silvestres. "Hagámoslo hoy; mañana puede ser ya tarde", imploraba el escrito, que arriba llevaba la leyenda: "Publíquese mañana". — UPI

La niña tenía prisa

Éramos dos al salir de casa, y tres al llegar al hospital.

POR MARVIN WEISBORD

Condensado de "Parents' Magazine"



—Y ESTO —dijo la enfermera, señalando un objeto de acero cromado provisto de correas— es la mesa donde nacen los niños.

Mi mujer y yo, junto con otras seis o siete parejas, también futuros clientes, visitábamos la sala de maternidad de un hospital que, a diferencia de aquél donde nació Pepito, nuestro hijo de tres años, permite que los padres visiten la sección de obstetricia. Nos mostraron máquinas, luces, correas, tubos, agujas, médicos, enfermeras, salas de espera, de operaciones, de convalecientes, etc.

—¿Y si no podemos llegar a tiempo? —pregunté—. ¿Y si el niño viene al mundo camino del hospital?

Acostumbrada a oír necedades, la enfermera se echó a reír.

—Eso no pasa muy a menudo. Los bebés se anuncian con mucho tiempo —dijo, y por su tono de voz comprendí que me consideraba un tonto.

—Lo sé, pero por si acaso...

Ya las otras parejas reían también. Al despedirnos, la enfermera agregó:

—Bueno, si eso ocurre, llame a un policía. Ellos saben lo que conviene hacer.

Varias semanas más tarde, después de la comida, Dorotea se quejó de ligeros calambres.

—¿No serán los dolores del parto? —le pregunté.

—No; más bien parece indigestión. Además, faltan unas dos semanas...

Pero los dolores aumentaron. A eso de las once de la noche llamé al médico.

—Llévela inmediatamente al hospital —me dijo—. Allá la veré.

Dorotea se echó un abrigo sobre los hombros y nos dirigimos apresuradamente al automóvil. En el apuro olvidamos la pequeña maleta donde mi mujer había metido peine, cepillo de dientes, camisa de dormir y zapatillas. Al advertirlo, quiso volver a la casa como loca para buscarla.

—No, iré yo —le dije.

Me pareció que tardaba horas en encontrar la maleta, pero en reali-

dad a los pocos minutos estaba de nuevo en el automóvil.

Era una desagradable noche de invierno. La temperatura había bajado a 10 bajo cero, y en la calle, a trechos, se había formado hielo. Yo conducía lo más rápidamente que me lo permitía la prudencia. A mi lado Dorotea murmuró:

—Lo siento que empuja.

—No te preocupes. Faltan pocos minutos.

Me pasé una luz roja y por primera vez en mi vida ansié que me parara un automóvil de la policía.

—La que ha tenido un niño puede tener otro —se repetía Dorotea para tranquilizarse cada vez que los dolores la convulsionaban—. Siento como si fuera a nacer en cualquier momento.

—¡Naranjas! Sólo esas cachigordetas, madres de 17 criaturas, tienen hijos en un coche.

No se veía un alma, ni un automóvil. Estábamos solos en el mundo. Dorotea, con las piernas extendidas, apretaba los dientes.

—¡Va a nacer! ¡Va a nacer!

Parecía imposible que mi mujer fuese a dar a luz en el asiento delantero de una vieja camioneta rural que atravesaba la ciudad a 50 kilómetros por hora en una fría noche de invierno.

—Escúchame —le dije—: yo nací en una clínica; tú naciste en una clínica; Pepito nació en una clínica... Nuestro segundo hijo nacerá también decentemente.

Mas aún faltaban diez calles para llegar.

Cuando por fin me detuve ante el hospital, miré atentamente a mi mujer. Estaba hundida en el asiento, tranquila, inmóvil, con los ojos abiertos, pero como si estuviera en otro mundo. Salté del automóvil y abrí la portezuela.

—¡Ya estamos! Hemos llegado a tiempo.

Me incliné para tomarla del brazo, pero me detuvo con un ademán.

—Anda, llama un médico. El niño ha nacido ya —me dijo, con tanta tranquilidad como si me pidiera que le pasara la sal.

En ese momento oí un vagido. Parecía imposible: ¡Éramos dos cuando salimos de casa, y ahora éramos tres! Mi único pensamiento fue encontrar a alguien: médico, enfermera, policía, cualquier persona.

—Vuelvo en seguida.

Entré corriendo en el vestíbulo. Fuera de un joven sentado frente a un escritorio, el establecimiento parecía desierto.

—Mi mujer acaba de dar a luz en el automóvil —le dije—. ¡Llame un médico, por favor!

—Aquí no hay médicos —repuso—. Vaya usted a la sala de primeros auxilios. Da a la otra calle.

Corrí de nuevo al coche. El recién nacido lloraba de nuevo y la madre reposaba tranquila en el asiento. Doblé a gran velocidad la esquina y entonces eché de ver que iba a contramano por una calle de una sola vía. Haciendo sonar la bocina, volví a doblar en la próxima

esquina y al fin vi el cartel del dispensario.

Entré, corriendo también. La enfermera de turno me miró sorprendida desde su escritorio.

—Mi esposa acaba de tener un niño; está afuera. ¡Venga pronto!

Recuerdo que mientras decía esto pensaba que la enfermera parecía demasiado joven para hacer frente a la situación, pero pronto vi que sabía cómo proceder.

Tomando un saco blanco, que luego supe contenía un equipo para atender a las madres que llegan en esas circunstancias, me siguió hasta el automóvil. Abrimos la portezuela y pusimos a Dorotea de espaldas en el asiento. La enfermera y una ayudante, ambas desabrigadas no obstante el frío, extrajeron de entre el abrigo de mi mujer una criaturita rosada y escurridiza. La enfermera la mantuvo en una mano, mientras con la otra trataba de desatar los lazos del saco, que sostenía con los dientes.

—Permítame —le dije.

Tomé el saco y desaté las cuerdas. La enfermera buscó algo en su interior y sacó un pequeño aspirador que insertó en las narices del bebé. Luego le limpió la boca.

—Tiene usted una niña —dijo.

Y mi hija señaló su presencia con un fuerte *¡buaaa!* La madre seguía inmóvil en el asiento.

—Es una niña —le dije.

—¡Una niña! Me alegro.

En ese momento llegó un joven interno. Faltaba cortar el cordón umbilical, y la niñita, aunque envuelta ya en una toalla esterilizada, no se encontraba libre aún.

—¿Está bien? —pregunté a la enfermera.

—Perfectamente. Este aire frío la estimula más que una palmada.

El médico examinaba a Dorotea. Todos obraban con calma, sin prisa y con mucha suavidad. Yo siempre había supuesto que ese momento crítico provocaría tensión nerviosa, furiosa actividad y emoción, pero no hubo nada de eso. Cuando todo concluyó, la enfermera tornó al hospital con la niña en brazos.

Entre la ayudante y yo levantamos a Dorotea y la sentamos en una silla de ruedas. Aturdida y aparentemente feliz, entró con nosotros en el edificio.

Mucho más tarde, otra enfermera puso junto a la cama de mi esposa una canasta donde reposaba nuestra hijita. Nos dijo que ésta debería quedarse con la madre durante unos cuantos días. Puesto que había nacido en un auto, se la suponía contaminada y no se le permitiría estar en la sala de infantes, junto a los otros niños que habían nacido en condiciones normales.

Esto agradó a Dorotea y al parecer también a Nina, pues tres días más tarde el médico dio de alta a madre e hija. Comenzaba a ponerse el sol cuando tres seres increíblemente felices subieron en el mismo vehículo que los había traído al hospital y se dirigieron lentamente a casa.

En el camino vi cuatro automóviles de patrulla de la policía.

Una fábrica en que todos son socios

Todos los empleados de Jim Lincoln tienen un interés personal y directo en la prosperidad de su compañía, porque todos participan en el reparto de las utilidades.

POR BLAKE CLARK

HACE 25 años una joven inmigrante irlandesa llamada Nellie Griffiths entró a trabajar en la Compañía Eléctrica Lincoln, en Cleveland, la mayor fábrica del mundo en el ramo de equipos de soldadura por arco. Nellie se adaptó muy bien a su nuevo medio y llegó a ser una hábil pulidora de troqueles.

Raro es el caso de que un obrero ahorre lo suficiente para el porvenir; sin embargo, Nellie, después de trabajar durante 20 años con la Compañía Eléctrica Lincoln, pudo regresar a Irlanda, su país natal: allí compró tierras que daban al mar y en las que se elevaba una mansión con invernaderos, establos y cobertizos para botes. Pagó al contado por esta propiedad y aún le quedó suficiente dinero para convertir su finca en un establecimiento de recreo.

Ernest Tait, sargento del ejército, comenzó a trabajar como devanador de bobinas en la Lincoln hace 45 años y llegó a capataz de su sección. Cuando se jubiló, hizo un viaje alrededor del mundo con su mujer. Hoy tiene no sólo la pensión de la compañía, sino ahorros personales de bastante cuantía.

Charlie Wise, mecánico ajustador, era aficionado a la vida al aire libre. A los 10 años de trabajar con la Compañía Lincoln, había ahorrado lo suficiente para renunciar a su puesto y llevarse a su esposa y a sus seis hijos al norte de Míchigan, donde abrió un centro de caza y pesca y un lugar de recreo para esquiar.

Aunque el caso de estos obreros parezca excepcional en la industria, constituye más bien la norma en la Compañía Eléctrica Lincoln, donde los empleados participan de los frutos de su propio trabajo en una es-

cala que, probablemente, es única en la historia del obrerismo.

Se calcula que el 60 por ciento de los empleados de la Lincoln obtienen ingresos de inversiones hechas con sus propios ahorros. Un barrendero, cuyo trabajo está considerado como uno de los más bajos en el escalafón laboral, posee varias casas de alquiler. Uno de los contadores ha adquirido toda una manzana en la zona comercial. En el curso de los años, cientos de empleados capacitados han acumulado capitales considerables, producto de negocios realizados con sus salarios.

¿En qué consiste el secreto? En el sistema Lincoln de incentivos, mediante el cual patronos y trabajadores se esfuerzan al unísono para reducir costos y acumular ahorros que después comparten. Este estímulo, explica James Lincoln, bajo cuya dirección fue evolucionando el sistema, es capaz de hacer doblar y redoblar la producción.

¿Mas cómo conseguir que el empleado esté en constante alerta sobre la manera de ahorrar dinero o de aumentar la producción? Veamos cómo lo logró James Lincoln. En 1914, cuando lo nombraron gerente general de la compañía fundada por su hermano, reunió en seguida a todos los empleados y les pidió que eligieran representantes para que le sirvieran de asesores. "Estaba convencido", ha dicho, "de que si lograba infundirles el mismo interés que yo tenía en el éxito de la compañía, no habría problema que no pudiéramos resolver".

La junta consultiva sondeó la capacidad de cada uno de los trabajadores. Sus miembros se reunían cada 15 días y se les pagaba a razón de cuatro dólares por cada sesión. Nadie podía pertenecer a esta junta dos años consecutivos. De esta manera las responsabilidades recaían en un mayor número de trabajadores. Entre ellos discutían todos los aspectos del negocio: reducción de costos, nuevos productos, ventas, beneficios a los empleados, etc. Las recomendaciones fluían a granel y Lincoln atribuye gran parte del éxito de la compañía a las ideas desarrolladas por este medio.

Ese primer año la empresa adoptó el sistema de trabajo a destajo y disminuyó las horas laborables de 55, que era la norma establecida, a 50, con un aumento de un 10 por ciento en los salarios. También se aseguró la vida de todos los trabajadores sin costo alguno para ellos, beneficio muy poco frecuente hace 47 años. Más tarde se estableció un sistema mediante el cual se recompensaba con fuertes sumas a aquellos obreros que aportaran ideas prácticas que hiciesen posible la reducción de gastos. Por los años del 30 se ajustaron los salarios al índice del costo de la vida.

La recomendación más importante de todas surgió en 1934. Alguien propuso una bonificación a fin de año, de la que participasen todos los trabajadores. Lincoln accedió, a condición de que fuese ganada. Entonces buscó y halló la manera de asegurar que el dinero de la boni-

ficación —si es que llegaba a haberlo— fuese dividido en forma equitativa. Cada empleado era calificado dos veces al año por todos aquellos que tenían un cabal conocimiento de su trabajo. Estas calificaciones determinaban su participación en la bonificación y además su ascenso.

Al terminar el primer año se encontró con que, después de separar el seis por ciento de las utilidades que correspondía a los accionistas y las reservas para el crecimiento de la compañía, era factible una bonificación equivalente al 26 por ciento de la nómina anual. Esto excedía con mucho todas las esperanzas, máxime estando ya el país atravesando su cuarto año de depresión. Lincoln les recordó a los jubilosos trabajadores: "Esta bonificación no es un regalo de la compañía, sino el resultado del aumento en la producción que ustedes han hecho posible".

Una continuada reducción en los costos y un eficiente servicio a los clientes han tenido como resultado un paulatino aumento anual en la bonificación. Hace ya varios años que su monto fluctúa entre el 80 y el ciento por ciento de la nómina.

Realmente hay que detenerse a pensar lo que esto significa. Cada fin de año el trabajador medio de la fábrica Lincoln recibe una suma global en efectivo ¡que está muy cerca de su salario anual! ¿Cuánto tiempo nos llevaría a la mayoría de nosotros ahorrar lo que hemos ganado durante el año? Aun aquél que percibe un buen sueldo nos dirá que le ha sido muy difícil guardar un diez por ciento al cabo de 12 meses. Por esta razón el obrero de la Compañía Lincoln tiene generalmente una segunda fuente de ingreso, producto del capital acumulado. Muchos de estos trabajadores han invertido parte de sus fondos en comprar acciones de la compañía. Aquéllos que invirtieron desde 1935 hasta 1954 la suma de 500 dólares anuales en acciones, cuentan al cabo de 20 años con un capital de 25.000 dólares, si se toma en consideración la acumulación de dividendos y el alza de las acciones.

A menudo se le pregunta a Lincoln: "¿No se echa a perder un obrero con tanta prosperidad?" Él responde que los hombres se vuelven más y más responsables a medida que tienen más motivos de responsabilidad. Compran casas, educan a sus hijos, emprenden deberes cívicos. Lincoln sostiene que lo mejor de ese sistema es que estimula las aptitudes latentes de los trabajadores. "Cada trabajador en el taller tiene su habilidad peculiar. Saber aprovechar esta habilidad es esencial, si el negocio ha de prosperar".

Dos años antes de que la compañía trazara los planos para su nueva fábrica, Lincoln pidió a sus empleados que expusieran toda idea que contribuyera a lograr mejores resultados en sus labores. Esto dio como resultado un establecimiento único en su género, proyectado para reducir costos específicos, tales como los

de manejo e inspección. Se redujo al mínimo la necesidad de almacenes y registros de inventario.

Por ejemplo, en la sección destinada a la fabricación de maquinaria, un área de trabajo consiste en una serie de líneas de montaje de 150 metros de largo, una para cada tipo de máquina de soldar. A lo largo de cada una de ellas hay una serie de pequeños talleres, uno para cada pieza que ha de montarse. El obrero, o grupo de dos o más hombres que ocupan estos pequeños talleres, realiza un trabajo completo de submontaje, muy semejante al de un subcontratista, al final del cual coloca la pieza terminada en la línea correspondiente de montaje.

Veamos el caso de Jim Macy, robusto trabajador de cuarenta y pico de años, que se dedica a la fabricación de depósitos de gasolina para automóviles. Trabaja en un espacio de 13 metros cuadrados, delimitado por los mismos materiales que va a necesitar. Él mismo suelda las tuberías de entrada y las secciones del depósito, lo prueba con aire a presión, monta las abrazaderas metálicas y acaba y limpia perfectamente el artefacto antes de despacharlo.

Antes de construirse la nueva fábrica, Jim era un soldador como otro cualquiera. Recibía cada pieza de un almacén distinto, y cada una venía acompañada de un comprobante que había que cotejar y archivar. Las órdenes de trabajo las escribía un capataz después de consultar el plan de producción. Actualmente Jim consulta por sí mismo el plan de producción y dispone su trabajo de acuerdo con él. Tiene a la mano todos los materiales que necesita y él es la única persona que los maneja.

Jim también se las arregla sin inspectores. Como trabaja a destajo, él mismo garantiza la calidad del producto. La compañía provee las herramientas y los materiales y, en cierto modo, podría decirse que compra a Jim un número de piezas de determinada calidad, a un precio fijo. Su labor es tan independiente que muy bien podría hacerla en su propio taller. De un obrero especializado, limitado a una tarea determinada, se ha convertido en una persona con absoluta responsabilidad en la labor que realiza y con oportunidades ilimitadas para beneficiarse de su ingenio y de su iniciativa personal. Dice Jim, esbozando una sonrisa que no oculta su satisfacción: "Yo me llamo a mí mismo gerente general de la división de depósitos".

El espíritu de cooperación entre los trabajadores y la empresa es admirable. Los obreros no se oponen a innovaciones de maquinaria o de métodos de trabajo, porque saben que traen como consecuencia un aumento en la producción y, por tanto, mayores bonificaciones.

Lincoln deplora amargamente las diferencias que existen entre la mayoría de los patronos y sus obreros, y culpa a los patronos por su falta de visión en el pasado. "El obrero", dice, "ha tenido que recurrir al sindicato para elevar su nivel de vida

y su dignidad como trabajador, que debería de haber obtenido automáticamente de la empresa".

Para probar que la cooperación en el trabajo que convierte a los obreros en capitalistas beneficia también al consumidor, Lincoln cita cifras concretas. En 1934, el soldador con generador de 300 amperios que fabrica la compañía y que es uno de los tipos de máquinas de soldar más solicitados en el mercado, se vendía por 655 dólares. Hoy vale 535. En este mismo período los salarios aumentaron hasta casi quintuplicarse; el costo del cobre se cuadruplicó y el de las láminas y barras de acero se triplicó. El alza en el costo de estos elementos indispensables quedó compensada por los esfuerzos de los obreros para producir más y mejor, que dieron como resultado nuevas técnicas, métodos, maquinaria, diseños y también una mayor habilidad personal en el trabajo. Los obreros lograron reducir los costos de producción por unidad y con ello la disminución del precio a los consumidores.

"A medida que baje el costo de la producción, el comercio mundial aumentará de manera considerable", predice Lincoln. "Para satisfacer esta expansión de los mercados habrá cada día mayor demanda de obreros capacitados. Bajarán los precios, subirán los salarios; habrá más mercados, el obrero se especializará más y más y, gracias a su trabajo, su vida será más próspera, más fecunda y tendrá un más alto valor humano".



Examen de aptitud. Cuentan un episodio que lleva consigo una moraleja para ciertos jefes de empresa que, antes de aceptar un nuevo empleado, suelen someterlo a costosas pruebas de aptitud.

Una compañía necesitaba un investigador. Se presentaron a solicitar la vacante un científico, un ingeniero y un economista. A cada cual se le dio una piedra, una cuerda y un cronómetro, y se les exigió determinar la altura de cierto edificio. El científico subió a la azotea, ató la cuerda a la piedra y, dejándola caer hasta el suelo, la hizo oscilar como un péndulo. Con el cronómetro midió el período de las oscilaciones, y de allí dedujo que el edificio tenía 60 metros, con 30 centímetros de más o de menos. El ingeniero tiró la cuerda, subió a lo más alto y dejó caer la piedra, midiendo con el cronómetro el tiempo que tardó en caer. Aplicando las leyes de la gravedad, calculó la altura en 60 metros, con un margen de error de 15 centímetros. El economista, dejando a un lado la cuerda y la piedra, entró en el edificio y al cabo de breves instantes salió a informar que medía exactamente 60 metros. ¿Cómo lo averiguó? Le regaló al conserje el cronómetro a cambio de los planos del edificio. Huelga decir que le adjudicaron el puesto.

—Editorial del *Financial Post*, Canadá

Citas citables

ME PARECE que todo lo que se dice de la edad son necedades: cada vez que cumplo un año más, lo cumple también todo el mundo.

— La estrella de cine Gloria Swanson

LA EDUCACIÓN es cuestión de escoger bien las amistades, y escuchar.

— C. C. R.

LA HUMANIDAD se compone de seres muy extraños: la mitad censura lo que practica; la otra mitad practica lo que censura. El resto siempre hace y dice lo que debe.

— Benjamín Franklin

¡Cuánto mejor nos parece el prójimo cuando comenzamos a amarlo!

— D. G.

LOS RUSOS aventajan a Occidente en un campo más: parece que han resuelto el problema de no producir demasiados alimentos.

— B. V.

A MENUDO nos entristece la música sin palabras; y con mayor frecuencia, la música sin música.

— Mark Twain

LOS QUE no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo.

— Jorge Santayana

LA MADUREZ es aquella edad en que uno ya no se deja engañar por sí mismo.

— K. V. S.

LA VERDAD es muy resistente. No se rompe al tacto como una burbuja. Se le puede dar de puntapiés todo el día, como a un balón de fútbol, y por la tarde estará redonda y llena.

— Oliver Wendell Holmes

TODO AQUELLO que un hombre pueda imaginar, otros lo podrán realizar.

— Julio Verne

EL ARTE de la conversación no se ha perdido: está escondido detrás del televisor.

— S. B. en *Quote*



"DUQUE" era un perro

Por William Ellis

Lo único que no se sabe con certeza es si el perro se daba cuenta de lo que estaba haciendo por su amo. Los que conocen la historia dicen que sí; y yo sumo a esa opinión la mía: yo, que observé su comportamiento día tras día.

Duque era un perrazo Doberman de cuatro años y 20 kilos de peso, brusco en el juego, con un pelaje bermejo que interrumpían manchas flavas en el pecho, las patas y las ancas. Carlos Hooper vaciló mucho antes de comprarlo porque su mujer, Marcy, no era realmente amante de los perros. Para ella (una rubia elegante y pequeñita) lo ideal, si de perros se trataba, habría sido algún falderillo pomerano al cual bastara el reducido patio de la casa que habitaban en Ferndale (Míchigan). ¡Y este Duque necesitaba una hec-

tárea! Carlos fue a verlo a la perrera muchas veces antes de decidirse. Al cabo de tres meses lo compró, conquistado por el espíritu bullicioso del animalazo; pero habían de trascurrir muchos más antes de que las relaciones entre Duque y Marcy superaran el plano mínimo de lo que exige la buena educación.

Este último detalle es importante porque hoy Marcy sostiene que fue Duque el que salvó a Carlos del desastre.

En 1953 Hooper era un joven mimado de la Fortuna. Una fácil sonrisa dulcificaba su natural pugnacidad. A su paso por la universidad, su contextura atlética le había ganado puesto de distinción en las competencias de fútbol y pugilato; y, ya en la vida de los negocios, se desempeñaba con energía y brillantes perspectivas como gerente de ventas de una empresa fabricante de sustancias químicas, la Compañía Ansul.

Y así, cuando todo parecía sonreírle, en un atardecer de otoño un automóvil se atravesó inesperadamente delante del suyo . . .

Hooper fue trasportado a un hospital, víctima de una hemorragia subdural que, afectándole la región motriz del cerebro, le paralizó por completo el lado izquierdo del cuerpo. Marcy, llevada al hospital por un funcionario de la compañía, encontró a su marido sin habla. Apenas podía respirar y ver, aunque todo lo veía doble. Marcy pidió por teléfono a un vecino que pusiera a Duque en una perrera.

Durante todo un mes Hooper estuvo entre los casos de cuidado. A la quinta semana los altos funcionarios de la Ansul le dijeron que podía tomarse un año de vacaciones y que después le inventarían un puesto de oficina en la sede de la empresa.

Unas seis semanas después del accidente, los médicos lo pasaron a una silla de ruedas y todos los días sometían a tratamiento terapéutico sus miembros paralizados. Luego, baños, ejercicios, hasta práctica en unas andaderas. Pero no mejoraba gran cosa. En marzo, sin embargo, le dieron de alta.

Pasada la momentánea alegría del retorno, el ambiente hogareño lo sumió en una profunda depresión; pues, si en el hospital había tenido al menos la compañía de otros inválidos, ahora, cuando caía suavemente el picaporte al salir Marcy para irse a su trabajo, Carlos sentía que una pesada puerta se cerraba para aislarlo del mundo. Se pasaba las horas en cama, solo con sus pensamientos.

Por fin resolvieron traer a Duque de la perrera, y Carlos dijo que quería recibirlo de pie. Le ayudaron a sostenerse cuando llegó el animal, con las uñas larguísimas después de cuatro meses de encierro. Al ver a Carlos, permaneció un instante temblando en el umbral como 5000 voltios de energía y luego, con un ladrido de ventura salvó de un solo impulso cinco metros de distancia. Carlos recibió un poco más arriba del cinturón el impacto de ese pro

yectil de 20 kilos y tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para mantener el equilibrio. Los que presenciaron la escena dicen que Duque comprendió inmediatamente. Nunca más volvió a saltar sobre Carlos. De ahí en adelante se plantó a la cabecera de su amo las 24 horas del día.

Ni siquiera la presencia de Duque podía rehabilitar al enfermo. Los músculos de acero comenzaron a aflojarse; el cuerpo se tornaba esquelético. Marcy lloraba en secreto viendo esfumarse la antigua sonrisa, remplazada ahora por arrugas de cemento en ese rostro que contemplaba horas enteras el techo, luego la ventana, luego el perro.

Cuando dos amigos se miran cara a cara todo el día y el uno no puede hablar y el otro no puede moverse, viene el hastío. Al fin Duque no lo podía aguantar. Sostenía la mirada de Carlos durante una eternidad, pero en seguida el inmóvil ovillo de su cuerpo en el suelo se incorporaba sobre sus cuatro remos, impaciente, exigente.

—¡Siéntate, Duque!

No obedecía. Se acercaba a la cama, metía el hocico bajo el codo de Carlos, trataba de levantárselo. Hurgaba, urgía, resoplaba.

—¡Anda! Corretea por la casa, Duque.

Duque no quería corretear por la casa. Se echaba en el suelo mirando a su amo con una mirada de reproche; y una hora más tarde volvía a la carga, importunando, ladrando.

Una tarde, distraídamente Carlos con la mano buena le enganchó la traílla al collar. Aquello fue como haber encendido una mecha. Duque se sacudió todo con temblor expectante y el mismo Hooper no sabe explicar su propia reacción, que consistió en pedir a Marcy que le ayudase a levantarse. Duque bailaba. Carlos trataba de mantener el equilibrio. Con la mano buena colocó el cabo de la traílla en la izquierda y cerró sobre él los dedos paralizados para sostenerla. Se inclinó hacia adelante y, con la ayuda de Marcy que lo sostenía por el codo, adelantó la pierna derecha. Al enderezar ésta, la izquierda inútil se arrastró naturalmente en pos de su compañera. Esto casi podría llamarse un paso.

Duque, sintiendo súbitamente floja la traílla, tiró de ella para tesarla. Carlos se inclinó hacia adelante otra vez, previno la caída adelantando la pierna derecha, y volvió a enderezarla, como antes. Tres veces repitió la operación. Luego se dejó caer, agotado, en la silla de ruedas.

Al día siguiente el perro empezó temprano. Se acercó del lado bueno de Carlos, le levantó el brazo con el hocico y lo obligó a tomar la traílla. Una vez que el inválido se levantó, Duque mantuvo constantemente en tensión la traílla. Cuatro "pasos" dieron ese día.

Luego empezaron a alcanzar una serie de metas ridículamente pequeñas. Recostando hacia atrás el peso del cuerpo para contrarrestar la tensión de la traílla, Carlos aprendió a mantener el equilibrio sin ayuda de

Marcy. El miércoles dio cinco pasos; el jueves, seis. El viernes, fracaso: dos pasos y luego el agotamiento de las fuerzas. Pero a las dos semanas había llegado a la puerta de la casa.

A mediados de abril los vecinos presenciaban la diaria lucha en la acera de enfrente. El perro tesaba la traílla y en seguida esperaba; el hombre avanzaba penosamente hasta ponerse a nivel con el perro. Luego éste repetía la maniobra. Todos los días se fijaban una meta: el lunes, hasta el sexto poste de la cerca; el martes, hasta el sétimo; el miércoles...

Marcy voló a contarle al médico lo que Duque estaba haciendo por su marido. El médico recomendó un curso de fisioterapia con pesas, poleas y baños de remolino y, sobre todo, paseos diarios con Duque, de duración limitada y esfuerzo paulatino.

Eso de "paulatino" no lo entendió Duque, si es que se lo dijeron. Cada vez arrastraba más lejos a su amo y los vecinos podían apreciar claramente el progreso. El primero de junio circuló en el vecindario la noticia de que Carlos y Duque habían llegado hasta la esquina. El viaje redondo, en que emplearon media hora, dejó a Carlos extenuado... y a los vecinos también.

De ahí a poco Duque empezó a exigir dos caminatas al día, doblando la esquina y alargando el paseo una puerta más cada vez. Ya el perro no esperaba al amo a cada paso sino que mantenía una tensión permanente en la traílla. En agosto caminaron más de tres calles y Hooper se sintió tan mejorado que empezó a tomar cuatro horas de fisioterapia diariamente en una clínica particular en Detroit.

En enero del año siguiente Hooper logró un triunfo decisivo, y fue a recorrer sin ayuda de Duque una distancia de 120 metros que separaba la clínica de las oficinas de la Compañía Ansul en Detroit. Ésta era una de las oficinas que habían estado bajo su dirección cuando fue gerente de zona. Grande fue la sorpresa de los empleados al verlo, y mayor aún la del administrador Gordon Doule cuando Carlos le dijo:

—Gordon, no vengo de visita. Hazme el favor de ponerme al día sobre lo que ha ocurrido durante mi ausencia porque voy a empezar a trabajar. Por lo pronto, una hora al día, nada más. Ocuparé aquel escritorio desocupado del almacén. Y voy a necesitar un dictáfono.

En las oficinas centrales de la compañía, la decisión de Hooper produjo graves complicaciones; porque cuando un hombre lucha por rehabilitarse ¿quién se atreve a decirle que no está capacitado para desempeñar su antiguo empleo? Y, por otra parte, ¿qué se hace con un vendedor que no puede moverse y que sólo puede trabajar una hora al día? No sabían que Carlos ya se había fijado su próxima meta: jornada completa de trabajo para el primero de marzo.

Alcanzó esa meta. Y después de

"La cremosa espuma de

LUX brinda un cutis aterciopelado"

Dice ANTONELLA LUALDI:

En las mujeres que desean conservar un cutis encantador, los aceites suavizantes embellecedores y el perfume delicado de Lux, dejan la frescura de un rostro que conquista.

9 de cada **10** strellas de cine usan **LUX**

Elija Jabón Lux de Tocador, ya en blanco, ya en cualquiera de sus coquetos colores.











esa fecha ya no tuvo tiempo para el tratamiento de fisioterapia en la clínica. Se entregó por completo a Duque, que lo arrastraba más y más rápidamente alrededor de la manzana, y así adquirió mayor estabilidad, seguridad y resistencia. A veces en sus paseos nocturnos tropezaba y caía. Entonces Duque permanecía a su lado, quieto como un poste, mientras su amo lograba incorporarse.

Trece meses después del día en que comenzó a trabajar la jornada completa, Carlos Hooper fue nombrado gerente en Cleveland, con jurisdicción sobre una zona importante.

En marzo de 1956 Carlos, Marcy y Duque se mudaron a Cleveland y compraron una casita en una zona residencial, donde su historia no era conocida. Todo lo que se sabía era que el nuevo vecino caminaba luchando como un gigante mecánico, y que siempre lo iba arrastrando un perrazo alborotador que se comportaba como si él fuera el dueño del hombre. Hooper caminaba como si de ello dependiera su vida, a los rayos del sol, o bajo la lluvia, o entre la nieve. Su gesto era un tanto severo, mas si alguno lo paraba en la calle para hacer algún comentario sobre el perro, una sonrisa iluminaba su rostro y contestaba:

—Oh, sí. Duque es un perro excelente.

Claro está que pronto el vecindario se enteró de la historia y pronto túvo a Duque por un héroe... durante poco tiempo.

En la noche del 12 de octubre de 1957 los Hooper tenían visita. De pronto, en medio del rumor de la charla, Carlos alcanzó a oír afuera el chirrido de frenos de un automóvil. Pensó inmediatamente en Duque.

Llevaron al perro a la casa y en cuanto Marcy observó su respiración y su mirada sin brillo, exclamó:

—Llamad por teléfono al veterinario. Prevenidle que voy con el perro.

No permitió que nadie alzara a Duque. Ella misma lo tomó en sus brazos, lo condujo suavemente al automóvil y lo llevó al veterinario. Duque era fuerte y resistió hasta las once de la mañana siguiente, pero las lesiones que había sufrido en el accidente eran demasiado graves.

Los que conocían el tesonero progreso que Carlos Hooper había realizado conducido por su perro paso a paso, de un poste a otro cada día, veían ahora al hombre solo en sus cotidianas caminatas. ¿Cuánto tiempo durará ésto? se preguntaban. ¿Hasta dónde llegará hoy? ¿Puede realmente seguir solo?

Hace pocas semanas llegó una orden de la sede principal de la compañía Ansul que parecía redactada como un homenaje a Duque: "... por tanto, a fin de alcanzar nuestros propósitos *paso a paso*, Carlos Hooper ha sido nombrado gerente auxiliar de ventas para todo el país".


Pepsi
PEPSI-COLA


Ese hombre tiene un no sé qué...
Usa ICE BLUE AQUA VELVA
Moderna loción para después de afeitarse
Ice Blue Aqua Velva tiene un aroma decididamente masculino. Es tan refrescante como lo sugiere su color glacial. Además, contiene Humectin: un acondicionador especial de la piel que revitaliza su cutis, al ayudarlo a reemplazar la humedad natural perdida en las afeitadas al ras.
AQUA VELVA
loción para
Aqua Velva
También, como siempre, la loción para después de afeitarse de mayor venta en el mundo... la tradicional Aqua Velva amarilla

Centro nervioso de la Casa Blanca

El Presidente de los Estados Unidos jamás está fuera del alcance del teléfono. Un vistazo, entre bastidores, al problema de comunicaciones más complejo del mundo.

POR IRWIN ROSS
Condensado de "The Diplomat"

EN JUNIO de 1961, estando el presidente Kennedy en visita de Estado a Francia, uno de sus ayudantes tuvo que comunicarse con él urgentemente. Tomó un teléfono en la Casa Blanca, oyó que pasaban su llamada a una operadora en París y luego (por radio) al automóvil del Primer Mandatario, estacionado a la puerta del Palacio de Versalles. Allí contestó un agente del Servicio Secreto.

—¿A qué hora podrá el Presidente venir al teléfono? —preguntó el ayudante.

—Está aquí mismo, a dos pasos de mí —repuso el agente—. Se lo preguntaré.

La comunicación se había establecido con una demora de sólo 90 segundos, entre la Casa Blanca y el Presidente, que estaba a 5800 kilómetros de distancia.

A dondequiera que vaya el jefe de gobierno de los Estados Unidos, siempre está al alcance del largo brazo de los "comunicadores" de la mansión presidencial. Aunque vuele en un *jet* de la fuerza aérea, a 12.000 metros de altura, pueden comunicarse con él rápidamente mediante el radio-teléfono o el teletipo. Si se encuentra paseando en yate en las inmediaciones del cabo Cod, se mantiene en contacto con tierra por un radio-circuito. Al pronunciar un discurso tiene siempre a la mano, en la tribuna, un teléfono de la Casa Blanca. Cuando jugaba al golf, antes de sufrir, hace un año, una lesión en la espalda, estaba en condiciones de atender a cualquier llamada en todo momento gracias al radioteléfono que un agente de la Secreta llevaba en el saco de los palos de golf.

El poder comunicarse en todo momento con el Presidente es indispensable desde el punto de vista militar. Si se lanzara un ataque con proyectiles intercontinentales contra el país, habría un intervalo de sólo 15 minutos para que el comandante en jefe de las fuerzas armadas tomara las medidas pertinentes. En frecuentes simulacros de alarma se ha comprobado que se puede establecer comunicación telefónica entre el Presidente y los jefes militares en algo menos de dos minutos. El año pasado, mientras Kennedy estuvo en Europa, tales simulacros se practicaron diariamente.

Los recién llegados a la Casa Blanca tardan un poco en acostumbrarse a su rápido sistema de comunicaciones. El año pasado cierto funcionario de la mansión presidencial pidió a la central interior que lo comunicara con Pierre Salinger, secretario de prensa de la presidencia. Salinger contestó en breve tiempo.

—Si tiene usted algunos minutos disponibles— le dijo el funcionario— le agradecería que pasara por mi despacho para tratar un asunto.

—Sería algo difícil en estos momentos— contestó Salinger—. Estoy a punto de aterrizar en el aeródromo de Orly, en París.

Su colega no se había dado cuenta de que Salinger había salido de viaje a Francia; la comunicación era tan buena que su potente voz parecía venir del mismo edificio.

El sistema de comunicaciones que va por todo el mundo en pos del Presidente de los Estados Unidos se destina a muy diversos efectos. En junio de 1960 el presidente Eisenhower visitaba las Filipinas, de camino al Japón. Mientras hacía uso de la palabra en el parque Luneta, de Manila, sonó el teléfono en la tribuna de los oradores. Tomó la llamada James Rowley, a la sazón jefe de los agentes del Servicio Secreto adscritos a la Casa Blanca. Le hablaba Floyd Boring, su agente "de avanzada" en Tokio, a 3000 kilómetros de distancia:

—El "premier" Kishi va a hablar por televisión. Tengo un intérprete listo —dijo Boring.

Y a medida que el Primer Ministro japonés se dirigía a sus compatriotas (y les anunciaba que había pedido al presidente Eisenhower que aplazara su visita en vista de los disturbios provocados por ciertos elementos de izquierda), Boring iba dictando a Rowley sus palabras. El texto íntegro del discurso de Kishi estaba disponible antes que Eisenhower terminara el suyo.

La eficacia llevada a este extremo requiere una organización muy compleja de parte del Cuerpo de Señales del ejército, cuyo personal en la Casa Blanca se compone de 12 oficiales y más de 200 hombres de tropa, al mando del teniente coronel George McNally. Varios días antes de iniciarse una gira presidencial, el coronel McNally despacha una comitiva de avanzada para estudiar los medios de comunicación disponibles y montar instalaciones en cada lugar.



¿AGENTE DE VIAJES?

Esta laboratorista organiza el itinerario de nuevos medicamentos, con el fin de estudiarlos en las condiciones climáticas prevalentes en África, la India, el Brasil y otros puntos del globo.

Y sin embargo, ninguno de estos productos viajará más que unos pocos metros de distancia.

Recurriendo a ambientes artificiales creados en salas especialmente equipadas al efecto, hábiles investigadores determinan por adelantado el tiempo que los medicamentos resistirán la acción de la luz solar, la humedad y la temperatura en los distintos países en los cuales se expenden los productos de Parke-Davis.

¿Insólito problema? Efectivamente. Y sin embargo, nuestros investigadores y técnicos cuentan con los medios para solucionarlo.

Estos laboratorios constituyen uno de los tantos ejemplos de la minuciosidad que asegura la constancia de la calidad y de la eficacia de los productos de Parke-Davis en cualquier parte del mundo.

PARKE-DAVIS

...A LA VANGUARDIA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Si el Presidente para en cualquier sitio, aunque sólo sea por media hora, allí debe haber servicio telefónico. En los viajes de fin de semana la red de comunicaciones es aún más complicada. La gente de McNally se hace cargo de una parte del conmutador telefónico de un hotel o base militar y tiende líneas directas que van a los aposentos del Presidente y su plana mayor, así como otras de enlace con Washington. En los lugares de veraneo favoritos del presidente Kennedy (Hyannis Port, en Massachusetts, y Palm Beach, en Florida) se han instalado conmutadores permanentes del Cuerpo de Señales.

También se monta una estación radiodifusora para mantener el contacto entre los automóviles del Servicio Secreto; ésta se puede utilizar en ocasiones para trasmitir partes presidenciales en los raros casos en que falla el servicio telefónico. Se instalan dos circuitos de teletipo: uno para recibir y otro para trasmitir. Las máquinas están dotadas de dispositivos criptográficos, para que así los despachos se puedan poner en clave automáticamente y descifrar del mismo modo.

Los agentes de McNally han tenido muchas veces que establecer sistemas de comunicaciones donde faltan los medios. Una semana antes que el presidente Eisenhower iniciara su viaje al Brasil, en febrero de 1960, le avisaron a McNally que el Primer Mandatario pasaría una noche en Brasilia. Ello constituyó un problema mayúsculo. La

nueva capital, en construcción aún, disponía de contados aparatos telefónicos en el palacio presidencial, insuficientes para las necesidades de las comitivas del gobernante y de la prensa. Sin arredrarse, McNally buscó unas 40 máquinas de teletipo en los Estados Unidos, las hizo despachar por avión a Brasilia, junto con equipo trasmisor y receptor y demás accesorios. Los brasileños instalaron entonces una radioemisora y la gente de McNally otra para trasmitir despachos telefónicos y de teletipo hasta Río Janeiro, desde donde pasarían por las líneas comerciales normales. Al llegar la comitiva presidencial se encontró con un centro de comunicaciones lo bastante amplio para atender toda una conferencia internacional.

En Washington la mayoría de los despachos y conversaciones de la Casa Blanca fluye por las líneas comerciales corrientes. La oficina de comunicaciones, a cargo de Dewey Long desde 1933, está equipada para trasmitir o recibir 6000 telegramas al día. El conmutador "comercial", que manejan 12 operadoras al mando de Grace Earle, funciona las 24 horas del día. Por sus 359 líneas troncales pasan 10.000 llamadas al día, y esas líneas no sólo sirven a la Casa Blanca sino que enlazan directamente a todos los miembros del Gabinete y a los jefes de las principales oficinas gubernamentales.

Hay además un conmutador especial para proporcionar al Primer Mandatario, a más de otros servi-

cios, una red de comunicaciones "reservadas" con una docena de "oficinas clave" y con el primer ministro Macmillan, en Londres. Dispositivos electrónicos embrollan todas las conversaciones que pasan por estos circuitos a fin de hacerlas ininteligibles para cualquiera que las interceptara.

El primer teléfono se instaló en la Casa Blanca en 1878, siendo presidente de los Estados Unidos Rutherford Hayes, quien rara vez se valió del instrumento. Ya en 1901 había en el edificio suficientes aparatos telefónicos para que se requiriera un pequeño conmutador muy sencillo. El presidente Teodoro Roosevelt, sin embargo, no era muy amigo del teléfono y lo usaba únicamente en casos de urgencia. Woodrow Wilson le tenía verdadera aversión; las telefonistas de la Casa Blanca tenían instrucciones de no importunar al Presidente. En 1929, Herbert Hoover fue el primer gobernante de la nación que tuvo teléfono sobre el escritorio.

Kennedy es más afecto al teléfono que todos sus antecesores. Es el primer Presidente que ha hecho instalar líneas privadas en su despacho y en sus habitaciones particulares, líneas que no entran por el conmutador comercial. Dondequiera que esté, si oye repicar un teléfono lo levanta, muchas veces antes que pueda llegar a él un secretario o un criado. El verano pasado una sirvienta de la casa de los Kennedy, en Hyannis Port, que llamaba al mercado local, había encontrado ocupada la línea repetidas veces, y había recomendado a la encargada del conmutador que le avisara apenas estuviese libre. Cinco minutos después la operadora llamó a la criada ... y en su lugar contestó el propio Presidente. Un miembro del Cuerpo de Señales comentaba el incidente diciendo: "Nos encontramos en la absurda situación de tener que pedirle al Presidente que llamara a la sirvienta. Pero, al parecer, no tuvo el menor inconveniente".

Es sorprendente el número de ciudadanos que llaman a la Casa Blanca deseando comunicarse con el Presidente. A veces el mismo Kennedy ha provocado, sin quererlo, un diluvio de llamadas. En julio de 1961, al pronunciar por televisión un discurso sobre la crisis de Berlín, dijo hacia el final de su arenga: "Ruego a ustedes que en estos días, en el curso de estas semanas, me brinden su ayuda y su consejo. Quiero conocer su opinión ..." Al día siguiente se contaron en el conmutador 150 llamadas (muchas de ellas por cobrar) haciendo recomendaciones al Jefe de Estado.

En realidad el Presidente es muy accesible. Normalmente cualquier alto funcionario oficial puede comunicarse con él. Las llamadas de una media docena de amigos personales, y las de todos los miembros de su familia, se le pasan sin demora. En el caso de las personas que tienen acceso al Presidente, lo corriente es que la operadora les pregunte de dónde llaman. Ello faci

lita que se les pueda volver a llamar y sirve también para comprobar que no se trata de un bromista. No hace mucho se recibió en el conmutador una llamada del "gobernador" de cierto estado del Oeste Medio que quería hablar con el Presidente. A la operadora le pareció que la voz del que llamaba correspondía a una persona demasiado joven para el cargo; sus sospechas resultaron bien fundadas: al preguntarle de dónde llamaba, el individuo equivocó la capital del Estado.

En marzo pasado llegó una llamada (por cobrar) de una joven de Colorado que decía ser la señora Kennedy. Su voz tenía mucho parecido con la de Jacqueline Kennedy, pero la operadora sabía muy bien que la esposa del Presidente se hallaba a la sazón en la India.

—¿Con quién desea hablar la señora Kennedy? —preguntó.

—Pues, con Bud . . . mi marido . . . el Presidente . . .

La Casa Blanca declinó cortésmente la llamada.

Fue Jacqueline Kennedy quien hizo pasar al Cuerpo de Señales y al Servicio Secreto uno de sus ratos más amargos. Cierto día de verano el Presidente daba un paseo en yate cerca del cabo Cod, en compañía del secretario de Estado Dean Rusk y el general Maxwell Taylor. La señora Kennedy estaba practicando el esquí acuático muy cerca de ahí. Al salir del agua y subir a una lancha a motor, tomó el micrófono de radio, enlazado a la red del Servicio Secreto, y, dando los debidos nombres cifrados, anunció: "El Presidente acaba de caer al agua y están a punto de arrojar al mar al secretario de Estado".

Se armó el gran escándalo, que no cesó hasta que aseguraron por radio, desde el yate presidencial, que nadie corría peligro. Por lo visto, hay veces en que el sistema de comunicaciones puede ser más bueno de la cuenta.



Nicholas Murray Butler: La semana de 40 horas no me produce el menor entusiasmo. Lo que yo quisiera es que se llegara al día de 40 horas.

Visiones

Las alumnas de la Universidad de California llevan la falda tan corta que el otro día un turbado profesor les dijo: "Siéntense en las filas de atrás o salgan del salón mientras yo mando oscurecer la parte inferior de mis anteojos".

— *Time*

El escritor Liam Riordan cuenta en el *Irish Catholic* de un vecino suyo tan piadoso que durante la cuaresma insiste en usar anteojos de vidrios ahumados.

— *The Irish Digest*

OTRA GRAN OFERTA DE

ADQUIERA LOS MOMENTOS DE MÁS EXQUISITA DISTRACCIÓN

Aquí está la colección de música clásica ligera predilecta de todos los tiempos: 70 de los momentos más ligeros y encantadores de 42 compositores inmortales, interpretados por 4 afamadas orquestas bajo la batuta de 6 distinguidos directores.

NO ENVÍE DINERO AHORA:

¡Mande la tarjeta de pedido que hallará en esta misma revista!





MUSICA PARA TODA LA FAMILIA. *Selecciones* y la RCA escogieron las obras de ensueño de este álbum con un solo propósito: *proporcionar placer a toda la familia.* Nadie tiene la menor dificultad para *entenderlas* o *apreciarlas.* Es música creada no para los expertos, sino para proporcionar el más delicioso placer auditivo. Son obras que encantan aún a los niños, y que les enseñan, sin esfuerzo, mucho de lo bello de la cultura universal.

PARA DISFRUTAR DE ESTOS DISCOS de larga duración, sólo se necesita un tocadiscos de 33⅓ *revoluciones* por minuto.

(Vea la tarjeta en la página siguiente)

¿Ha pasado de moda el compromiso?

Por David Mace, doctor en filosofía
Condensado de "McCall's"

El compromiso, ese tradicional período de espera que precede al matrimonio, ¿responde hoy a algún fin práctico, o es un anacronismo que deberíamos descartar?

El compromiso matrimonial proviene de la época en que los padres o tutores elegían marido para sus hijas. Con el correr del tiempo los casamientos así dispuestos fueron cayendo en desuso, y la iniciativa pasó de los padres al pretendiente. Se esperaba que éste se declarara formalmente, arrodillándose ante la joven y expresando sus sentimientos con gran elocuencia. Si ella lo aceptaba, el asunto se sometía a la aprobación de sus padres, que tenían derecho a oponerse. En caso de que no hubiera objeción, la pareja se consideraba comprometida.

En los últimos años la declaración formal se pasa a menudo por alto. Hombres y mujeres están ahora en pie de igualdad; comienzan a hacerse amigos, generalmente hablan del asunto y, sin una solemne petición de mano, convienen en casarse.

Mas hoy la seriedad del compromiso parece estar en tela de juicio. Antes era excepcional que éste se rompiera, pero ahora es cosa común. En un estudio que abarca 1000 parejas comprometidas, Ernest Burgess y Paul Wallin, autores de *Engagement and Marriage* (Compromiso y matrimonio), comprobaron que por lo menos una tercera parte de los jóvenes y aproximadamente la mitad de las mujeres habían roto uno o más compromisos.

¿Quiere decir esto que deberíamos renunciar al compromiso por considerarlo anticuado? ¡De ninguna manera! Yo creo que hoy se necesita más que nunca ese período de espera. La mayor parte de los especialistas en asuntos matrimoniales convienen en que cumple tres propósitos principales:

1. Transición — Existe bastante diferencia entre la relación extática

AHORRE $ 1.920

Usted obtendrá, con este increíble AHORRO, los 70 momentos más ligeros de 42 compositores inmortales en el GRAN FESTIVAL LIGERO DE LOS CLASICOS

NO ENVIE DINERO AHORA. Simplemente pegue el álbum miniatura en la tarjeta (abajo), escriba su nombre y dirección, y póngala en el correo HOY MISMO. Inmediatamente le enviaremos por sólo $ 2.940 (en 4 cuotas) este magnífico álbum que vale $ 4.860. Usted conserva plenos derechos de devolución por un plazo máximo de 7 días.

NO PIERDA UN SOLO DIA ¡LA OFERTA ES LÍMITADA!



DESPRENDA este álbum-miniatura, péguelo en la tarjeta abajo, y échela al correo hoy

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST:
Sírvanse enviarme el álbum "Gran Festival Ligero de los Clásicos" para examinarlo durante una semana. De conservarlo, pagaré en total sólo $ 2.940, en una primer cuota de $ 735 más gastos de envío, y tres cuotas mensuales de $ 735 cada una.

(PEDIDO SUJETO A LA CONFORMIDAD DE ESTA EMPRESA)

HUMEDEZCA EL ÁLBUM MINIATURA, Y PÉGUELO AQUÍ.

NOMBRE ______________________

DIRECCION ______________________

CIUDAD ____________ PROVINCIA ____________ F. C. ______



En el "Gran Festival Ligero de los Clásicos" usted encontrará las composiciones que han amenizado las más gratas veladas generación tras generación... la suite orquestal de **Carmen**, la marcha triunfal de **Aída**, el **Movimiento perpetuo, Rapsodia húngara Nº 2**, y otras, hasta el número de 70, que entrarán en su hogar con este álbum para ahora y para **siempre**.

He aquí una discoteca de ensueño: 200 años de la música más alegre y embriagadora de los clásicos reunida en un solo álbum, a un precio tan increíblemente bajo como sólo Selecciones puede ofrecerlo ¡las existencias son limitadas!

Permiso No. 25
RESPUESTAS POSTALES PAGADAS

El franqueo
será pagado por
el destinatario

Selecciones
***del* Reader's Digest**

Apartado Especial No. 51
BUENOS AIRES

y libre de cuidados de dos jóvenes que acaban de descubrir que están profundamente enamorados, y la serena y firme confianza mutua de quienes se sienten dispuestos a afrontar todas las responsabilidades de una vida plenamente compartida. La principal función del noviazgo es llenar la brecha entre ambas actitudes. El hecho de estar comprometida da a la pareja una idea de lo que significa que se la considere como una unidad social.

El anillo en el dedo de la novia previene a los posibles pretendientes que esa joven ya no está disponible. Los anuncios insertados en los periódicos declaran públicamente que el estado de ambos jóvenes ha cambiado. Hasta las fiestas con que se les agasaja les dan oportunidad de aprender a sentirse cómodos en presencia de otras personas. "Si sólo se sienten felices cuando están solos, es probable que su vida matrimonial no tenga buen éxito", dice Alexander Magoun, ex-profesor de relaciones humanas del Instituto Técnico de Massachusetts, y autor de *Amor y matrimonio*.

2. *Prueba* — El compromiso es, o debe ser, una severa prueba de compatibilidad, ya que los dos jóvenes están a punto de entablar una relación que no sólo los vinculará el uno al otro, sino también a sus familias. El que se casa se une en alto grado a la familia de su cónyuge, pues éste es un producto del ambiente familiar. Tanto la novia como el novio deben conocer a sus respectivas familias, verse en la intimidad de sus hogares, y hacer frente en forma realista a las dificultades que surjan.

La verdadera prueba, sin embargo, consiste en la aptitud de cada cual para adaptarse a su compañero. Esto no se puede saber a menos que ambos deliberadamente analicen sus diferencias. Cometen una grave equivocación quienes dicen: "No hablemos de eso; evitemos las discusiones". Casi todos los conflictos que se rehuyan durante el noviazgo tendrán que afrontarse más tarde.

¿Qué deberá hacerse si el período de compromiso provoca serias dudas sobre la mutua adaptabilidad? Una medida acertada es buscar el consejo de alguien cuyo juicio merezca confianza. Si las perspectivas del matrimonio siguen presentando mal cariz, la única decisión sensata es renunciar a él. Es mucho mejor romper un noviazgo que insistir en un casamiento cuyo resultado parece dudoso.

3. *Preparación* — El matrimonio implica muchos nuevos privilegios y responsabilidades, y es necesario prepararse para ellos con tiempo. La mayor parte de las parejas comprometidas comienzan a ahorrar para hacer frente a sus necesidades futuras. Adquieren muebles y cosas para la casa. Deben decidir en dónde vivirán; si la esposa trabajará fuera de su hogar; cómo manejar sus ingresos y propiedades, y qué puntos de vista e ideales están dispuestos a compartir. Casarse antes de aclarar cuestiones tan decisivas es agregar más problemas sin solucionar a

los ya considerables que representa el matrimonio.

El compromiso debe durar el tiempo suficiente para que ambos novios lleguen a un acuerdo sobre estos asuntos. Salvo que se trate de personas mayores que se casan a una edad madura, no es sensato que la espera dure menos de unos seis meses. Y para las parejas muy jóvenes y sin experiencia, convendría que fuera más larga. Las investigaciones prueban que los noviazgos prolongados dan por resultado matrimonios felices.

No rechacemos, por tanto, ese compás de espera. Reconozcamos más bien su gran mérito y enseñemos a la juventud a practicarlo sabia y acertadamente.



Cosas de Irlanda

Durante una conferencia que dio George Bernard Shaw en Dublín, ofendió al público diciéndole que ayudar a las sociedades que se proponían revivir el idioma gaélico era tirar el dinero. "Si invirtiérais esos fondos en odontología serían de mucho más provecho", declaró en tono desafiante. El auditorio recibió el consejo con una gran rechifla. "Si volvéis a hacer eso —amenazó Shaw— continuaré en gaélico, el idioma que todos profesáis amar, y entonces nadie tendrá la menor idea de lo que estoy diciendo".

Durante el resto de la conferencia se hubiera podido oír volar una mosca. — B. C.

Al enterarse de que el escritor William Butler Yeats había ganado el Premio Nobel, en 1923, Bertie Smiley, propietario del diario *Irish Times*, resolvió darle él mismo la noticia.

—Tengo el honor de informarle —comenzó a decir Smiley— que acabo de recibir noticias de Estocolmo referentes al Premio Nobel. A las glorias de Irlanda se agrega ahora el esplendor poético de . . .

—Cálmese usted —interrumpió Yeats—. ¿A cuánto equivale en dinero contante y sonante? — L. L.

En su juventud el político irlandés Eamon de Valera fue encarcelado repetidas veces por expresar opiniones subversivas, a pesar de lo cual no lograban imponerle silencio. Apenas salía libre regresaba a la lid con mayor vehemencia que antes. Una vez fue detenido en medio de un discurso. Cumplió condena de un año y al salir de la cárcel volvió al mismo salón. Frente al auditorio, comenzó así su discurso: "Como les iba diciendo cuando me interrumpieron . . ." — E. E. E.

Modelo J-2717 "El Presidente" 59 cm. (23")

Sin circuitos impresos, el Nuevo ZENITH 23" de mesa, presenta el **SINTONIZADOR "GUARDIAN DE ORO" exclusivo de ZENITH** que asegura la captación de las señales más débiles, largo uso y claridad de imagen aún sobrepasando las zonas marginales!



Modelo J-3310 con Comando Supersónico 59 cm. (23")

UNICAMENTE LOS TELEVISORES ZENITH están equipados con el SINTONIZADOR GUARDIAN DE ORO Con 104 contactos de oro 16 kilates.

En venta en las agencias autorizadas



Fabricados, Distribuidos y Garantizados por

TELESUD S. A.

Sarmiento 1870—Tel. 40-4840 y 4875—Buenos Aires

ZENITH®

Respaldado por 43 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente

Un hombre, una cueva y un sueño

"En la vida de todo hombre llega el momento de hacer algo fuera de lo común ... y no tiene más remedio que hacerlo".

POR ALLEN RANKIN

Condensado de "The Huntsville Times"

HACÍA millones de años que las cavidades interiores de una inmensa gruta existente en el corazón de una colina de Alabama permanecían ocultas en la más densa oscuridad, sin que el hombre hubiese penetrado en ellas. Es probable que nuestros antepasados de la edad de piedra hallasen abrigo en el recinto de entrada, lo mismo que los indios más tarde; pero si hubo algún pueblo primitivo que se internase más allá, no dejó de ello rastro alguno.

Más recientemente, varios pobladores de la región habían osado penetrar unos 600 metros en la impresionante garganta de la caverna, pero intimidados por las resbaladizas alturas, los siniestros abismos y espantosas tinieblas, no quisieron aventurarse más lejos.

Al fin, cierta luminosa mañana de julio de 1952, dos espeleólogos aficionados llegaron para hacer una tentativa más. Ambos eran vecinos de Huntsville, a 55 kilómetros de allí: el joven periodista Don Fulton, que sólo se proponía realizar una excursión, y Jay Gurley, de cabello oscuro y ojos melancólicos, que a los 29 años buscaba algo más: su sitio y su misión en la vida.

Gurley desempeñaba un puesto modesto en el arsenal de Redstone, laboratorio militar de proyectiles dirigidos, y se hallaba descontento. No veía ningún porvenir y, lo que era peor, su sueldo apenas le permitía mantener a su mujer y sus tres hijos. Vivían apiñados en un remolque.

A fin de olvidar hasta cierto punto sus premiosos problemas, había comenzado a explorar durante los fines de semana algunas de las cuevas que a centenares salpicaban las



estribaciones de los vecinos montes Apalaches. Como era inevitable, había contraído la "fiebre de los espeleólogos", esa pasión por sondear las profundidades secretas que nadie haya visitado antes.

Aquel sábado por la mañana, Gurley y Fulton llegaron a la solitaria montaña Gunter, que se levanta a 18 kilómetros de distancia de toda carretera y apenas kilómetro y medio de donde termina el camino rural más próximo. Al principio no vieron la entrada de la caverna, escondida detrás de los árboles, pero al sentir una corriente de aire la siguieron en medio de la maleza... y así se hallaron en la boca de cueva más grande que hubiesen visto jamás y que, con su arco de 39 metros de ancho y 12 de alto, parecía capaz de contener la estación terminal ferroviaria más grande de cualquier metrópoli.

Después de internarse en la gruta más de 150 metros, al encontrar que el túnel iba quedando envuelto en sombras, los exploradores encendieron sus poderosas linternas de gasolina y comenzaron a comprender la

razón de que otros hubieran podido desalentarse. El piso estaba cubierto de pedrejones tan grandes como casas; a veces surgían picos que casi tocaban el techo o se abrían simas bastante hondas para tragarse un edificio de 12 pisos.

Encontraron un túnel cortado por una corriente de agua, la que siguieron hasta un lugar abierto, y allí se vieron frente a un acantilado por cuyo borde treparon. Llegaron así a un pulido saliente de 12 metros de altura, apenas más ancho que sus cuerpos y que bajaba en suave pendiente hacia un abismo. Arrastrándose lentamente sobre el vientre, adivinaron más bien que vieron la entrada de una segunda cueva, tan vasta que la luz de las lámparas no alcanzaba los muros ni el techo.

En seis horas avanzaron 600 metros y entonces descubrieron, al pie de una enorme "catarata congelada" de brillante piedra rosada, unos signos garrapateados en la roca. Eran nombres y fechas dejados allí por otros espeleólogos.

—Veamos si podemos seguir —dijo Gurley.

Penetraron más adelante y se encontraron de pronto ante una fantástica colección de tesoros geológicos: a la luz de sus linternas, bosques enteros de estalagmitas de caprichosas formas centelleaban como gemas preciosas, con rojos y dorados fulgores. Esculpidos en el eterno gotear del agua, barbados gigantes de piedra se erguían con los brazos en alto. Allí, templos como torres cobijaban entre sus sombras ángeles y demonios; duendes y hadas de piedra, que se dirían sorprendidos por la luz, poblaban pétreos prados encantadores; y había, tallados en piedra, delicados encajes y flores diminutas.

Los exploradores vieron que estaban en una cámara al parecer interminable. De sus paredes colgaban formaciones de piedra caliza de un rojo vivo, como cortinajes, y pendían del techo candelabros hechos de estalactitas. En algunos puntos, éstas y las estalagmitas se unían para formar elevadas columnas. La grandeza de ese salón espectral envuelto en la penumbra inspiró a Gurley un nombre: el "salón de la Catedral".

A medida que él y Fulton iban de maravilla en prodigio, Gurley comenzó a advertir algo que aumentaba su emoción: ya no encontraban nombres de otros espeleólogos.

Trató de dar a su voz un tono tranquilo al decir:

—¿Sabes una cosa? Creo que somos los primeros que llegamos tan lejos.

El corazón le latía con tal fuerza que se preguntaba si Fulton le habría oído. Aplicando sus conocimientos de geología, trató de imaginar la antigüedad que todo esto tenía. Escuchó el ruido monótono que hacían las gotas de agua al caer, y pensó en los milenios sin cuento que, con el minúsculo depósito mineral dejado por cada una de aquellas gotas al evaporarse, habían ido tallando (a razón de unos 16 centímetros cúbicos por siglo) las colo-

Dentro de diez o veinte años, será juzgada nuestra generación por los frutos que haya obtenido en su lucha contra el hambre, las enfermedades, la miseria y la ignorancia en todo el mundo. DAG HAMMARSKJÖLD (1958)

Hoechst ayuda

Los científicos de Hoechst proyectan en colaboración con la Friedrich Uhde GmbH., una sociedad filial de Farbwerke Hoechst AG., **instalaciones químicas industriales** en todo el mundo. Las nuevas fábricas suministran las materias primas necesarias para elevar el nivel social de vida. Las fábricas de abonos nitrogenados instaladas por Uhde contribuyen al logro de una mejor alimentación de la población mundial; las fábricas de medicamentos de Hoechst, instaladas en numerosos países suministran preparados para la lucha contra las enfermedades.



FARBWERKE HOECHST AG.

FRANKFURT (M)-HOECHST · ALEMANIA

bujías de encendido Champion para . . .

Carreras Internacionales



Este Austin-Healey Sprite, que utilizó las Champion en su motor, ocupó uno de los primeros lugares en la carrera especial de 3 horas, para autos de turismo pequeños. Los primeros 10 autos que alcanzaron la meta utilizaron las Champion. Otra prueba de que las Champion son las mejores bujías para autos como el que usted maneja.



Una carrera especial para los autos de la categoría Fórmula Junior la ganó este Lotus equipado con bujías Champion, corriendo a más de 145 kph. Estas carreras son de gran popularidad en Europa y en los E.U.A. Y aunque los autos participantes son exclusivamente de carrera, en su construcción se emplean muchas de las piezas de los autos corrientes.



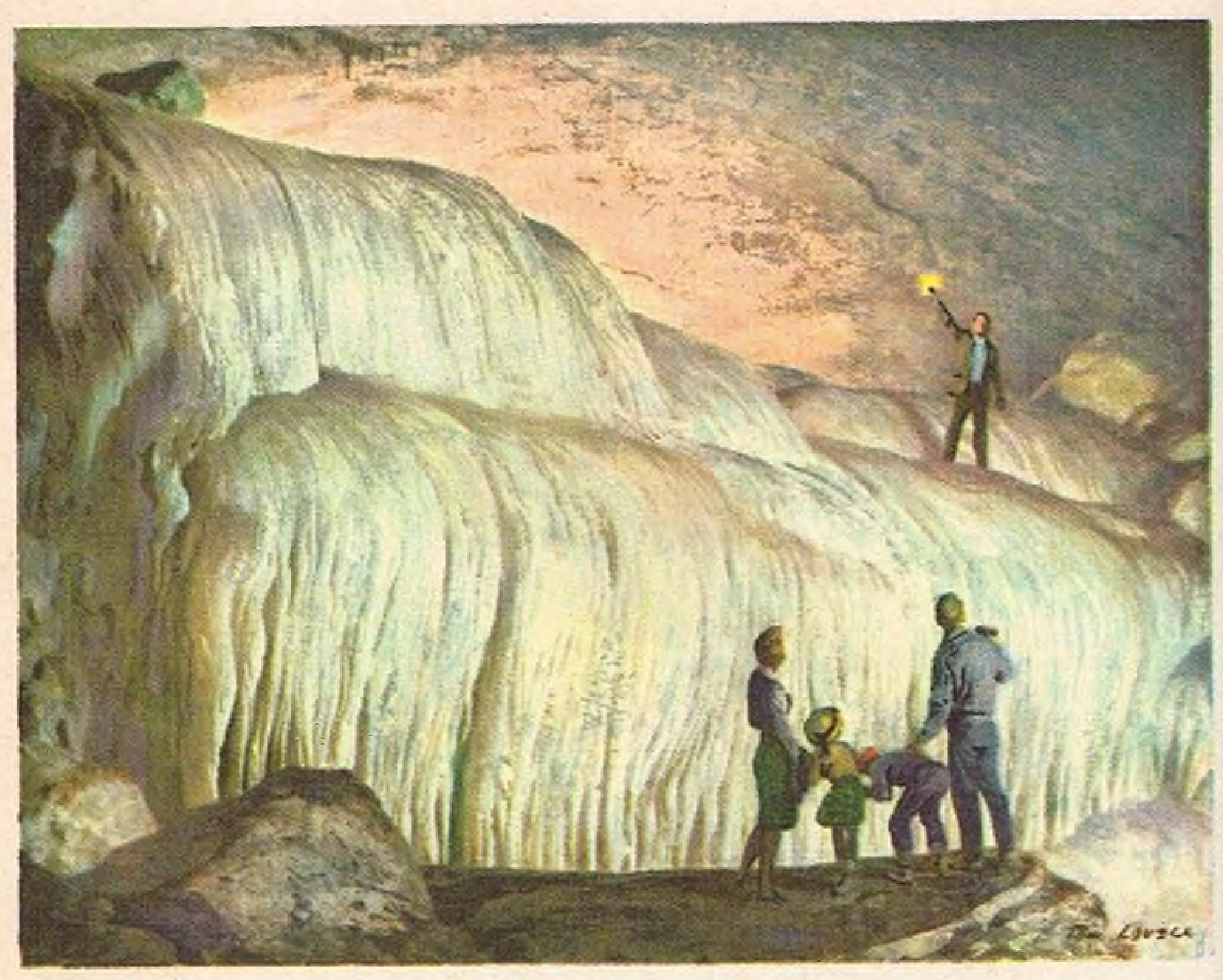
Doce horas después, la bandera señala el final de la carrera cuando Briggs Cunningham acelera su Jaguar equipado con las Champion para resultar victorioso entre los de su clase. Otros autos equipados con las Champion que resultaron ganadores entre los de su categoría fueron un OSCA, un Corvette, un Chaparral, un Abarth y un Morgan. Casi la mitad de los autos participantes no pudieron terminar esta agotadora prueba de resistencia.



Una de las razones por las cuales los que participan en Sebring prefieren las bujías Champion, son los electrodos Powerfire. Su aleación especial los hace muy resistentes, aún en las condiciones más duras. La foto indica la diferencia entre un electrodo corriente y uno Powerfire (derecha) después de haber sido sometidos a pruebas idénticas en un motor del laboratorio.



AUSTRALIA · IRLANDA · FRANCIA · MÉXICO · BRASIL



Una "catarata congelada" de piedra

sales esculturas que contemplaban.

En esa sétima hora de exploración, un cambio se operó en Gurley. Se volvió a Fulton y le dijo, con voz quebrada por la emoción:

—Oye, haber encontrado esto . . . tan sólo verlo, es probablemente lo más importante que hayamos hecho y hagamos jamás en la vida. Hay que abrir caminos para que otros puedan conocerlo.

Eran las diez de la noche cuando encontraron la salida y volvieron a Huntsville. Gurley saludó a su esposa, al entrar en el remolque, con estas palabras:

—Hoy hemos descubierto una cueva enorme, y estoy pensando comprarla.

Elena miró atónita a su marido, que llegaba cubierto de lodo.

—¡Comprarla! ¿Comprar una cueva? ¿Un agujero en la tierra?

Se dejó caer en el sofá y preguntó:

—¿De dónde sacarás el dinero?

Durante dos meses Gurley luchó contra su insensato impulso. Al fin ofreció en garantía cuanto tenía: el remolque, su automóvil, hasta sus cámaras fotográficas, para conseguir un préstamo de 400 dólares, con los cuales hizo el primer pago de las 65 hectáreas de suelo rocoso que cubría la caverna.

—En la vida de todo hombre llega el momento de hacer algo fuera de lo común —dijo a su mujer—. Un dedo nos señala y algo nos dice: "¡Oye, tú! ¡Haz esto!" y no hay más remedio que hacerlo. ¿Estás de acuerdo?

Elena amaba a su marido hasta en sus momentos de locura, y respondió con calma:

—Por supuesto que estoy de acuerdo, si eso es lo que tú quieres.

A pesar de no tener en ese instante ni cinco dólares propios, Gurley consiguió el dinero para comprar un hacha, una palanca y un martillo de herrero de nueve kilos. Todas las tardes, después de salir de su trabajo, hacía el viaje de 110 kilómetros de ida y vuelta a la gruta para talar los árboles y las malezas que cubrían la entrada y desmenuzar las rocas y peñascos que obstruían el paso al interior.

No es posible que un solo hombre armado apenas de un martillo, consiga abrir un camino en la oscuridad a través de un kilómetro y medio de precipicios y de barreras de piedra, como tampoco trasportar, para alisar ese camino, 600 toneladas de arena en un cubo, a razón de 30 kilos por viaje, desde el lecho de un arroyo de 20 metros de profundidad. Ni arrastrar grandes troncos al interior de la cueva y aserrarlos para hacer escaleras a fin de facilitar el acceso a los lugares más escarpados. Nadie lo comprendía mejor que Jay Gurley, pero ¿qué otra cosa podía hacer?

Su mujer le ayudaba; le ayudaban sus hijos. Contrató los servicios de la gente que pudo conseguir: algunos adolescentes; un viejo que se presentó con su hacha y dijo:

—Nunca me ha gustado ver trabajar solo a un hombre.

Sin embargo, el peso de la tarea recaía sobre los hombros de Gurley. En los primeros dos años se aplastó el tórax al resbalársele el martillo, se fracturó un tobillo, se causó una hernia al empujar un peñasco y atrapó una pulmonía doble por trabajar en la humedad. Con todo, persistió en su empeño.

Cuando estaba por terminar el segundo año de lucha, se le presentó una gran oportunidad. William Grafton, jefe de una compañía de ingenieros de Redstone, se interesó por la idea y, asociándose con Gurley, convino en abastecerlos, a él y su familia, de lo necesario para vivir mientras continuaban los trabajos. Gurley dejó su empleo y trasladó el remolque a la entrada de la caverna para consagrarse íntegramente a la tarea. Las autoridades del distrito ofrecieron abrir con máquina niveladora un camino desde allí hasta la carretera más próxima. Las perspectivas empezaban a tomar un cariz más propicio.

Sin embargo, volvieron a mostrarse desfavorables hacia la primavera siguiente, cuando Gurley había despejado ya los primeros 300 metros de la cueva. A causa de las lluvias, el río que corría más adentro creció, anegó túneles y barrancos y destruyó la mayor parte de la senda.

La noche del 3 de mayo, cumple-



años de Elena, Gurley se encontraba en un estado de ánimo sombrío y desalentado. Había llevado de la caverna un trozo de mármol rojo para la chimenea de una casa que tal vez jamás llegaran a tener, y dijo tristemente a su esposa:

—No sabes cuánto desearía poder ofrecerte algo mejor.

—Por ahora puedes ofrecerme algo mejor —respondió ella—. Puedes mostrarme cómo es tu gruta, puedes llevarme al salón de la Catedral... esta misma noche.

Éste era el momento que Jay había temido desde hacía tiempo.

—Pero tú no estás acostumbrada a trepar y deslizarte por las cavernas.

—Esta noche me acostumbraré.

Penetraron en la cueva a las diez y al llegar a la helada corriente interior, Jay la vadeó. Pálida, pero sin lanzar una queja, Elena le siguió y de allí por el estrecho reborde de 12 metros de altura que conducía a la segunda gruta. Era pasada la medianoche cuando llegaron al salón de la Catedral, y Jay dijo:

—Bueno, aquí lo tienes. Espera, trataré de alumbrarlo mejor.

Tomando las dos linternas, subió a la alta estalagmita que había bautizado con el nombre de "La Torre" y desde allí dirigió los haces luminosos sobre las fantásticas formas y figuras que en una inmensa extensión centelleaban con mil luces y colores.

—Bien —gritó a su mujer—. ¿Qué te parece?

Desde abajo no le llegó otra res-

puesta que el eco retozón de su propia voz. Bajó y se reunió con Elena.

—¿Qué te parece? —insistió.

Elena no podía articular palabra; estaba llorando. Por fin, repitiendo las palabras que su marido había dicho tres años antes, replicó:

—"En la vida de todo hombre llega el momento de hacer algo fuera de lo común". ¡Esto es estupendo! ¡Pensar que eres tú el que hará posible que todo el mundo entre aquí y vea todo esto!

Desde aquella noche, Gurley comprendió que nunca abandonaría la empresa. Hizo con Grafton el trazado de un nuevo "camino real" por los riscos más elevados de la caverna, más arriba de los túneles y los barrancos amenazados por las inundaciones. Para construirlo era necesario abrir con dinamita un túnel a través de los 73 metros de roca maciza que separaban las mesetas donde se abrían las dos primeras cámaras. Gurley no habría podido hacerlo por sí solo, pero John Vinson, antiguo minero y especialista en voladuras, le ofreció sus servicios, y pronto las explosiones sacudían esas piedras milenarias.

Cinco meses después, en la Nochebuena de 1956, el túnel estaba listo y en la primavera del año siguiente se abrieron al público el nuevo camino y la cueva. Mediante una cuota, los visitantes podían internarse en el antro hasta una distancia de 450 metros. Allí el vasto cañón del Río, con sus 15 metros de profundidad y 120 de ancho, ponía término al camino y a la excur-

esa "nota" que ud. nota es...

La calidad siempre se destaca: "Gin Gilbey" El Gin internacional pone esa nota personal de exquisito aroma en sus bebidas o cocktails preferidos. Ponga Ud. también esa nota personal, sirviendo "Gin Gilbey" con "Vermouth Cinzano", una excelente combinación!

GIN GILBEY

PIRILLO PUBLICIDAD



sión. Construir un puente resultaba económicamente imposible.

—Debe haber algún otro medio de cruzarlo— repetía Gurley; y un día dio con ello; un reborde lleno de lodo y cubierto de rocas.

Le llevó cerca de dos años sacar el lodo del reborde y, ayudándose con gatos hidráulicos manuales, desalojar poco a poco los peñascos de 25 y 30 toneladas hasta hacerlos caer al fondo del cañón. Cuando Gurley dio cima a su labor, en julio de 1959, el reborde formaba un camino natural de piedra, lo bastante ancho y llano para que un *jeep* siguiera por él hasta el fondo mismo del salón de la Catedral. Sesenta y cinco kilómetros de cables y 80.000 vatios de luz eléctrica corrían a lo largo y por encima del camino. Después de siete años de lucha, Jay Gurley, su familia y sus amigos habían realizado una de las más arduas hazañas en la historia de la espeleología.

Actualmente, unos 24.000 turistas por año acuden a admirar las maravillas de las cavernas de la Catedral, especialmente a Goliat, la estalagmita más formidable del mundo, de 18 metros de altura y 60 de circunferencia.

Gurley y su esposa han encontrado algo en que depositar su fe, aunque podrían haberlo hallado en muchos otros lugares, pues su caverna es sólo uno entre los millares de portentos existentes en el mundo, debajo, encima o bien alrededor de nosotros y que nos dan una pálida vislumbre de los inagotables misterios del universo.

Hay algo que Gurley ha comprendido con claridad: cualquiera que sea la meta que uno se fije, es menos importante que lo que la lucha por alcanzarla significa para quien la emprende. Al esforzarse por abrir un camino que hiciera asequible el corazón de una montaña, los Gurley han alcanzado bienes que no pueden calcularse en valores tangibles. Sus más valiosos hallazgos no los hicieron, en realidad, en una caverna, sino en una región más pequeña, más íntima y más admirable: en el interior de sí mismos.



Magníficas referencias

Las damas del club de *bridge* hablaban sobre los novios ya casi olvidados de épocas remotas. Alguien trajo a colación un nombre y apellido. "No lo recuerdo bien", dijo una. "Te acordarás cuando te cuente lo siguiente —repuso otra—: A veces solíamos ir un grupo de chicos y chicas de excursión a remotas playas, en donde no había casetas para vestirse. Las muchachas resolvíamos el problema de cambiarnos, formando un círculo alrededor de la que se ponía el traje de baño, por turnos. Les advertíamos a los muchachos que debían taparse los ojos y no mirar. Y Juan era el único que no miraba".

— *K. V. P. Sutherland Philosopher*


La más prodigiosa odisea histórica
y espiritual en un fresco de
impresionante realismo
Ilustres prelados,
exegetas y educadores
internacionales le ofrecen,
con sólo recrearse semanalmente,
un capital de cultura que ningún
dinero podrá darle
CODEX
EDITORIAL CODEX S.A.



Por qué se matan los automovilistas

Tal como la policía investiga un homicidio, un grupo de peritos ha estudiado las causas de las muertes por accidente automovilístico. Los hallazgos apuntan a ciertos factores antes pasados por alto.

POR JAMES STEWART-GORDON

A LAS TRES de la madrugada de un día de febrero despertó a Jaime Tunny el teléfono que tenía a la cabecera de la cama, en su casa de Boston. Tomó el aparato y oyó la voz de Alfredo Moseley: "Jaime, ha habido un accidente mortal en la carretera No. 1".

En 15 minutos estaban en el lugar del suceso. Ambos pertenecen a un grupo mixto de la Universidad de Harvard y el Servicio de Sanidad federal que investiga estos siniestros. Antes que ellos ya habían llegado otros miembros de su equipo investigador. El automóvil causante de la desgracia, un sedán de 1960, había saltado la división central de la carretera y había sido embestido de costado por un camión. El cadáver de la víctima, un comerciante de 38 años llamado Carlos Crowther, yacía en el suelo cubierto con una sábana.

Cuando llegó Moseley, jefe del grupo investigador, Murray Burnstine, el ingeniero mecánico del grupo, tomaba fotografías de la escena desde todos lados. El mecánico Andrés Newcomb estaba examinando el mecanismo de dirección del automóvil. Carretera arriba, el ingeniero de caminos Murray Segal, buscaba huellas de neumáticos y observaba la luz que había. Tunny, sociólogo, procedió a tomar nota del nombre y la dirección del muerto. Su misión consistía en estudiar la vida de Carlos Crowther y tratar de descubrir la serie de acontecimientos que le había llevado a perderla en la carretera No. 1.

La policía formuló pronto su informe del accidente. Decía que, al parecer, Crowther se había quedado dormido al volante, lo cual le hizo perder el control del vehículo, que viajaba a velocidad excesiva.

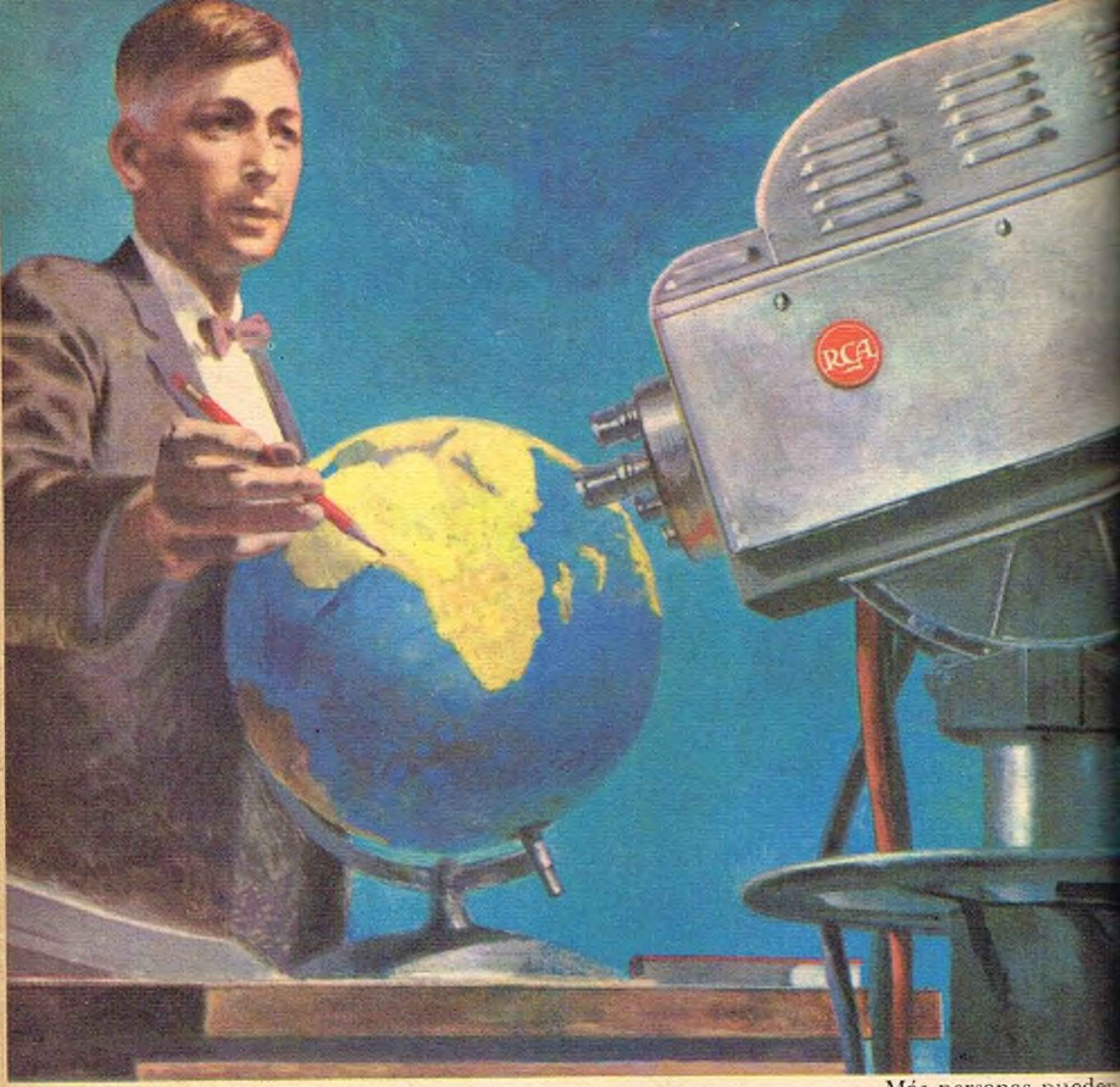
El dictamen del grupo mixto de Harvard y el Servicio de Sanidad se

hizo esperar más tiempo, y contradijo en forma sorprendente el informe de la policía. Después de concienzudas y repetidas comprobaciones establecía que Crowther no viajaba a velocidad excesiva ni se había dormido al volante. Las huellas de los neumáticos indicaban una velocidad razonable. El análisis científico de los filamentos de las luces del freno (nueva técnica desarrollada por el singular grupo mixto) demostraba que estaban encendidas en el momento del choque. Un examen detenido de la suela del zapato derecho de Crowther mostraba en ésta la impresión del pedal del freno. Esto significaba que hasta el último momento Crowther, *lejos de estar dormido, trató desesperadamente de detener el vehículo.*

La causa directa del accidente fue un reventón de la llanta izquierda delantera. El coche tenía dirección hidráulica y con este mecanismo no se siente en el volante reacción alguna cuando un neumático empieza a desinflarse. Por eso Crowther no advirtió el peligro hasta que el vehículo se ladeó. Entonces pisó el pedal del freno para detenerlo, pero el auto, sin control, saltó a la vía de dirección contraria y, como no había separación en el centro de la carretera, no encontró ningún obstáculo que lo salvara.

DESDE HACE tres años, Moseley y sus colaboradores científicos de la Escuela de Medicina de Harvard vienen tratando de descubrir los factores ocultos en esta clase de accidentes, que cuestan la vida a tantos millares de personas todos los años. La investigación comenzó en 1951, cuando el ejército de los Estados Unidos en Corea descubrió que perdían la vida más soldados en accidentes de automóvil que en combate. Se encargó al Dr. Ross MacFarland, de la Escuela de Sanidad de Harvard y uno de los precursores de la seguridad aérea, que hiciera un estudio del problema y, por recomendación suya, la Secretaría de Defensa instituyó un reglamento para la investigación de los accidentes automovilísticos basado en las estrictas normas observadas para la seguridad en el aire. El número de muertos y heridos disminuyó en proporción impresionante.

En Harvard, Alfredo Moseley, joven colaborador del Dr. MacFarland, opinó que podía aplicarse la misma técnica al problema de la muerte de personal civil en las carreteras. Alegando que sólo una completa investigación podía determinar las causas verdaderas de las desgracias automovilísticas y encontrar su remedio, recurrió al Dr. Ricardo Ford, jefe de la sección de medicina legal de Harvard y médico forense del distrito de Suffolk. El Dr. Ford dijo: "Desde el momento en que practiqué la primera autopsia de un muerto en accidente de automóvil he sostenido que las desgracias de carretera deben ser investigadas como si se tratase de homicidios. ¿De qué otro modo podremos saber a ciencia cierta cómo y por qué ocurren?"



Más personas pueden

Gracias a la técnica electrónica de la RCA

En el campo de la enseñanza ha surgido un sistema de grandes repercusiones, que "habla" el idioma universal: el de las imágenes en movimiento. Puede llegar al mismo tiempo a infinidad de lugares y llevar las enseñanzas de los más sabios maestros a las aulas más nutridas que jamás han existido. Moderno y de ilimitadas aplicaciones . . . ¡así es el nuevo sistema de enseñanza por televisión!

Los equipos de televisión RCA para fines educativos se utilizan ya con gran éxito para instruir y entrenar a infinito número de personas en temas tan disímiles como la manera de aumentar las cosechas y mejorar la vivienda, y en la aplicación de nuevas técnicas en varias ramas de la ciencia.

Moseley y Ford unieron sus fuerzas. Durante 17 meses, pagando los gastos de su propio bolsillo, fueron ensayando sus teorías, usando como laboratorio las carreteras regadas de automóviles destrozados de los alrededores de Boston. Después Moseley preparó una propuesta para el Servicio de Sanidad de los Estados Unidos, gracias a la cual obtuvieron una subvención de 809.820 dólares para que efectuasen un estudio de cinco años. Ford, trabajando con un grupo de especialistas médicos, un sociólogo, un abogado, un siquiatra y un sacerdote, se dedicaría al trabajo de laboratorio. Moseley, al frente de un mecánico, un ingeniero especializado en automovilismo, un ingeniero de caminos y un patólogo, se encargaría de las pesquisas sobre el terreno. Moseley formó su equipo, listo para responder a una llamada a cualquier hora del día o la noche, y empezó a indagar a fondo la plaga de accidentes de carretera.

El grupo de Harvard ha hecho algunos reveladores descubrimientos que indican que muchos accidentes achacados a velocidad excesiva, embriaguez o imprudencia, pueden haber tenido también otras causas.

En uno de estos casos, un joven de 17 años que iba acompañado de una muchacha se salió de la carretera y chocó contra un árbol. Despedida hacia adelante, la chica pereció en el acto. El muchacho fue detenido y acusado de conducir en forma imprudente.

La policía calculó que la velocidad que llevaba el automóvil en el momento del choque era de 90 a 100 k.p.h. Los especialistas de Harvard hicieron su propia investigación y hallaron que la velocidad era sólo de unos 50 k.p.h. Esta conclusión se basaba en una comparación con un vehículo parecido que se hizo estrellar experimentalmente. La causa de la desgracia no era exceso de velocidad, según este testimonio, sino la rotura de una varilla del juego de dirección.

En otro caso, un automóvil se salió de su vía y se metió en la de alta velocidad de la dirección opuesta. La causa aparente era velocidad excesiva. Examinando la carretera, el grupo de Harvard descubrió que la velocidad no tenía relación con el accidente. Éste había ocurrido en una noche de niebla. Se habían hecho obras en dos de las cuatro vías de la carretera. Terminado el trabajo, los obreros habían vuelto a abrir a la circulación esas dos vías, pero no habían borrado una línea blanca provisional que dirigía a los coches a las otras dos. En la niebla, el conductor había seguido esa línea blanca y había entrado de frente en las vías de los coches que venían en dirección contraria.

Corroborando los resultados de la investigación de Harvard, otros estudios han indicado que la velocidad excesiva no es factor tan importante en las muertes en carretera como se pensaba antes. En la Universidad de California, en Los Ángeles, vienen realizándose desde ha-

ce bastantes años experimentos que determinan la capacidad de automóviles y ocupantes para resistir choques. El Dr. Derwyn Severy ha probado más de 60 automóviles en condiciones idénticas a aquéllas en que sobrevienen los choques. Su estudio ha demostrado que un choque a velocidad no mayor de 30 a 40 k.p.h. puede ocasionar la muerte. Según estadísticas proporcionadas por el Consejo Nacional de Seguridad, en 1960 el 65 por ciento de las muertes en carreteras ocurrieron a velocidades inferiores a 80 k.p.h. y el 45 por ciento a menos de 65 k.p.h.

Las reparaciones mal hechas se han revelado como causa frecuente de accidentes de automóviles. Dos mujeres que una tarde iban de compras en automóvil se desviaron de repente de su propia vía y se metieron en la contigua de la dirección opuesta. Allí chocaron contra otro auto, cuyo conductor pereció, e hicieron perder el control a otro que iba detrás de éste. Las dos mujeres murieron instantáneamente. El informe de la policía sobre el accidente decía: "Por ir en dirección contraria". Sin embargo, la investigación del grupo de Harvard reveló que un neumático sin cámara del coche de las mujeres había sido mal reparado en una estación de servicio. La defectuosa llanta había reventado, y tres personas habían perdido la vida.

A las reparaciones defectuosas se añade la indiferencia de muchos conductores por el estado de sus vehículos; por ejemplo, de los neumáticos. La goma de la superficie de rodadura de un neumático nuevo sólo tiene un espesor aproximado de un centímetro. Este caucho se gasta en 30.000 kilómetros de uso normal, y el neumático queda sumamente vulnerable a pinchazos o reventones. En muchos accidentes que habían sido oficialmente atribuídos a embriaguez o exceso de velocidad se acabó por descubrir que la verdadera causa era que los neumáticos habían fallado en momentos críticos.

Gracias a la investigación a cargo de expertos, ya se ha empezado a comprender la epidemia de muertes en carretera y a identificar sus causas. Entre éstas se cuentan las siguientes:

Los coches mismos no son suficientemente seguros. Es evidente que la construcción interior de los vehículos contribuye a las muertes por accidentes, y sin duda pasarán años antes de que se pongan a la venta coches con todas las características de seguridad precisas; entre tanto, expertos como el Dr. Mac Farland dicen: "Los cinturones de seguridad en los asientos son tan necesarios como los frenos".

Mecánicos incompetentes. Hoy hay millares de individuos que se dicen "mecánicos" en estaciones de gasolina y garajes, a quienes no se vigila en absoluto y que carecen en muchos casos de preparación. Sus chapucerías pueden causar la muerte de sus clientes. Alberto La Rosee,

del Registro de Vehículos Automotores de Massachusetts, dice: "Los mecánicos, que tienen en sus manos la vida de muchas personas, debieran ciertamente estar obligados a someterse a pruebas y obtener licencias".

Falta de inspección de los coches viejos. Las autoridades deben exigir una severa inspección de los automóviles viejos, que debe realizarse con los coches montados en bastidores elevadores para poder examinar cuidadosamente cables de frenos, sistemas de escape, neumáticos y otras partes esenciales.

Mantenimiento inadecuado por el propietario. Debieran existir sanciones contra los automovilistas que no mantienen sus vehículos en buenas condiciones para circular. Un coche mantenido inadecuadamente es una amenaza no sólo para su conductor sino también para cuanto encuentre en su camino, ya sea un transeúnte u otro vehículo.

Todavía mueren diariamente centenares de personas en las carreteras. No obstante, los descubrimientos de los expertos de Harvard y otros celosos especialistas en esta cuestión ofrecen la esperanza de que, una vez determinadas las causas reales de las muertes en las carreteras, los educadores, la policía, los legisladores y los ciudadanos combinen sus esfuerzos para reducir al mínimo esta aterradora matanza.

Caricaturas

El enfermo, al médico que lo examina: "He observado otra cosa, doctor: Me siento fastidiado y de mal genio cuando me toca hacer antesala de una hora entera en su consultorio". — Lichty

Una adolescente a otra: "Jamás llegaré a comprender a los hombres, ni aunque llegue a los 20 años de edad". — B. S.

Un ofinista a otro, al descifrar la cinta de la calculadora electrónica: "Quiere el sábado libre".
— George Buster Miller, Service for Company Publications

Un espectador, al salir del teatro: "Afortunadamente había leído la crítica antes, pues si no, es posible que me hubiese gustado la obra".
— D. E.

Un siquiatra, frunciendo el ceño, a la secretaria que habla por teléfono: "Basta con decir que estamos muy ocupados . . . y no que esto *parece una casa de locos*". — B. B.

Todos necesitamos ejercicio

Ya sea tenis, golf, natación, o un simple paseo, el ejercicio diario es un factor esencial para la salud.

Por Curtis Mitchell

Condensado del suplemento dominical del "Times" de Nueva York

EXISTEN entre los médicos diversas y variadas opiniones acerca de la índole del ejercicio que debemos hacer. Dice el Dr. Teodoro Klumpp, especialista en enfermedades de la vejez: "Cada cual debe escoger el ejercicio que más le guste: golf, natación, excursiones a pie, jardinería o tenis". El Dr. Howard Sprague, cardiólogo de Boston, prescribe ejercicios regulares y con frecuencia. Otro especialista recomienda que "se haga mover a más y mejor todo músculo y articulación capaz de moverse".

Sean cuales fueren los consejos, todos tienen un denominador común: *movimiento corporal y regularidad*. En general, confirman el dicho de que "el ejercicio es el tonificante insustituíble para los sanos y el más eficaz agente terapéutico para los enfermos".

Por lo que toca al deporte que cada uno debe practicar, los médicos se muestran poco inclinados a concretar, ya que esto depende de la constitución física del sujeto. Sin embargo, de sus opiniones puede sacarse una pauta general para hombres y mujeres.

De 20 a 30 años. Tenis, pelota, golf, natación, esquí y volante son los ejercicios ideales. Cualquiera de ellos, practicado con vigor, consumirá el exceso de energía y mitigará la tensión nerviosa. Según cálculos hechos en la Universidad de Harvard, en el tenis se consume energía a razón de 4000 a 9000 calorías por hora. Esquiando despacio, nadando sin esforzarse o subiendo a paso vivo una pendiente suave, se consumen de 500 a 600.

De 31 a 40. Son aconsejables el frontón de mano, la equitación o el patinaje sobre hielo. Son excelentes deportes "bilaterales", porque proporcionan ocasión de ejercitar ambos lados del cuerpo, lo cual no se logra con el tenis. Como durante estos años aumentan inevitablemente los problemas de la vida, se reco-

mienda mucho el golf (aunque tiene sus enemigos), porque ofrece dos notables ventajas: la primera, que favorece la más útil de todas las funciones fisiológicas, haciendo circular la sangre por todo el organismo; la segunda, que distrae nuestra mente de los motivos de tensión nerviosa que el afán de cada día trae consigo.

De 41 a 50. Deben seguirse practicando los mismos deportes de los años anteriores: natación, esquí, tenis, golf. Los médicos destacan el peligro que en esta edad corremos de convertirnos en atletas de fin de semana. Hay que jugar también entre semana si se piensa hacerlo los sábados y domingos.

Es conveniente moderarse un poco en esta década: jugar menos partidos de tenis, más "dobles", y buscar contrincantes de nuestra propia edad. Y vendría de perilla irse una noche a la semana a jugar un partido de bolos o a nadar.

Ahora más que nunca, los médicos que han estudiado la materia se hacen lenguas de lo bien que sienta un rato diario de ejercicio. Para el Dr. Paul Dudley White no hay mejor sedativo que subir escaleras. Rara vez desaprovecha la ocasión de servirse de sus piernas. Hace unos cuantos años llegó al Club Nacional de la Prensa, en Washington, para pronunciar un discurso. En el vestíbulo lo recibió y saludó la comisión de periodistas nombrada para hacerle los honores y acompañarlo al salón de actos. Preguntó dónde estaba el salón.

—En el decimotercer piso —le respondió un periodista oprimiendo el timbre del ascensor.

—Pues vamos a pie—. Y sin más ceremonia se puso a subir las escaleras, sin tener que detenerse para tomar resuello, mientras sus compañeros jadeaban.

De 51 a 65. ¡Vaya añitos peligrosos! En una persona corriente, las comidas grasas en complicidad con la falta de ejercicio han ido obturando miles y miles de kilómetros de capilares sanguíneos. Los médicos conminan a las personas de esta edad a abstenerse de los deportes que exijan intensos o prolongados esfuerzos. Pero, eso sí, los exhortan a seguir nadando, y caminando... todos los días.

El Dr. White recomienda que se monte en bicicleta. Al magistrado William Douglas, que pasa de los 60, no hay quién le quite su buena hora diaria de levantar pesas, y los domingos camina de 15 a 30 kilómetros, llueva o truene. George Romney, presidente de la American Motors, no pierde un solo día su partido de golf. Lo mismo en invierno que en verano, saluda las primeras luces del amanecer con sendos bastonazos a un par de pelotas, a las que continúa persiguiendo por hondonadas y oteros. Y de hoyo a hoyo acostumbra andar a paso vivo.

William Danforth, industrial de St. Louis, era el chico más enclenque y enfermizo de su clase. La calistenia, según él, lo hizo un varón fuerte y le permitió dar la vuelta al

mundo y establecer fábricas en 25 ciudades.

—Dóblate hasta tocar el suelo con las puntas de los dedos. Hazlo 50 veces —se ordenaba él a sí mismo—. Exprímete el hígado y retuércete 50 veces en un movimiento de rotación. No te gusta, ¿eh? Claro que no. Detesto el ejercicio. Pero me conviene y lo haré fielmente todas las mañanas y todas las noches.

Cuando murió, a los 85 años, había sobrevivido a todos sus condiscípulos. La Fundación Danforth, de St. Louis, dotada con un capital de 100 millones de dólares y consagrada al mejoramiento de la raza humana, es un monumento a su filantropía.

De más de 65. Si quiere divertirse un poco, apele al croquet. El compositor Richard Rodgers, un cincuentón, lo recomienda para todas las edades y predica con el ejemplo en su casa de campo.

La jardinería levanta el espíritu y entona el cuerpo. Añádasele su hora diaria de andar y no habrá abuelo que no esté en condiciones de ponerse mano a mano con sus nietos.

¿Cuál es el mejor ejercicio para todas las edades? La mayoría de los peritos votan por la natación. La superioridad de este deporte estriba en que ejercita todos los músculos, al tiempo que el peso del cuerpo es sostenido por el agua.

El andar no le va muy a la zaga en cuanto a saludable y, además, no cuesta nada. Pero hay que caminar como si fuese uno a alguna parte, según el dictamen de los entendidos. Pasear distraídamente por un caminejo rural podrá ser un regalo para los ojos y el espíritu, pero poco robustecerá las fibras musculares.

Una cosa que los peritos no discuten es que todo organismo humano puede vigorizarse mientras no esté enfermo. Aseguran éstos que cualquier ejercicio que obligue a una persona a moverse lo suficiente para impulsar la sangre hasta los últimos entresijos de su cuerpo es beneficioso. Y dicen más: que uno puede ejecutar ejercicios violentos sin correr peligro, *siempre que se vaya acostumbrando a ellos gradualmente.*

El Dr. Thomas Cureton, que ha instituído un programa de calistenia para hombres de edad madura, afirma a este respecto: "Si los ejercicios arduos provocaran el ataque coronario, ya hubiéramos tenido que lamentar muchos. De 1941 hasta la fecha han participado en nuestro programa más de 50.000 hombres de todas las edades y no sabemos que haya ocurrido jamás una desgracia".

LA COCINERA del célebre pintor James Montgomery Flagg entró un día en el taller del artista para decirle: "Señor, ¿desea usted las patatas vestidas, o al desnudo?"

— Gerald Lieberman, *The Greatest Laughs of All Time* (Editores: Doubleday)

Vieja Lavanda Fulton

La exquisita calidad
y la deliciosa
fragancia de las creaciones
Vieja Lavanda Fulton
encierran una fresca y vibrante
sensación de inseparable primavera...



Hitler en el poder

Los años de la victoria

Segunda Parte del libro* de William Shirer



SECCIÓN DE LIBROS

"Probablemente nunca habrá otro hombre con más autoridad que la mía", dijo Adolfo Hitler a sus generales al comienzo de la segunda guerra mundial. No se trataba de un vano alarde, ni mucho menos. Su dictadura sobre Alemania era completa y, por medio de una triunfante guerra de conquista, bien pronto dominaría casi todo Europa.

¿Cuál era el secreto de su genio maléfico? En parte nos lo ha revelado William Shirer, veterano corresponsal en Alemania, en su ya famoso libro "The Rise and Fall of the Third Reich". Esta brillante narración, basada casi toda en observaciones personales, es tan interesante y amena que el lector apenas percibe la profunda erudición gracias a la cual se ha convertido en una obra clásica de la historia contemporánea.

Es ésta la segunda condensación tomada de este libro que aparece en Selecciones. La tercera y última parte aparecerá en el número de octubre.

CUANDO HITLER pasó a ser canciller del Tercer Reich en 1933, la situación de Alemania no podía ser peor. Virtualmente desarmada y casi en bancarrota, hallábase deprimida por el desempleo y desgarrada por las disensiones políticas. Era la más débil de las potencias occidentales, y sus vecinos, especialmente Polonia, Francia y la Unión Soviética, se mostraban hostiles, suspicaces y estaban bien armados.

No obstante, en el breve espacio de siete años aquel gandul de las calles de Viena lograba trasformarla en el más poderoso de los estados de Europa y, con un vendaval de conquistas sin precedente por su rapidez y su alcance, la hacía dueña absoluta de medio continente.

¿Cómo lo hizo?

Obrando con la presteza, la brutalidad y la consumada doblez que le caracterizaba, logró primero consolidar su autoridad dentro del país. El 23 de marzo de 1933 consiguió, por medio de una hábil maniobra, que el Reichstag delegara temporalmente en él sus poderes constitucionales. La Legislatura cometió un suicidio y marcó el fin de la democracia parlamentaria en el Tercer Reich al aprobar la llamada Ley de Habilitación que permitía a Hitler gobernar, con cierto viso de legali-

Condensado de *The Rise and Fall of the Third Reich*, © 1959 y 1960 por William L. Shirer. Editores: Simon and Schuster, Inc., 630 Fifth Ave., Nueva York 20, N. Y. Precio del ejemplar en inglés: $10. Foto de Wide World.

dad, por medio de decretos. Armado de tan vastos poderes, que no tenía intención de soltar, bien pronto proscribió los partidos políticos de oposición e impuso su gobierno por medio de campos de concentración y terror sistemático.

Entonces procedió a gobernar a Alemania apoderándose de sus instituciones y "nazificándolas". Destruyó el poderío de las clases obreras apropiándose los fondos de los sindicatos, encarcelando a sus jefes y prohibiendo las huelgas. Encadenó al campesino a la tierra como en los tiempos de la esclavitud; suprimió los pequeños negocios y forzó a sus dueños a engrosar las filas de los asalariados. Asimismo tomó la dirección de las iglesias y las escuelas, prostituyó los juzgados, amordazó la prensa y la convirtió en arma de propaganda nazi.

En suma, acabó con la libertad individual para remplazarla con un régimen sin paralelo, ni siquiera en los anales de la misma Alemania. No obstante, el pueblo le correspondía con creciente y frenética adulación. ¿Por qué?

En primer lugar, porque después de haberse encontrado recientemente seis millones de hombres sin trabajo, la generalidad de la gente había vuelto a tener empleo y la seguridad de conservarlo. Pero, fuera de eso, cualesquiera que fuesen sus crímenes contra la humanidad, Hitler había desencadenado un dinamismo de incalculables proporciones, por mucho tiempo inerte dentro del pueblo alemán.

¿Hacia qué fin dirigía aquel resurgimiento de energía? Eso ya lo había dicho claramente en *Mein Kampf* y en cien discursos. A realizar las dos grandes pasiones de su vida: la creación de una poderosa máquina militar y la dirección de la política exterior de Alemania hacia la conquista.

Sondeo a través del Rin

Hablar de paz, prepararse secretamente para la guerra y proceder con suma cautela para evitar la acción preventiva de las potencias de Versalles, fueron las tácticas de Hitler durante sus dos primeros años en el poder.

Reforzó las fuerzas armadas con energía incansable; ordenó que el ejército triplicara su fuerza numérica, de 100.000 a 300.000 hombres, para el primero de octubre de 1934. Advirtió a Goebbels que no dejara aparecer nunca en la prensa las palabras "estado mayor", ya que en Versalles habían prohibido aun la existencia de tal organismo. No volvió a publicarse el escalafón del ejército alemán por temor de que la crecida nómina de oficiales descubriera el juego a los servicios de información extranjeros.

Secretamente se construían submarinos, terminantemente prohibidos por el Tratado de Versalles, en Finlandia, Holanda y España. En su carácter de ministro de Aviación (aviación civil, según se suponía) Goering ponía a los fabricantes a trabajar en proyectos de aviones de guerra y comenzaba el entrena-

miento de pilotos militares bajo el disfraz de la Liga de Deportes Aéreos. Hacia fines de 1934 había crecido tanto el rearme en todas sus fases, que ya era imposible ocultarlo.

El sábado 16 de marzo de 1935, el canciller dictó una ley que establecía el servicio militar obligatorio universal y un ejército regular de tiempo de paz integrado por 36 divisiones, aproximadamente medio millón de hombres. Ése sería el fin de las restricciones militares impuestas en Versalles... a no ser que Francia y Gran Bretaña intervinieran. Como Hitler lo esperaba, dichas potencias protestaron, pero se abstuvieron de tomar medidas. Hitler había conseguido de nuevo su objetivo.

Mas no estaba dispuesto a echarse a dormir sobre sus laureles. Había resuelto ocupar la zona desmilitarizada de Renania. "Su única vacilación ahora es con respecto al momento apropiado de actuar", observó el embajador francés, André Francois-Poncet, sin duda el mejor informado de los diplomáticos en Berlín.

Todo el invierno de 1935-36, Hitler esperó el momento oportuno. No pudo menos de notar que, aunque Francia e Inglaterra se preocupaban por detener la agresión de Italia contra Abisinia, Mussolini parecía que iba a salirse con la suya. A pesar de sus cacareadas sanciones, la Liga de las Naciones se mostraba impotente para detener a un agresor decidido

El primero de marzo Hitler se decidió a dar el paso, que produjo cierta consternación entre sus generales. La mayoría estaban convencidos de que los franceses harían picadillo de las escasas fuerzas alemanas con que se podía contar para la ocupación de la Renania. No obstante, el 2 de marzo de 1936, obedeciendo instrucciones de su amo, el general Blomberg, secretario de la Guerra y comandante en jefe de las fuerzas armadas, dio la orden de avanzar a Renania, e informó a los altos oficiales que la ocupación se haría "por sorpresa". Blomberg confiaba en una "operación pacífica". Para el caso de que no resultara así —si los franceses oponían resistencia— el general había planeado de antemano la contramarcha, que sería una rápida retirada cruzando de nuevo el Rin.

Pero los franceses, paralizados por las luchas intestinas y sumidos en el derrotismo, no sabían esto cuando una fuerza parcial de tres batallones alemanes atravesó los puentes sobre el Rin al amanecer del 7 de marzo. Pocas horas después el Führer, de pie en el Reichstag ante una multitud delirante, exponía sus anhelos de paz y las últimas ideas que se le habían ocurrido para mantenerla. Esa misma noche anoté en mi diario la escena que presencié:

"—¡Caballeros del Reichstag alemán! —dijo Hitler con voz sonora—: En estos momentos históricos en que las tropas alemanas marchan pacíficamente a ocupar sus fu-

turas guarniciones en las provincias occidentales del Reich, todos nosotros debemos unirnos con dos sagrados juramentos...

"No pudo seguir adelante. Era una revelación para este tumulto parlamentario que los soldados alemanes hubieran comenzado ya a ocupar la Renania. Todo el militarismo de su sangre germana se les subió a la cabeza. Se pusieron de pie como impelidos por secretos resortes gritando y chillando, haciendo el saludo servil con los brazos en alto. El nuevo Mesías desempeñaba su papel a las mil maravillas: con la cabeza inclinada, todo humildad, aguardaba pacientemente a que se hiciera silencio. En seguida, con voz trémula de emoción, pronunció los dos juramentos:

"—Primero, juramos no ceder ante ninguna fuerza que trate de impedirnos la reintegración del honor a nuestro pueblo. Segundo, declaramos solemnemente que no tenemos demandas territoriales que hacer en Europa. ¡Alemania nunca romperá la paz!

"La ovación se prolongó largo rato. Salieron unos cuantos generales. Tras de sus sonrisas no pude menos de advertir cierta nerviosidad. Me encontré con von Blomberg: estaba pálido; se le contraían nerviosamente las mejillas".

Y no le faltaba razón. El ministro de la Defensa, que cinco días antes había expedido la orden de marcha de su puño y letra, perdía la serenidad. Sin embargo, los franceses no habían dado un solo paso para atajar a los alemanes. Lo más que había hecho el general Gamelin, jefe del estado mayor francés, era concentrar 13 divisiones cerca de la frontera alemana, para reforzar la Línea Maginot.

Tan solo eso había sido suficiente para poner los pelos de punta al alto mando alemán. Blomberg, respaldado por la mayoría de los oficiales de alta graduación, abogaba por la retirada de los batallones que habían cruzado el Rin. Uno de ellos declaró más tarde en Nuremberg: "La situación en que estábamos era tal, que el ejército francés hubiera podido hacernos pedazos".

Así era en efecto y, si lo hubiera hecho, no cabe duda de que aquél habría sido el fin de Hitler, y que la historia hubiese tomado un rumbo bien distinto, ya que el dictador jamás hubiese podido soportar fracaso semejante. El mismo Hitler concedió más tarde: "Una retirada de nuestra parte hubiera significado la ruina".

Fue únicamente el temple acerado de Hitler lo que entonces, como en otras crisis por venir, vino a salvar la situación y a coronar el éxito, ante la estupefacción de sus reacios generales. En la confianza de que los franceses no se moverían, rechazó bruscamente todas las propuestas de retirada que le hicieron los irresolutos del alto mando.

Comentando los incidentes del golpe dado en la Renania, en una pomposa reunión entre camaradas la tarde del 27 de marzo de 1942, Hitler exclamó: "¿Qué hubiera su-

Ud. apenas puede distinguirlo
a simple vista,
pero, por increíble que parezca,
es el corazón de su reloj...



INCABLOC es un dispositivo de dimensiones extraordinariamente pequeñas, formado por varias piezas móviles, creado para asegurar la precisión y larga vida del reloj. INCABLOC defiende la exactitud de la marcha, protege al reloj contra golpes y reduce los gastos de composturas. Por eso los mejores relojeros del mundo prefieren los relojes equipados con INCABLOC.
Al comprar un reloj, pida que le muestren su maquinaria y asegúrese de que esté dotada de INCABLOC.
INCABLOC se distingue fácilmente en el complicado mecanismo del reloj, por la característica forma de su resorte lira, sobre el rubí, que lo hace perfectamente visible.

incabloc®

garantía de calidad y símbolo que distingue a los buenos relojes.

ga junto con los discos, para VER las palabras que usted OYE. Su oído y su vista trabajan conjuntamente para grabar permanentemente las palabras y frases en Inglés en su mente. ¡Y antes de darse cuenta, el idioma Inglés ya está CRECIENDO dentro de usted!

Se aprende tan rápidamente como si usted tuviese un profesor absolutamente privado, exclusivamente dedicado a usted... pero con mucha mayor conveniencia. Es un profesor que no se distrae, que no se altera, que se concentra solamente en su lección. Usted selecciona sus propias horas (no de una vez para siempre, sino con la libertad de cambiar su horario todos los días). Su "profesor" está siempre a su lado, fiel y paciente y discreto, para repetir incansablemente cualquier palabra, cualquier frase, y hasta lecciones completas, tantas veces como usted lo desee. Ante este "profesor" no tiene usted por qué ruborizarse y puede darse el lujo de progresar tan lentamente como le convenga. Pero **por eso mismo**, porque no hay lugar para complejos de inferioridad de ninguna especie, **muy pronto descubre usted que empieza a hablar resueltamente**, con acento intachable, con la fluidez de un norteamericano nativo.

La más elocuente recomendación del método de Los Idiomas Vivientes es el hecho de haber nacido del revolucionario y rápido método inventado durante la segunda guerra mundial para enseñarle idiomas extranjeros a los miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El mismo experto que dirigía la Sección Idiomas del Departamento de Guerra de los EE.UU., - Mr. Ralph R. Weiman -, desarrolló el Curso de los Idiomas Vivientes. ¡Puede usted estar bien seguro de que este curso le enseñará a hablar un Inglés excelente, rápida y eficazmente! Pídalo en librerías y casas de música.

$ 2.100 ¿POR QUE ESTE PRECIO TAN BAJO Y SORPRENDENTE?

Este es el milagro de los discos de larga duración. Lo que antes requería 20 discos de 78 rpm. sólo requiere ahora 4 discos de 33 1/3 rpm. Usted recibe las 40 lecciones completas, **más** el Manual de Conversación, **más** un Diccionario de Uso Corriente con más de 16.000 palabras y frases de uso frecuente en los Estados Unidos ¡**Pídale una demostración gratuita a su proveedor** o recorte y envíe este cupón sin compromiso!

DISTEX S. A.
LOS IDIOMAS VIVIENTES
PARANA 230 BUENOS AIRES

Sin compromiso de mi parte, deseo recibir el folleto explicativo, detalles y condiciones para adquirir CON FACILIDADES DE PAGO el Curso de Inglés Viviente.

(Si usted desea recibir información del curso de FRANCES, marque con una cruz:) ☐

NOMBRE ....

DIRECCION ....

.... **Tel.** ....

S.

Me costó… ¡sólo el precio de la tela! gracias a mi

SINGER*

Usted misma, con la ayuda de una máquina de coser SINGER puede confeccionar ¡a la perfección! sus vestidos. La máquina SINGER hace más fácil, grata y rápida la costura ¡y le ahorra miles de pesos!

COMPRE DONDE VEA ESTOS EMBLEMAS



SINGER*



la marca garantiza el producto

Avda. Belgrano 673, Capital,
y más de 32 sucursales en todo el país.

* Marca Registrada de The Singer Manufacturing Company

cedido si no hubiese estado yo entonces al frente del Reich? Cualquier otro que ustedes me nombren habría perdido el ánimo. Lo que nos valió fue mi firme obstinación y mi inaudito aplomo".

El feliz resultado de su arriesgada empresa en la Renania dio a Hitler una victoria tan abrumadora y tan fatal en sus consecuencias como entonces nadie podía imaginar. Vigorizó su popularidad y su poder dentro de Alemania levantándolos a una altura que ningún otro gobernante germano del pasado había llegado a alcanzar. Aseguró su ascendiente sobre los generales que habían vacilado cuando él se mostraba firme en un momento de crisis. Eso les enseñó que, en asuntos de política exterior y aun en táctica militar, su criterio era superior al de ellos. Finalmente, y sobre todo, la ocupación de la Renania, por pequeña que fuera, abría el camino hacia vastas y nuevas conquistas en Europa, cuya situación estratégica se alteró irrevocablemente.

Para Francia, aquello fue el principio del fin. Sus aliados del este —Rusia, Polonia, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia— comenzaban a darse cuenta de que muy pronto Francia no podría ayudarlos a causa de la muralla del Oeste que construía Alemania detrás de la frontera franco-alemana. Decían que la erección de esta línea fortificada iba a cambiar rápidamente el mapa estratégico de Europa, en perjuicio suyo. Escasamente podían esperar que Francia, que con sus cien divisiones no se había atrevido a repeler tres batallones alemanes, fuera a hacer desangrar a sus muchachos contra aquellas fortificaciones inexpugnables mientras la Wehrmacht atacaba en el este.

Esto le dijo sin ambages el ministro de Relaciones Exteriores alemán al embajador de los Estados Unidos en la primavera de 1936: "Tan pronto como nuestras fortificaciones queden construídas y los países de la Europa central se den cuenta de que Francia ya no puede entrar en territorio alemán cuando le venga en gana, todas esas naciones comenzarán a pensar de muy distinta manera en lo tocante a su política exterior y se formará una nueva pléyade".

Esta formación ya comenzaba a efectuarse. El Dr. Kurt von Schuschnigg, canciller austriaco, dice en sus memorias: "Yo sabía que para preservar la independencia de Austria, tendría que embarcarme en una corriente de apaciguamiento. Era preciso evitar todo aquello que pudiera dar a Alemania un pretexto de intervención, y habría que hacer todo lo posible para conseguir de algún modo que Hitler tolerara el *statu quo*".

"Todo lo posible", como se vio más adelante, no fue suficiente.

Austria condenada a muerte

Mas iba a haber un tiempo de respiro. En su alocución al Reichstag, el 30 de enero de 1937, Hitler dijo: "El tiempo de las llamadas sorpresas ha terminado".

Y en verdad, no hubo sorpresas espectaculares en 1937. Para Alemania fue aquél un año de consolidación y preparativos para alcanzar los objetivos que el Führer expondría en noviembre a un puñado de sus más altos funcionarios. Fue un año consagrado a la forja de armamentos, al adiestramiento de tropas, al ensayo de la nueva fuerza aérea en la guerra civil española, al perfeccionamiento de la gasolina y el caucho sintéticos, a la cimentación del eje Roma-Berlín y a la observación de puntos débiles en París, Londres y Viena.

Pero aun en este año "pacífico", los nazis austriacos, financiados e incitados por Berlín, mantuvieron una campaña de terror en su país. Los atentados dinamiteros se sucedían casi a diario en ciertos sectores de la nación y en las provincias montañesas ocurrían grandes y a veces violentas manifestaciones pronazis. Se descubrieron planes para asesinar al canciller Schuschnigg.

Finalmente, en febrero de 1938, Schuschnigg fue citado a una "conferencia" que tendría lugar en el retiro campestre de Hitler en Obersalzberg. El canciller, que era un hombre de distinguidos modales al estilo de la vieja escuela austriaca, comenzó la conversación con una donosa alusión al magnífico panorama y al tiempo espléndido que hacía ese día. Hitler no lo dejó terminar: "No nos hemos reunido aquí a hablar de la linda vista ni del tiempo". Y a renglón seguido le espetó furioso: "Usted ha hecho todo lo posible por evitar una política amistosa. Toda la historia de Austria se reduce a una serie ininterrumpida de traiciones".

Ofendido por el exabrupto, el culto canciller austriaco trató de mantenerse en terreno conciliatorio, aunque sin ceder terreno. Después de una hora de discusión pidió a su antagonista que enumerara las quejas que tenía, pero el Führer simplemente lanzó otra diatriba contra Austria. En seguida dio a Schuschnigg plazo hasta aquella tarde para "aceptar sus condiciones", sin especificar cuáles eran éstas.

Esa tarde Schuschnigg hizo dos horas de antesala frente al despacho del nuevo ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín von Ribbentrop. Cuando por fin lo recibió éste, le presentó un "convenio" de dos páginas diciéndole que debía firmarlo inmediatamente. El Führer no permitiría discusiones.

El austriaco se sintió aliviado al recibir por lo menos algo definitivo de Hitler; mas, al estudiar el documento, se desvaneció el alivio; era un ultimátum en que se le exigía entregar el gobierno de Austria a los nazis en el término de una semana.

¿Qué podía hacer él? Hitler lo hizo llamar de nuevo. Esta vez encontró al Führer paseándose nerviosamente de un lado a otro en su biblioteca.

"Herr Schuschnigg —le dijo— ahí tiene usted el documento. No hay nada que discutir. No le cam-

DE AUTENTICO
GUSTO
ESPAÑOL

COÑAC
SOBERANO

SOBERANO
POR
SU ORIGEN
Y CALIDAD

Un producto de GONZALEZ BYASS, de Jerez de la Frontera, ESPAÑA. Elaborado y distribuído en la Argentina por la S. A. FRANCESCO CINZANO Y CIA. LTDA.



biaré ni una coma. Escoja usted: o lo firma como está y cumple mis exigencias en el término de tres días, o inmediatamente ordenaré la marcha sobre Austria".

Schuschnigg capituló. Respondiole que estaba listo a firmar, pero le recordó que, según la constitución austriaca, solamente el Presidente de la República tenía facultades legales para aceptar tal convenio. Al oír esa respuesta —contó Schuschnigg más tarde— Hitler pareció perder la serenidad. Corrió a la puerta, la abrió de par en par y gritó: "¡general Keitel!" Luego se volvió a su interlocutor y le dijo: "Lo haré llamar más adelante".

Todo había sido una comedia, pero el atribulado canciller austriaco, consciente de la presencia de generales de alto rango todo el día, quizá no lo comprendió. Keitel refirió después que Hitler lo había recibido sonriendo sardónicamente cuando entró a pedirle órdenes. "No tengo órdenes que darle —le dijo—: solamente quería que viniera". Treinta minutos después, Schuschnigg firmaba el ultimátum.

Austria había quedado condenada a muerte. En el término de cuatro semanas, por medio de una combinación de despiadadas presiones militares, propaganda y actos subversivos, los nazis la dominaban por completo. Para "legalizar" tan patente agresión, anunció Hitler que el 10 de abril se celebraría un plebiscito acerca del llamado *Anschluss.*

En una votación limpia y honrada el plebiscito hubiera sido reñido. Pero del modo como se hicieron las cosas, había que tener mucho valor para votar negativamente. En una caseta electoral que visité en Viena ese domingo por la tarde, el comité del partido nazi había dispuesto las urnas de manera que podía verse cómo votaba cada cual. En los distritos rurales nadie se molestaba, o quizá no se atrevía, a entrar en la caseta para votar en secreto; lo hacían abiertamente, a la vista de todos. Esa noche trasmití por radio las noticias a las 7:30, media hora después de cerrarse la votación cuando faltaban aún algunas papeletas por contar. Un funcionario nazi me aseguró, antes de la trasmisión, que el 99 por ciento de los austriacos votaban afirmativamente. Esta fue la cifra oficial que se dio a conocer más adelante: 99,08 por ciento en toda Alemania y 99,75 en Austria. De modo que, por el momento, Austria había pasado a la historia.

Sin disparar un tiro, sin la intromisión de la Gran Bretaña, Francia o Rusia, cuyas fuerzas militares lo hubieran anonadado, Hitler lograba incorporar siete millones de súbditos al Reich y colocarse en una posición estratégica de inmenso valor para sus futuros planes. No solamente sus ejércitos flanqueaban por tres lados a Checoslovaquia, y hacían a ese país indefensible, sino que en Viena tenían el centro nervioso del continente y la ruta de acceso para la Europa sudoriental. No había tiempo que perder para

Concebidos especialmente para realizar trabajos duros; todos los días, durante mucho tiempo y muchos kilómetros. Debido a su extraordinaria potencia y duración, su extraordinaria solidez y economía de consumo, los motores de las unidades Mercedes-Benz,

Potentes motores diesel

reunen el máximo de ventajas para el desarrollo de las tareas más pesadas. De estos factores provienen sus cualidades más características, una seguridad excepcional, promedios de velocidad siempre altos y gastos de mantenimiento sumamente reducidos.



MERCEDES-BENZ



235 LA sp

aprovecharse de tan prometedoras circunstancias.

Hitler se traga su orgullo

"Caso Verde" era el nombre en clave dado al primer plan de ataque sorpresivo sobre Checoslovaquia, concebido en junio de 1937. Ahora, con la fácil conquista de Austria, el "Caso Verde" se hacía inaplazable; era preciso actualizar el plan y hacer los preparativos necesarios.

La república de Checoslovaquia, que Hitler se había propuesto destruir, era hechura de los tratados de paz, tan odiosos para los alemanes, que vinieron después de la primera guerra mundial. Era el país más democrático, más culto y más próspero de la Europa central. Pero estaba en las garras de un problema doméstico que en más de veinte años no había podido resolverse del todo: la cuestión de sus minorías, que incluían tres millones y cuarto de alemanes sudetes que vivían dentro de sus fronteras.

Aunque los alemanes sudetes lo pasaban tolerablemente bien en Checoslovaquia —en realidad mucho mejor que cualquiera de las otras minorías— su situación fue para Hitler un pretexto (como lo fue Danzig con relación a Polonia un año después) para crear en la tierra que codiciaba un estado de intranquilidad y zozobra que minara sus instituciones, desconcertara a las naciones amigas y encubriera sus verdaderos propósitos. Así las cosas, dio instrucciones al par-

tido sudete alemán, dominado por los nazis, de que "formulara exigencias inaceptables para el gobierno checoslovaco".

El viernes, 20 de mayo de 1938, se creía en Praga y Londres que Hitler se disponía a invadir a Checoslovaquia. Los checos comenzaron a movilizarse. La Gran Bretaña, Rusia y Francia desplegaron entonces una actitud de unidad y firmeza ante la amenaza alemana, como no la volverían a mostrar sino cuando una nueva guerra mundial las pusiera al borde de la destrucción.

La movilización de los checos provocó en Hitler un acceso de ira, ira que no se aplacaba con los despachos que le llegaban acerca de las continuas visitas que hacían los embajadores de la Gran Bretaña y Francia para prevenir a Alemania de que la agresión a Checoslovaquia significaría la guerra en Europa . . . a pesar de que los ingleses no pasaban de decir que "en caso de un conflicto armado en Europa no descartaban la posibilidad de que la Gran Bretaña se viese envuelta en él".

El Führer cavilaba en su retiro de Berchtesgaden sintiéndose profundamente humillado por los checoslovacos y por la ayuda que recibían de Londres y París. Su furia era más intensa al verse acusado, prematuramente, de estar a punto de cometer una agresión que él, en realidad, intentaba. En efecto, ese mismo fin de semana había repasado y modificado el plan "Caso

Verde" y ahora resultaba que no podía llevarlo a cabo. Dejando el orgullo a un lado ordenó al Ministerio de Relaciones Exteriores que informara al enviado checo, el lunes 23 de mayo, que Alemania no tenía intenciones de atacar a Checoslovaquia.

Los jefes del gobierno en Praga, Londres, París y Moscú, exhalaron un suspiro de alivio. Quedaba dominada la crisis y Hitler había tenido su escarmiento; ya sabía que no era posible perpetrar una agresión pasando por encima de todos tan fácilmente como lo hizo con Austria.

¡Cuán poco conocían esos estadistas al dictador nazi!

Tras de rabiar unos cuantos días en Obersalzberg, durante los cuales se acrecentó en su pecho el vivo deseo de vengarse de Checoslovaquia, llamó a los altos oficiales de la Wehrmacht para que oyeran una decisión trascendental: "¡Checoslovaquia será borrada del mapa!" díjoles con voz tonante. Tornose a discutir y a revisar el plan "Caso Verde".

La primera frase del nuevo decreto quedó así: *"He llegado a la decisión inalterable de aplastar con las armas a Checoslovaquia dentro de poco"*.

El significado de las palabras "dentro de poco" lo explicaba en una carta: "La ejecución del plan Caso Verde debe quedar terminada hacia el primero de octubre de 1938, a más tardar".

A esta fecha se iba a aferrar Hitler contra viento y marea, a despecho de las crisis internas y los riesgos de la guerra.

El 12 de setiembre, Hitler pronunciaba un discurso ampuloso y brutal, plagado de injurias contra Checoslovaquia, ante un auditorio de fanáticos nazis reunido en el enorme estadio de Nuremberg. Las repercusiones fueron inmediatas. La explosión oratoria provocó una revuelta en los Sudetes que, después de dos días de sangrienta lucha, el gobierno checoslovaco logró reprimir mediante el rápido envío de tropas y la imposición de la ley marcial.

Todo el día siguiente el gabinete francés se mantuvo en sesión permanente, sin llegar a un acuerdo sobre si debían o no hacer honor al tratado que les imponía la obligación de defender a Checoslovaquia en caso de un ataque alemán, que se creía inminente. Por la tarde se llamó al embajador británico en París a una conferencia con el primer ministro Daladier. Éste suplicaba a Neville Chamberlain que tratara de hacer el mejor arreglo posible con el dictador alemán sin pérdida de tiempo. A las once de esa misma noche el Primer Ministro británico envió este despacho urgente a Hitler:

"En vista de la crítica situación que se agrava por momentos, propongo ir a verlo inmediatamente con el fin de tratar de encontrar una solución pacífica. Tengo la intención de hacer el viaje en avión y estoy listo para salir mañana".

Había comenzado la entrega humillante que culminaría en Munich.

"¡Cielo santo!" exclamó Hitler al leer el mensaje de Chamberlain. Se quedó de una pieza, pero muy satisfecho de que el hombre que presidía los destinos del poderoso Imperio Británico viniese a él suplicante; y muy ufano de que Chamberlain —que tenía 69 años y nunca había viajado en avión— se atreviera a efectuar el largo vuelo hasta Berchtesgaden, al otro extremo de Alemania. No tuvo siquiera la delicadeza de proponer un lugar de cita en el Rin que le hubiera ahorrado la mitad del viaje.

Hitler inició la conversación con Chamberlain del mismo modo que comenzaba sus discursos, con una larga perorata acerca de todo lo que había hecho en pro del pueblo alemán, de la paz y del *acercamiento* anglo-germánico. Había, no obstante, un problema que le interesaba resolver cuanto antes: el "regreso" al Reich de los tres millones de alemanes de Checoslovaquia. En seguida planteó su propuesta:

"¿Convendría la Gran Bretaña en la secesión de la región de los Sudetes para incorporarse a Alemania?"

Chamberlain expresó su satisfacción de que "hubieran llegado al meollo del asunto". Replicó que no podía comprometerse mientras no lo consultara con su gabinete y con los franceses, pero añadió que *"personalmente, él reconocía el principio de secesión de la región de los Sudetes, y que deseaba regresar a Inglaterra para informar al gobierno y conseguir de él la aprobación de su actitud personal".*

Después de esta capitulación en Berchtesgaden, sobrevino todo lo demás.

Mientras el Primer Ministro británico consultaba con su gabinete y con el gobierno francés, Hitler adelantaba sus planes militares y políticos para la invasión de Checoslovaquia. Pero los acontecimientos de los días siguientes lo hicieron vacilar: Praga se mostraba desafiante, París se movilizaba rápidamente, Londres se encrespaba; mientras tanto, su propio pueblo seguía apático y sus generales de más prestigio estaban en su contra. Su más reciente ultimátum sobre la cuestión checoslovaca expiraba a las 2 de la tarde del 28 de setiembre.

La noche del 27, a las 10:30, dirigió a Chamberlain, en Londres, una carta telegráfica, en tono moderado y bellamente calculada para halagar al Primer Ministro, quien le contestó inmediatamente de esta manera:

"Después de leer su carta me siento seguro de que usted podrá obtener todo lo esencial sin guerra, y sin demora".

Al día siguiente Hitler tomó una determinación. Apresuradamente hizo pasar invitaciones a los jefes de gobierno de la Gran Bretaña, Francia e Italia, citándolos a reunirse con él en Munich, el 29 al mediodía, con el objeto de arreglar la cuestión checoslovaca. No

Unica crema que comienza a corregir el cutis seco ¡ a sólo 10 minutos de aplicada !

Crema Pond's "S", enriquecida ahora con Alantoina, trae definitiva ¡e inmediata! solución al problema del cutis seco: 10 minutos después de aplicada, ya comienza a corregir las causas profundas de la sequedad!

Estimula el funcionamiento normal de la piel.

La maravillosa substancia llamada Alantoina, gracias a su notable acción queratolítica, acelera el desprendimiento de las células muertas que se acumulan sobre el cutis seco, libera los poros permitiendo que la piel vuelva a "respirar" libremente, y fortalece la nueva epidermis sana y suave que está debajo.

Restituye al cutis tersura y juventud.

De este modo, el rico contenido de aceites naturales y lanolina homogeneizada de Crema Pond's "S" (*Dry Skin Cream*) penetra de inmediato hasta las capas más profundas de la piel, y *desde allí* comienza su acción nutritiva y humectante. Rápidamente el cutis normaliza su funcionamiento... y recupera su frescura, suavidad y lozanía juvenil.



Por su notable acción regeneradora de los tejidos, la inclusión de la Alantoina en la fórmula de Crema Pond's "S", constituye uno de los más resonantes triunfos de la cosmética moderna.

Crema Pond's "S" con Alantoina

se mandó invitación a Praga. No se les pidió siquiera a los checoslovacos que estuvieran presentes para oír su sentencia de muerte.

Chamberlain interrumpió su discurso en la Cámara de los Comunes para informar acerca de la invitación de Hitler, lo que produjo, en la vetusta Cámara, una reacción colectiva sin precedente, que rayaba en histerismo. Algunos vitoreaban alborotadamente y echaban papeles al viento; a otros se les saltaban las lágrimas; se oyó una voz que sobresalía del tumulto y que parecía expresar el profundo sentimiento que a todos embargaba: "¡Que Dios bendiga al Primer Ministro!"

Desde el balcón diplomático, el ministro Jan Masaryk, hijo del fundador de la república checoslovaca, miraba aquello sin dar crédito a sus ojos. Más tarde visitó al Primer Ministro y al secretario de Relaciones Exteriores en la calle Downing para saber si su país, llamado a hacer todos los sacrificios, sería invitado a Munich. Cuando fue informado que no, porque Hitler no lo consentiría, Masaryk tuvo que hacer gran esfuerzo para no perder el dominio sobre sí mismo. "Si han sacrificado mi nación para preservar la paz del mundo", dijo Masaryk, "seré el primero en aplaudirlo, pero si no es así, caballeros, ¡Dios tenga piedad de ustedes!"



Chamberlain se dirige a Munich a entrevistarse con Hitler

La vergüenza de Munich

Las conversaciones de Munich, que comenzaron el 29 de setiembre a las 12:45 del día, fueron insustanciales; no pasaron de ser mera formalidad para ceder a Hitler todo cuanto quiso. A pesar de la ostentación de firmeza que hacían Inglaterra y Francia, Hitler había adivinado que estaban dispuestas a hacer todo lo imaginable por evitar la guerra. ("Nuestros enemigos son unos gusanillos —dijo después a sus generales—: yo los vi en Munich".)

A cada paso, mientras más concedía Chamberlain, más pedía Hitler, y lo conseguía.

Poco después de la una de la mañana del 30 de setiembre, Hitler, Chamberlain, Mussolini y Daladier estampaban sus firmas en el Tratado de Munich, que autorizaba la marcha del ejército alemán sobre Checoslovaquia el primero de octu-

Foto: Underwood and Underwood



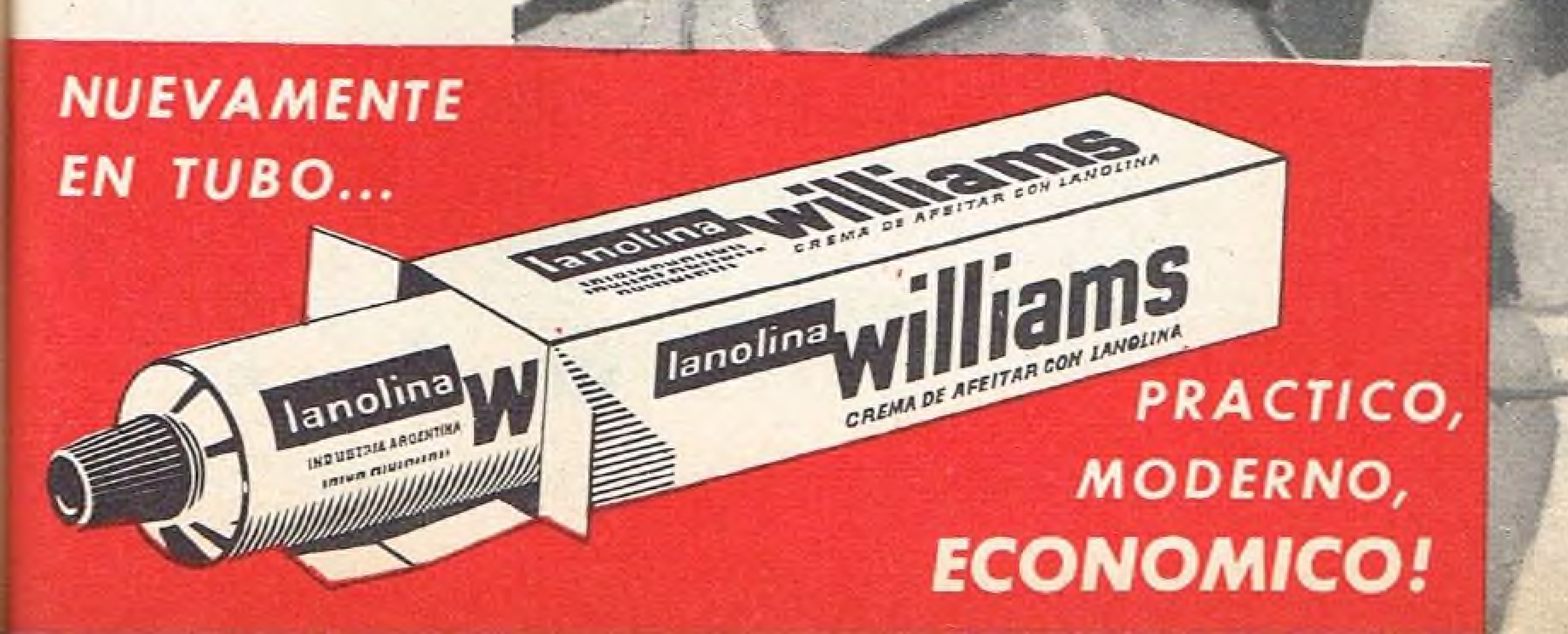
con

crema de afeitar

williams

con o sin mentol

Creada especialmente para barbas duras, la Crema de Afeitar Williams hace una espuma suave, abundante y densa, que ablanda la barba más recia y brinda una afeitada fresca y bien a ras, que dura por mucho tiempo. Triunfe sobre su barba con Crema de Afeitar Williams.



DURABILIDAD



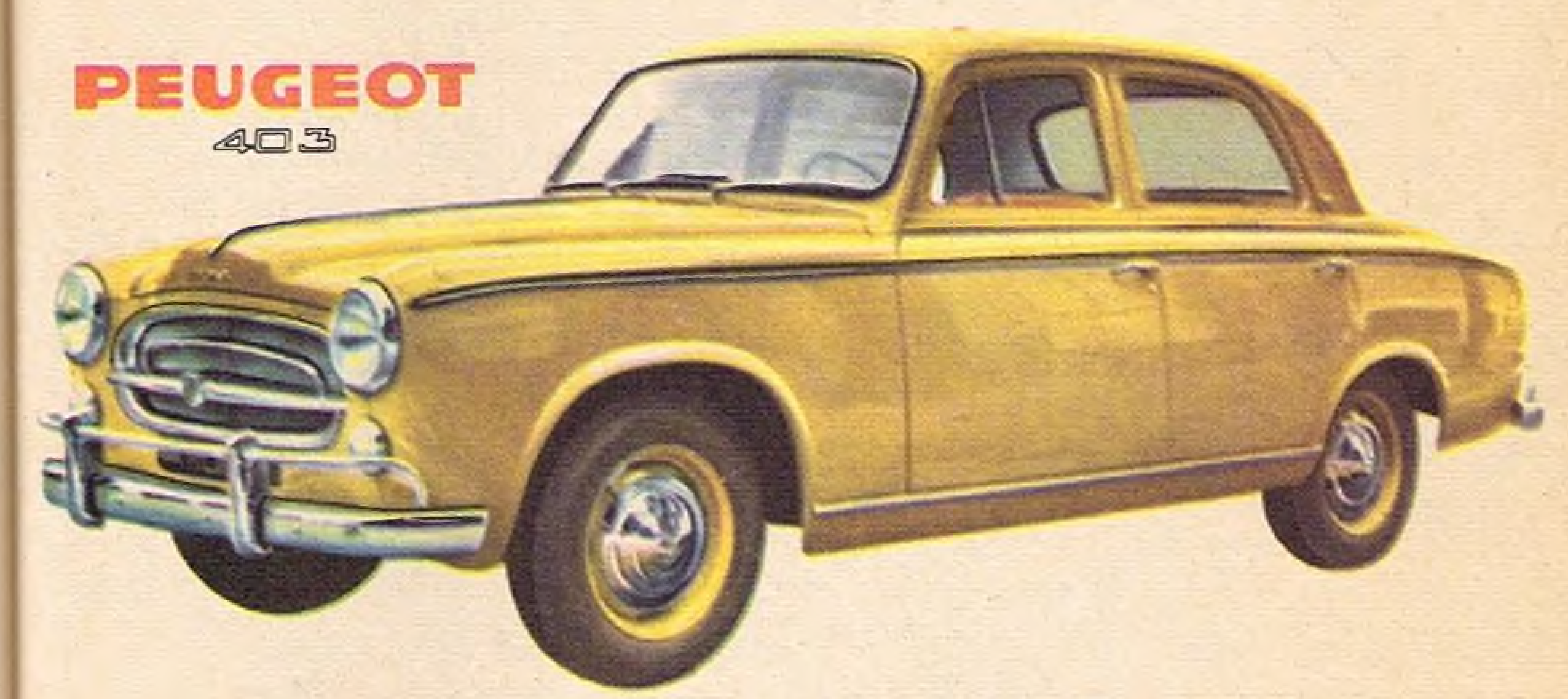
D.A.P.A.S.A. - DISTRIBUIDORA AUTOMOVILES PEUGEOT ARGENTINA COMERCIAL E INDUSTRIAL S.A

PEUGEOT

Es durabilidad europea...

92-866

PEUGEOT 403 y PEUGEOT 404. Con el prestigio que distingue a las marcas europeas, ahora fabricados en la Argentina. Preferidos por el gran mundo... amplios y confortables... sobrios y elegantes... de líneas clásicas que no pasan de moda. PEUGEOT 403 y PEUGEOT 404, construídos para durar más, con una misma calidad... la calidad que no se discute!



Motor de extraordinaria potencia • Frenos absolutamente seguros • Ventilador electromagnético automático • Climatización de regulación triple • Amplio y lujoso tablero, protegido por un espeso burlete anti-choque • 4 puertas • Cómodos asientos para 5 personas • Techo metálico corredizo de cierre hermético • Asientos delanteros que se transforman en cómodas cuchetas.

Motor "Supercuadrado" de extraordinaria potencia • Fortísima carrocería monocasco • Climatización de regulación triple • Amplio y lujoso tablero, protegido por un espeso burlete anti-choque de caucho • Cómodos asientos para 5/6 personas • Tapizado elegante y suntuoso • Techo metálico corredizo de cierre hermético • Amplia visión panorámica • Las 4 puertas se abren a 90° • Baúl de excepcional capacidad.



PASEO COLON 1070 - T.E. 34-7560/7569 - 30-3807 - BUENOS AIRES

bre de 1938, de acuerdo con las intenciones del Führer, y la completa ocupación de los Sudetes para el 10 del mismo mes. Hitler había conseguido lo que quería.

Chamberlain regresó a Londres en triunfo. "Mis buenos amigos —anunció a la multitud que lo aplaudía—: esta es la segunda vez en nuestra historia que nos llega la paz con honor desde Alemania. Estoy convencido de que nuestra época será de paz".

El tratado obligaba a Checoslovaquia a ceder a Alemania 28.500 kilómetros cuadrados de territorio en el cual vivían 2.800.000 sudetes alemanes y 800.000 checoslovacos. Dentro de ese sector se levantaban las vastas fortificaciones que constituían la línea de defensa más formidable de Europa, con excepción, quizá, de la Línea Maginot.

Pero eso no era todo. De acuerdo con los cálculos alemanes el desmembrado país perdía el 66 por ciento de su carbón, el 86 por ciento de sus productos químicos, el 70 por ciento del hierro y el acero y el 70 por ciento de su fuerza hidroeléctrica. Una nación próspera e industriosa quedaba dividida y arruinada de la noche a la mañana.

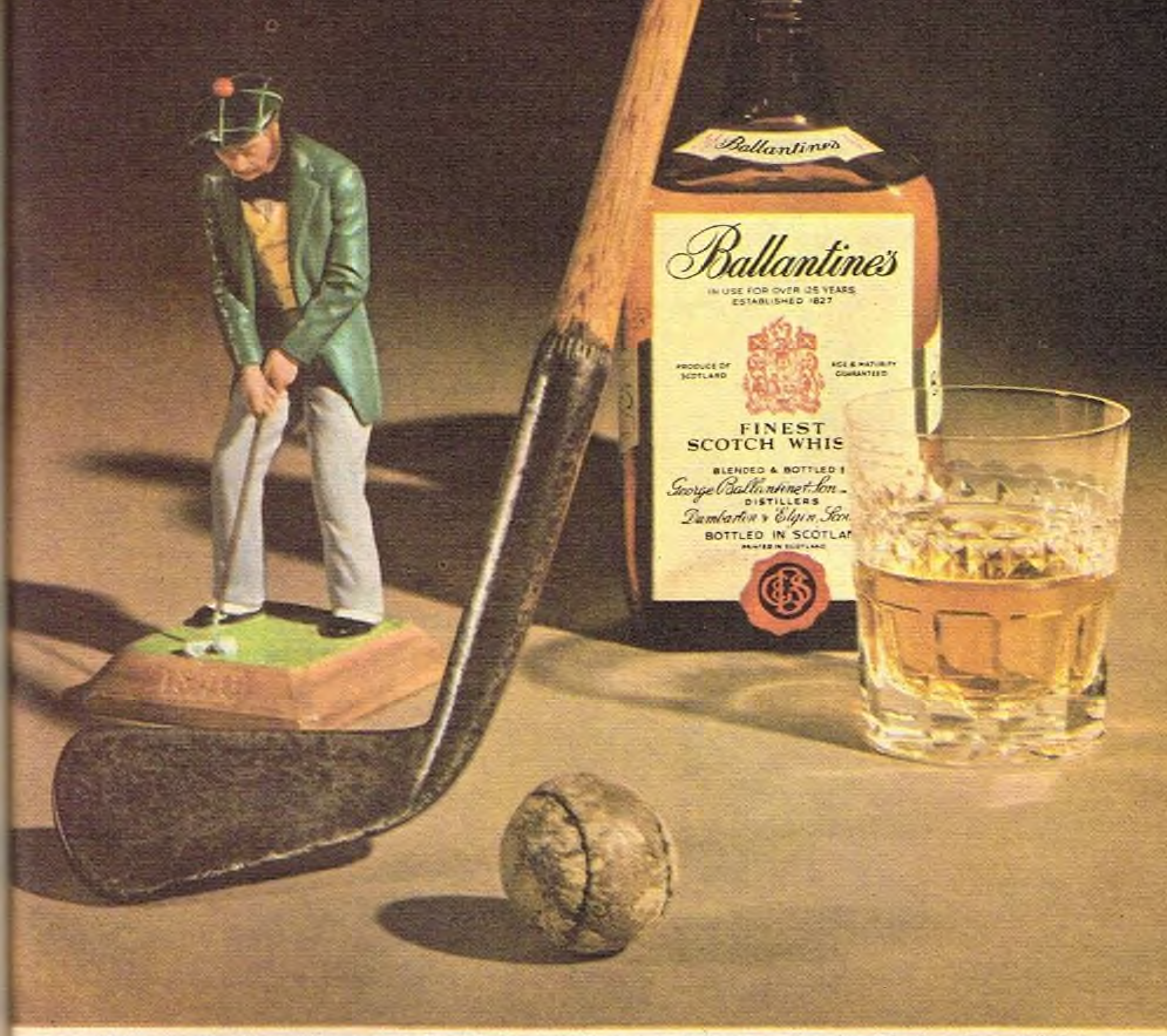
Se ha sostenido que Munich dio a las democracias occidentales un año de tregua para emparejarse con el rearme alemán; pero los hechos desmienten ese argumento. Ya lo dijo Churchill, y con él convienen todos los historiadores aliados: "El año de tregua que dicen se *ganó* en Munich, dejó a Inglaterra y a Francia, con relación a la Alemania de Hitler, en una posición muy inferior a la que habían tenido cuando se presentó la crisis de Munich".

Alemania no estaba entonces en condiciones de batirse contra Checoslovaquia, Francia e Inglaterra, por no mencionar a Rusia. Si se hubiera lanzado a la guerra la habrían vencido rápida y fácilmente y esa derrota hubiera sido el fin del Tercer Reich.

Para Francia, Munich fue un desastre que destruyó su posición militar en Europa. Después de Munich ¿cómo podían los aliados que aún le quedaban en la Europa oriental tener confianza en su palabra escrita? ¿Qué valor tenían ahora las alianzas con Francia? En Varsovia, Bucarest y Belgrado respondían: muy poco; y se notaba en esas capitales la premura por llegar al mejor arreglo posible con el conquistador nazi, mientras estaban aún a tiempo.

Y no obstante, a pesar de su desconcertante victoria, Hitler no había quedado muy contento con los resultados de Munich. "¡Ese tipo me ha echado a perder mi entrada en Praga!" exclamó al regresar a Berlín. Y era que Chamberlain había obligado a los checoslovacos a aceptar todas sus exigencias, privándolo así de la conquista militar, que era lo que él siempre había querido.

"Desde el primer momento vi muy claro", manifestó más tarde, "que no podría satisfacerme con el territorio sudete-alemán; eso era únicamente una solución parcial".



"Mazo de Wilson" amablemente prestado por Laurence Auchterlonie de St. Andrews; la pelota "de plumas" por P.G.C.A.

Golpe alto en terreno escabroso

Cuanto más conoce uno el golf, más fascinadora encuentra su historia. La historia del "mazo de Wilson," fabricado en 1840, tiene miga.

La hoja era muy profunda, para sacar fácilmenté la pelota de los baches o surcos que se encontraban en los antiguos campos de golf. Sin ello, un golpe falso hubiera podido cortar la pelota "de plumas."

¡Qué gran juego es el golf! ¡Cuán maravillosamente se combina con el gran "scotch!" Muchos de los golfistas que juégan hasta el agujero 19 (el bar del club) eligen Ballantine's, porque Ballantine's es el whisky escocés superior que corona la partida.

Cuanto más conoce uno el whisky escocés,
tanto más le gusta el Ballantine's

ESCOCÉS POR EXCELENCIA

GEORGE BALLANTINE & SON LTD., DUMBARTON, SCOTLAND. EST. 1827. DISTILLERS AT FORRES, ELGIN, BRECHIN, DUMBARTON

Pocos días después de Munich el dictador alemán ponía en práctica sus planes para llegar a una solución "total".

El colmo de la trapacería

Haciendo caso omiso de su promesa de respetar las fronteras del retazo de Estado a que había quedado reducida Checoslovaquia, Hitler inició una campaña de propaganda y de subversión interna con el fin de desorganizarla por completo, lo que le daría un pretexto para entrar a "restaurar el orden".

El 14 de marzo, mientras los ejércitos alemanes tomaban posiciones a lo largo de las fronteras del país, el Dr. Emil Hácha, presidente de Checoslovaquia, hombre viejo y achacoso que sufría del corazón, llegaba a Berlín a implorar a Hitler que tuviera piedad de su patria. Aunque el Führer lo recibió con bastante cortesía, claramente le dio a entender que no aceptaría nada menos que la rendición total de los checos; entonces Hácha y su ministro de Relaciones Exteriores se resistieron.

"Los ministros alemanes se mostraron despiadados", informó uno de los diplomáticos. "Como una jauría de perros acosaban al Dr. Hácha y al ministro, dando vueltas alrededor de la mesa donde estaban los documentos, empujando los papeles hacia ellos, poniéndoles plumas en las manos y amenazándolos incesantemente con bombardear a



Hitler invade la región de los Sudetes

Foto: Underwood and Underwood

Praga y dejarla en ruinas en el término de dos horas si continuaban obstinados".

Por fin, después de sufrir un desmayo, del cual volvió en sí gracias a una inyección que le aplicó un médico alemán, el Dr. Hácha no tuvo más remedio que firmar. El documento oficial decía:

"El presidente de Checoslovaquia, con el fin de lograr la pacificación de su país, pone la suerte del pueblo checo en las manos del Führer del Reich alemán. El Führer expresa su intención de tomar al pueblo checo bajo la protección del Reich y de garantizar su autonomía".

La trapacería de Hitler había llegado al colmo. No se le ocurrió —¡cómo lo iba a pensar!— que la agonía de Checoslovaquia podía ser el principio del fin de Alemania. Desde ese amanecer del 15 de marzo de 1939 se abrió ante él el camino de la guerra, de la derrota y del desastre. Camino corto y derecho como una línea recta. Y una vez en él, una vez lanzado por esa pendiente, como Napoleón en otra época, Hitler ya no pudo detenerse.

A las 6 de la mañana del 15 de marzo, las tropas alemanas se derramaron sobre Bohemia y Moravia. No hallaron resistencia y por la tarde Hitler hacía su entrada triunfal en Praga. Una larga noche de barbarie germana se desencadenó en el suelo de Checoslovaquia.

Mas ahora, súbita e inesperadamente, despertaba Neville Chamberlain. El 17 de marzo tiró al cesto un discurso que preparaba sobre política doméstica y rápidamente comenzó a tomar notas para otro de índole muy diferente.

"Se nos ha informado", dijo, "que esta ocupación de territorio se hizo necesaria a causa de los disturbios en Checoslovaquia. Mas, si hubo desórdenes ¿no fueron éstos fomentados desde el exterior? ¿Va a ser ésta la última agresión a una nación pequeña, o van a seguir otras más? ¿No será esto, en efecto, un paso para intentar la dominación del mundo por la fuerza? No podría haber mayor equivocación que la de suponer que nuestra nación ha perdido su fibra y que no tomaría parte en la resistencia contra tal amenaza, si ésta llegara a presentarse".

Para cualquiera que hubiese leído el *Mein Kampf*, o que simplemente viera en el mapa las nuevas posiciones del ejército alemán en Checoslovaquia, era fácil calcular cuál de los "pequeños Estados" sería el próximo en la lista del Führer. Chamberlain, como casi todo el mundo, lo sabía perfectamente bien.

El 31 de marzo, dieciséis días después de la entrada de Hitler en Praga, el Primer Ministro inglés hablaba así en la Cámara de los Comunes:

"En caso de que algún hecho amenace claramente la independencia de Polonia y el gobierno polaco considere imperativo oponerse a él con las armas, el gobierno de Su Majestad se sentirá obligado a prestar al gobierno de Polonia todo el

¡LA OBRA MAS EMOCIONANTE DE LOS ULTIMOS AÑOS!

Doña JUANA la LOCA

por LAWRENCE SCHOONOVER

BIOGRAFIA DE LA REINA QUE VIVIO CONDENADA AL MAS CRUEL Y DESPIADADO DESTINO QUE RECUERDA LA HISTORIA



LEA ESTA OBRA

Suscribiéndose al

CIRCULO LITERARIO

Extraordinaria narración sobre las impresionante y trágica historia de una de las más poderosas reinas de todos los tiempos: Juana de Castilla, **mujer encantadora, traicionada, encarcelada y finalmente enloquecida, por los hombres que más debían haberla amado, comenzando por Felipe, su esposo, encantador inmoral con su soberbio cuerpo de animal joven, sano y viril...**

Patético relato de la bárbara confabulación tramada contra Juana, y de su trágica vida, desde la joven que confesaba tímidamente su pecaminoso placer al bañarse, hasta la ardiente esposa atormentada por los celos, en una escena que escandalizó a todas las cortes europeas; y finalmente, como la reina loca, vagando alucinada con el cadáver de su marido.

Exposición vívida de un mundo fastuoso, frívolo y abyecto... monstruosas escenas, **todo descripto con la máxima fidelidad histórica y la crudeza de realismo con que actuaron sus protagonistas.**

Beneficios que ofrece el

"CIRCULO LITERARIO"

ELIGE EL LIBRO MAS INTERESANTE QUE SE EDITA CADA MES.

La suscripción es gratuita. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual. Todos los meses recibe un boletin en el que se le informa sobre el próximo libro, para que decida si desea recibirlo.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA.

ENVIE ESTE CUPON

AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 40-4953

Sírvase anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "DOÑA JUANA la LOCA" por Lawrence Schoonover por el cual abonaré m$n. 198.-

Nombre ....

Calle y Nº ....

Localidad .... F. C. ....

Firma ....

S 9

Sí

Sí

Sí

a la hora del té...

En toda ocasión las deliciosas galletitas vienen expressamente frescas, crocantes, apetitosas y complementan bien lo dulce y lo salado...

Galletitas Express TERRABUSI

YUSTE

DIGALE Sí A Express

DIGALE Sí A TERRABUSI

ESTABLECIMIENTO MODELO TERRABUSI S. A. I. C. - SAN JOSE 1060 - BS. AIRES



VEA los viernes a las 22.-, por Canal 13, "RUTA 66", en exclusividad para Establecimiento Modelo TERRABUSI S. A. I. C.

apoyo posible. Debo añadir que el gobierno francés me ha autorizado a declarar sin ambages que asume la misma actitud".

Le había llegado el turno a Polonia.

El "Pacto de Acero"

La noticia de que Chamberlain había ofrecido apoyar a Polonia, provocó en el dictador alemán uno de sus característicos accesos de ira. De acuerdo con un testigo presencial, se paseó bramando de cólera por la habitación, dando puñetazos sobre una mesa de mármol; con el rostro congestionado maldecía a grito herido a los ingleses.

Al día siguiente, primero de abril, amaneció de un humor tan belicoso que, al parecer, temió perder el dominio sobre sí mismo. A última hora ordenó suspender la radiodifusión directa del discurso que iba a pronunciar, para imprimirlo en un disco y retrasmitirlo después con modificaciones. Aun la retrasmisión salió salpicada de amenazas contra la Gran Bretaña y Polonia. Con todo, terminó como lo hacía siempre, con una nota de paz: "Alemania no tiene la menor intención de atacar a otros pueblos".

Eso era para el público. Su verdadera reacción a la advertencia de Chamberlain la conoció el ejército dos días después, el 3 de abril, en forma de una orden secreta, de la cual sólo se sacaron cinco ejemplares, para inaugurar el "Caso Blanco", que así se llamó el proyectado ataque a Polonia. "Deben hacerse preparativos —estipulaba— de modo que la operación pueda llevarse adelante cualquier día a partir del primero de setiembre de 1939".

Lo mismo que en el caso de los Sudetes, Hitler fijaba ahora con suficiente anticipación un plazo irrevocable.

Lo que faltaba por averiguar era si podría debilitar a los polacos hasta el punto de que aceptaran sus exigencias, como lo había hecho con austriacos y checoslovacos, o si Polonia opondría resistencia a la agresión nazi ... y en qué forma.

Quien esto escribe pasó la primera semana de abril en Polonia haciendo indagaciones, y por lo que allí vio sacó en conclusión que los polacos no cederían a las amenazas de Hitler; pero su situación política y militar era desastrosa: su fuerza aérea estaba anticuada, su ejército carecía de movilidad, su posición estratégica —rodeados de alemanes por tres flancos— era casi desesperada.

Los acontecimientos se sucedían rápidamente. El 7 de abril las tropas de Mussolini penetraban en Albania. En el ambiente de tensión que prevalecía en Europa, esto hizo que cundiera la nerviosidad entre las pequeñas naciones que aún se atrevían a desafiar al Eje. El 13 del mismo mes Gran Bretaña y Francia ofrecieron garantías a Grecia y a Rumania.

Los dos bandos comenzaban a alinearse.

Aunque los altos jefes de la *Wehrmacht* estimaban en muy poco el po-

der militar italiano, Hitler insistía ahora en celebrar una alianza militar con Italia, por la cual Mussolini no había mostrado prisa alguna. Mas el 6 de mayo, en un súbito impulso, Mussolini resolvió unir irrevocablemente su destino con el de Hitler firmando el tratado de alianza. Pronto se vería que las consecuencias iban a ser desastrosas para el Duce; ése fue, en realidad, uno de los signos de que, tanto el dictador italiano como el alemán, comenzaban a perder el temple de su carácter de acero que hasta aquel año los había capacitado a ambos para servir sus respectivos intereses nacionales con fría lucidez. El "Pacto de Acero", como se le llamó, se firmó con gran pompa en la Cancillería del Reich, en Berlín, el 22 de mayo. Todo el meollo del tratado estaba en el Artículo III:



Hitler en Roma, con Mussolini y el rey Víctor Manuel, presenciando el desfile de 50.000 tropas.

"Si una de las Altas Partes Contratantes se viese comprometida en complicaciones de guerra con otra potencia, la otra Alta Parte Contratante acudiría inmediatamente en su auxilio con todas sus fuerzas militares".

El Artículo V estipulaba que en caso de guerra ninguna de las dos naciones celebraría armisticio o haría la paz separadamente. Mussolini no cumplió con lo primero, al principio, ni Italia acató lo segundo, al final de la guerra.

Entra en escena Stalin

A FINES de mayo de 1939 los preparativos que hacía Alemania para la guerra iban muy adelantados. Bullían las grandes fábricas de armamentos produciendo cañones, tanques, aviones y barcos de guerra. Los estados mayores del ejército, la marina y la fuerza aérea habían llegado a la etapa final de sus planes; las tropas engrosaban con los reclutas llamados para el "adiestramiento de verano".

Foto: Underwood and Underwood


martin propaganda
COLONIA FINA
REGENTE
COLONIA
COLONIA PARA BAÑO Y TOCADOR
TALCO
TALCO
FIJADOR PARA EL CABELLO
JABON DE TOCADOR
BON DE AFEITAR
JABON DE AFEITAR
DESODORANTE SOLIDO
REGENTE
DE
Watteau
UNA LINEA
PARA EL HOMBRE
DE PRIMERA LINEA
PARA EL HOMBRE
PER L'UOMO
FOR MEN
POUR L'HOMME
FUR DEN MANN

Mas, por formidable que fuera el poderío militar de Alemania a comienzos del verano de 1939, la nación no era lo suficientemente fuerte, y quizá nunca hubiera llegado a serlo, para habérselas contra Inglaterra, Francia y Rusia, además de Polonia. Desde el comienzo de aquel fatídico verano todo dependió de la habilidad del Führer para limitar la guerra, sobre todo, para impedir que Rusia hiciera una alianza militar contra el Occidente.

Razones había para intranquilizar al Führer en este respecto. El 23 de julio, Francia y la Gran Bretaña aceptaron la propuesta rusa de celebrar inmediatamente conferencias entre sus altos jefes militares con el objeto de convenir la forma en que las tres naciones debían hacer frente a los ejércitos de Hitler. Mas cuando las potencias occidentales, que no tenían muy alto concepto de las proezas bélicas de Rusia, resolvieron por fin enviar una misión de negociadores, los despacharon en un lentísimo barco de carga y pasajeros. Se embarcaron con rumbo a Leningrado el 5 de agosto y no llegaron a Moscú hasta el 11. Era demasiado tarde.

Hitler había iniciado ya acercamientos diplomáticos que culminarían en un pacto de no agresión nazi-soviético.

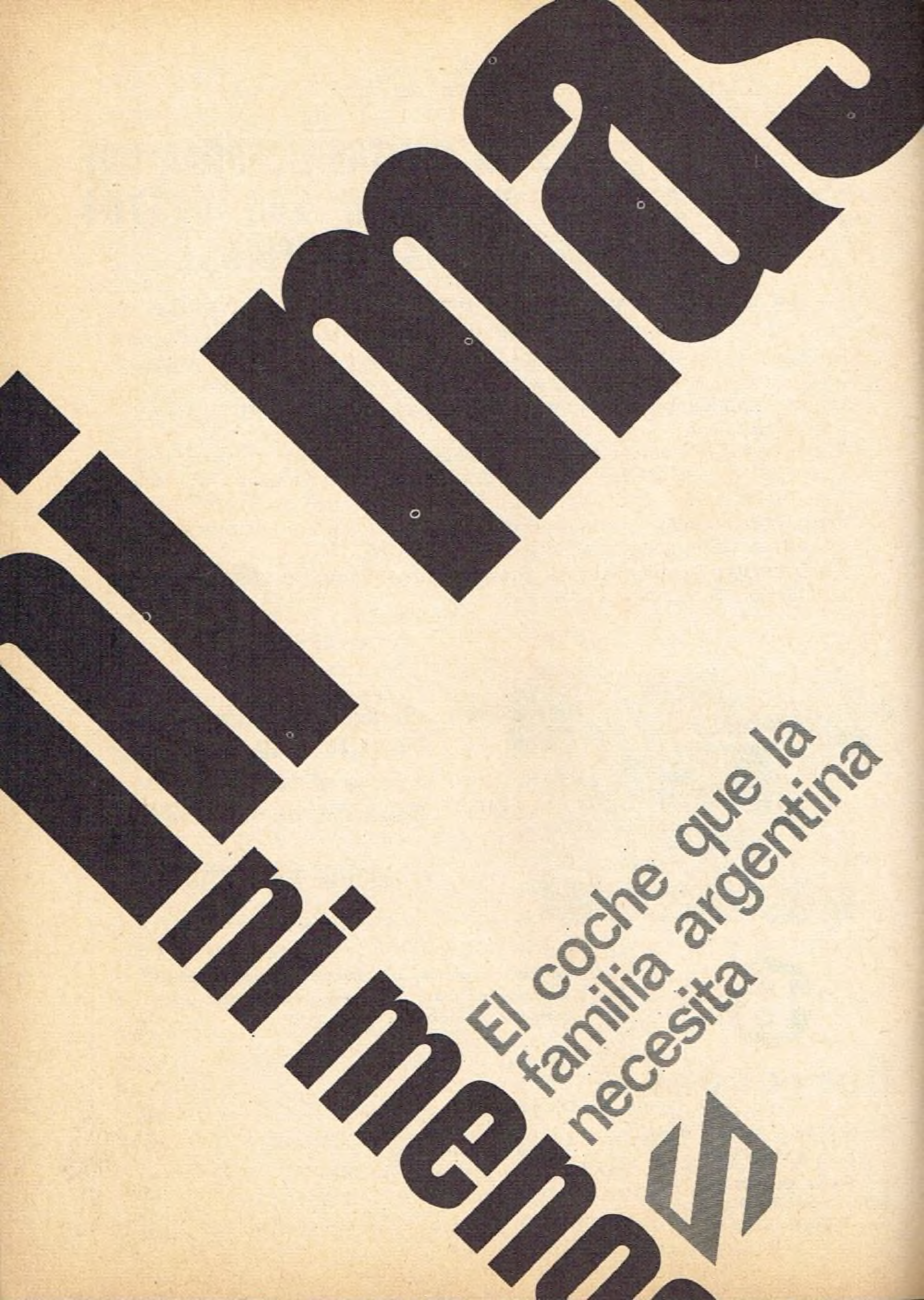
Desde el punto de vista alemán, no había tiempo que perder. El 19 de agosto era la fecha decisiva en que los buques de guerra —submarinos y acorazados de bolsillo alemanes— tendrían que salir hacia aguas británicas, si es que pretendían estar en sus puestos el primero de setiembre, día señalado por Hitler para el comienzo de la guerra. Los dos grandes ejércitos que embestirían a Polonia deberían desplegarse inmediatamente.

La tensión nerviosa en Berlín, y especialmente en Obersalzberg, donde Hitler y Ribbentrop aguardaban impacientes las noticias de Moscú, se hacía casi intolerable . . . A las 7:10 de la noche llegó el ansiado telegrama del embajador alemán en la capital rusa:

"CONFIDENCIAL. URGENTÍSIMO. GOBIERNO SOVIÉTICO ACEPTA QUE EL MINISTRO DE RELACIONES DEL REICH VENGA A MOSCÚ EL 26 O 27 DE AGOSTO. MOLOTOV ENTREGOME PROYECTO DEL PACTO DE NO AGRESIÓN".

Sin embargo, la fecha fijada para la entrevista era tardía para los alemanes. Si Ribbentrop no era recibido en Moscú antes del 26 de agosto y si, como temían los alemanes, los rusos daban después largas al asunto, el compromiso que se habían impuesto para el primero de setiembre no podría cumplirse. De esta fecha dependía todo el horario de la invasión a Polonia e incluso la cuestión de si el ataque sería factible antes que cayeran las primeras lluvias otoñales.

En tan críticas circunstancias Hitler intervino personalmente con Stalin. Dejando a un lado su orgullo rogó al dictador soviético, a quien tanto había denigrado, que recibiera a su ministro de Relaciones Exteriores inmediatamente. En


El coche que la
familia argentina
necesita


DI TELLA 1500



las 24 horas que mediaron desde la tarde del domingo 20 de agosto, cuando los alambres telegráficos llevaron la súplica a Moscú, hasta la tarde siguiente, el Führer se mantuvo al borde de la desesperación. No pudo dormir. A medianoche llamó por teléfono a Goering para contarle sus angustias acerca de la reacción que su mensaje pudiera producir en Stalin y para rabiar con las demoras de Moscú.

Al día siguiente llegó la respuesta deseada:

"EL GOBIERNO SOVIÉTICO ME HA AUTORIZADO PARA INFORMAR A USTED QUE CONVIENE EN RECIBIR A HERR VON RIBBENTROP EN MOSCÚ EL 23 DE AGOSTO. J. STALIN.

El 22, después de recibir del mismo Stalin este indicio de que en Rusia tendría un amigo neutral, Hitler convocó una vez más a sus generales para comunicarles que probablemente ordenaría el ataque contra Polonia dentro de cuatro días: el sábado 26 de agosto; es decir, seis días antes de lo previsto.

Gracias a Stalin, su mortal enemigo, se hacía esto posible. Tratándose de cinismo, el dictador nazi había hallado su pareja en el déspota soviético. Ya tenían ambos el camino abierto para obrar de común acuerdo y poner los puntos sobre las íes a una de las más crudas transacciones de esa época vergonzosa.

¿Qué firmaron los nuevos socios? El tratado público entrañaba la promesa de que ninguna de las dos potencias atacaría a la otra. En caso de que alguna de ellas "llegase a participar en una acción bélica" con una tercera potencia, la otra "no prestaría ayuda a esa tercera potencia en ninguna forma". En un protocolo adicional y secreto, Alemania y Rusia convinieron en repartirse a Polonia.

El 25 de agosto el mariscal Voroshilov conferenció con las misiones militares de Francia e Inglaterra en Moscú por última vez. "En vista del cambio de la situación política", les dijo, "ya no tiene utilidad la continuación de nuestras conversaciones".

Hitler llega a una decisión final

DURANTE esos últimos días de paz, los diplomáticos de las naciones interesadas, agotados y casi exhaustos por el exceso de trabajo, hicieron mil intentos de última hora por llegar a una mediación; todos completamente fútiles y, por parte de los alemanes, deliberadamente capciosos. A las 12:30 de la tarde del 31 de agosto, Hitler había llegado a su decisión final e impartía la orden decisiva que iba a precipitar al mundo en la guerra más cruenta de todos los tiempos.

MANDO SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS

MUY CONFIDENCIAL

Berlín, 31 de agosto de 1939

Ordenanza No. 1 para la conducción de la guerra

1. Ya que se han agotado todas las *posibilidades políticas* de arreglar por medios pacíficos una



1862 - Primera sede del Banco

NUEVOS métodos... LARGA experiencia...

1962 Casa central en construcción

100 AÑOS DE EFICIENTES Y CORDIALES SERVICIOS

Cuentas Corrientes particulares y comerciales. Caja de Ahorros. Depósitos a plazo fijo y cualquier clase de transacciones bancarias, dentro y fuera del país.

CASA CENTRAL: FLORIDA 202 - Buenos Aires

SUCURSALES EN LA CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES

Almagro, Av. Rivadavia 4100
Barracas, Av. Montes de Oca 701
Av. Callao, Av. Callao 273
Calle Tucumán, Calle Tucumán 825
Av. Santa Fe, Av. Santa Fe 2002
Av. 9 de Julio, Hipólito Irigoyen 1000
La Paternal, Av. San Martín 2202
Once, Pueyrredón 127/131
Avellaneda, Av. Mitre 100

SUCURSALES EN EL INTERIOR

Azul	Córdoba	Río Gallegos	Trelew
Bahía Blanca	Mar del Plata	Rosario	Tucumán
Com. Rivadavia	Mendoza	Santa Fe	



CASA MATRIZ: 40-66 QUEEN VICTORIA STREET, LONDRES

Sucursales y Corresponsales en todo el mundo

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUD



situación intolerable para Alemania, he optado por una *solución por la fuerza*.

2. El *ataque a Polonia* se llevará adelante.
   Fecha de ataque: 1º de setiembre de 1939.
   Hora de ataque: 4:45 a.m.

Hitler no estaba aún seguro de lo que harían Inglaterra y Francia. Se abstendría de ser el primero en atacarlas. Si asumían actitudes hostiles, estaba preparado para enfrentárseles. Mientras las sombras de la noche descendían sobre Europa el 31 de agosto de 1939, y un millón y medio de soldados alemanes iniciaban el avance para el asalto de la madrugada, no le quedaba al Führer otra cosa por hacer que terminar ciertas maniobras de propaganda con las cuales debía preparar al pueblo alemán para recibir la desconcertante noticia de que una agresión inesperada había provocado la guerra.

Todo cuanto faltaba entonces era confeccionar un episodio para poder "probar" que no había sido Alemania sino Polonia la que atacó primero.

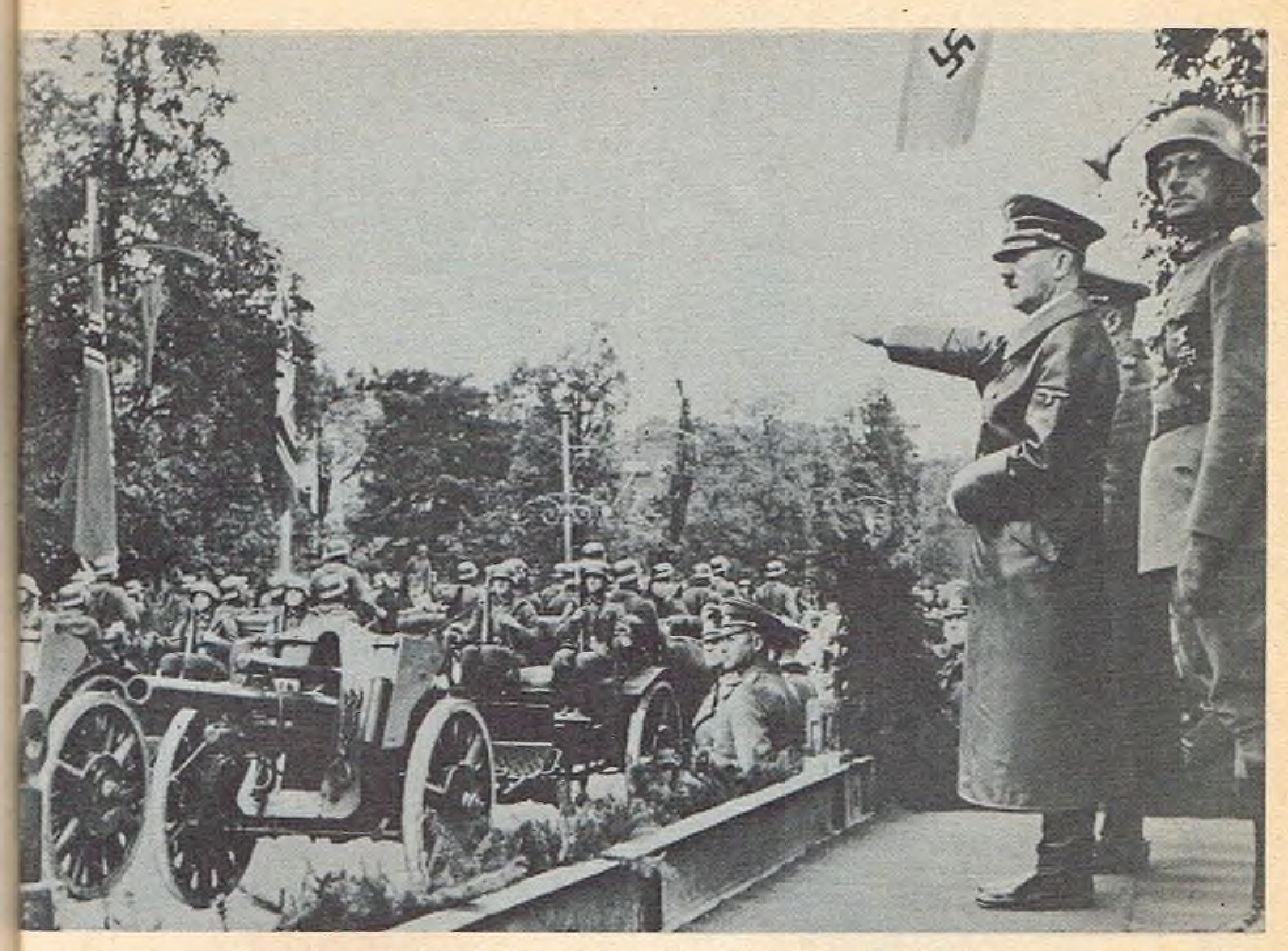
Con tan pérfido fin se habían hecho ya cuidadosos preparativos. Alfredo Naujocks, un rufián de la S. S. llevaba seis días en Gleiwitz, sobre la frontera, esperando la ocasión de simular un ataque polaco contra la estación de la radio alemana de aquella localidad. Soldados de la S. S., vestidos con uniformes del ejército de Polonia, abrirían el fuego y algunos presos de los campos de concentración, previamente narcotizados, se dejarían moribundos, tendidos en el campo, a manera de "bajas". Esta última y deleitosa parte de la operación la habían bautizado con el expresivo nombre de "Conservas Enlatadas". Habría fingidos ataques polacos en diversos sectores, pero el más importante sería el de la estación de radio de Gleiwitz.

"A las 12 del día 31 de agosto", declaró Naujocks en su deposición jurada en Nuremberg, "recibí en clave la orden del ataque que debía efectuarse a las ocho esa noche. Hice dejar a un hombre tendido a la entrada de la estación. Estaba vivo pero inconsciente; supe que estaba vivo porque respiraba. No le vi heridas pero sí mucha sangre sobre la cara. Tomamos la estación como nos habían ordenado, trasmitimos un discurso, disparamos unos cuantos tiros y nos retiramos".

En la madrugada del siguiente día, la fecha exacta que fijara Hitler el 3 de abril, los ejércitos alemanes se desbordaban sobre la frontera de Polonia y convergían sobre Varsovia desde el norte, el sur y el oeste.

El 3 de setiembre la Gran Bretaña y Francia declaraban la guerra a Alemania. Esa misma noche, a las 9, el submarino alemán U-30 torpedeaba y echaba a pique el paquebote inglés *Athenia*, a unos 300 kilómetros al occidente de las Hébridas. Ciento doce pasajeros perdieron allí la vida.

La segunda guerra mundial había empezado.



Varsovia capitula con los nazis; Hitler saludando a sus legiones.

¡Blitzkrieg!

A PESAR de su valor temerario —que los llevó en ocasiones a la locura de contraatacar los tanques nazis con su caballería— los polacos quedaron sencillamente aplastados bajo la arremetida de los alemanes. Era la primera vez que experimentaban, como también el mundo, lo que era la *blitzkrieg*. Durante ese ataque súbito y sorpresivo se cernían en lo alto los cazas y bombarderos esparciendo sobre el suelo fuego y terror; chillaban como sirenas los *Stukas* al descender en picado; divisiones enteras de tanques se abrían camino por entre todos los obstáculos que encontraban a su paso, avanzando de 50 a 70 kilómetros por día. Con increíble rapidez se movía todo ese vasto ejército de un millón y medio de hombres, inclusive la infantería, en vehículos motorizados, todo ello coordinado a través de una red de comunicaciones electrónicas: era la bestia del Apocalipsis mecanizada que se presentaba por primera vez sobre la Tierra.

En el término de 48 horas quedó destruída la aviación polaca y en

Foto: Underwood and Underwood



una semana vencido su ejército; la mayor parte de sus 35 divisiones estaban destrozadas o cogidas entre las tenazas de hierro que se iban cerrando alrededor de Varsovia. El 17 de setiembre todas las fuerzas polacas estaban cercadas, con excepción de un puñado en la frontera rusa. Todo había terminado. Únicamente faltaba el sacrificio de algunas unidades que todavía resistían con increíble fortaleza. Era ya tiempo de que los rusos entraran al país conquistado a reclamar la parte de los despojos que les correspondía.

En el Kremlin, como en todas las demás sedes de gobierno, habíanse quedado estupefactos ante la rapidez con que los ejércitos alemanes se apoderaron de Polonia. Semejante éxito era muy embarazoso para los rusos. ¿Con qué pretexto podrían intervenir ellos ya contra el Estado en desgracia? El 17 de setiembre hubo un desacuerdo entre los incongruentes socios acerca del texto de una declaración conjunta para "justificar" la destrucción rusogermana de Polonia. Stalin objetó la versión alemana porque "exponía los hechos con demasiada franqueza", y entonces escribió su propia exposición; obra maestra de subterfugio, que obligó a aceptar a los alemanes. Aseguraba en ella que el deseo mutuo de Rusia y Alemania era el de "restablecer en Polonia el orden y la paz, turbados por la desintegración del Estado polaco, y ayudar al pueblo a formar un nuevo ambiente para su vida política".

Con ese pretexto tan ruin la Unión Soviética comenzó a hollar el suelo de Polonia desde la mañana del 17 de setiembre y al día siguiente sus tropas se encontraban con las de Hitler en Brest Litovsk.

Así desapareció Polonia del mapa de Europa, como habían desaparecido antes Austria y Checoslovaquia. Mas esta vez Hitler tuvo la ayuda de Rusia, que por largo tiempo había pretendido ser el campeón de los pueblos oprimidos. Hitler combatió y ganó la guerra en Polonia, pero Stalin, cuyas tropas apenas dispararon un tiro, aprovechó grandemente el triunfo. La Unión Soviética obtuvo casi la mitad de Polonia y el dominio completo de los estados del Báltico, privando así a Alemania de dos importantes objetivos a largo plazo: el trigo de Ucrania y el petróleo de Rumania, indispensables a Alemania para poder resistir el bloqueo británico. Hasta la misma región petrolífera polaca que Hitler deseaba fue reclamada y obtenida por Stalin.

¿Por qué razón pagaba Hitler tan alto precio a los rusos? Verdad es que había convenido en ello en el mes de agosto, con el fin de alejar a la Unión Soviética del campo de los Aliados y apartarla de la guerra; pero él no era hombre que se había distinguido por el cumplimiento de sus promesas y ahora, con Polonia conquistada por una hazaña incomparable de las armas alemanas, era de esperar que desconociera el pacto del 23 de agosto, como el ejército se lo pedía ahinca-

damente. En caso de que Stalin protestara, el Führer podía responderle amenazando atacar a Rusia con el ejército más poderoso de la tierra . . . como la reciente campaña de Polonia lo había demostrado.

Pero ¿hubiera podido llevar a cabo la amenaza? No mientras Inglaterra y Francia estuvieran sobre las armas en el Occidente. Para enfrentarse con Inglaterra y Francia tenía que protegerse las espaldas. Esta consideración, como lo explicó después, fue la causa de que permitiera a Stalin hacer un negocio tan redondo. No por eso olvidó, sin embargo, el rudo comportamiento del dictador soviético mientras se vio obligado a poner toda su atención en el frente occidental.

Poco o nada había ocurrido allí. Escasamente uno que otro tiro. La gente en Alemania comenzaba a decir que eso era "la guerra sentada": *Sitzkrieg*. En el Occidente la llamarían bien pronto la "falsa guerra". Allí estaba "el ejército más poderoso del mundo (el francés) —como dijo el general inglés J. F. C. Fuller— para enfrentarse a no más de 26 divisiones alemanas, sentado, mano sobre mano, protegido detrás de muros de acero y hormigón, mientras un aliado con valor quijotesco se hacía exterminar".

Esa inactividad fue costosa para el Occidente. Como dijo el general Halder en Nuremberg, "El triunfo sobre Polonia hubiera sido imposible si no hubiésemos desguarnecido por completo nuestro frente occidental. Los franceses hubieran podido cruzar el Rin sin que nosotros pudiésemos impedírselo".

¿Por qué entonces, el ejército francés, que tenía una superioridad abrumadora sobre las fuerzas alemanas en el oeste, no atacó, como el general Gamelin y el gobierno francés habían prometido por escrito a los polacos?

Hubo varias razones: entre otras, el derrotismo del alto mando francés, del gobierno y del pueblo; el recuerdo de las víctimas de Francia en la primera guerra mundial y la determinación de no sufrir otra carnicería semejante si era posible evitarla: el convencimiento que tuvieron a mediados de setiembre de que los ejércitos polacos habían quedado en tan completa derrota que los alemanes muy pronto serían capaces de moverse con fuerzas superiores hacia el occidente y probablemente barrer cualquier avance inicial francés; el miedo a la superioridad del armamento alemán de tierra y aire.

Mas ya se había perdido la oportunidad de cualquier ataque efectivo. Con las fuerzas polacas destruídas, Hitler bien podía volver toda su atención, como también el grueso de sus fuerzas, hacia el Occidente.

Contra el querer de sus generales, que le pedían tiempo para reparar los tanques usados en Polonia, expidió la ordenanza No. 6 sobre la dirección de la guerra.

MUY CONFIDENCIAL

Deben comenzar los preparativos para el ataque a través de Luxemburgo, Bélgica y Holanda tan pronto como sea posible.

Un memorándum que Hitler leyó confidencialmente a los jefes del ejército antes de presentarles la ordenanza mostraba no solamente una gran penetración en lo que se refiere a táctica y estrategia militares, sino también un sentido profético de la forma en que la guerra se iba a desarrollar en el Occidente. Lo más importante, dijo, era evitar una guerra de posiciones como la de 1914 a 1918. Las divisiones blindadas debían emplearse en la fundamental tarea de abrir la brecha.

Golpe por el norte

SIMULTÁNEAMENTE maduraban en Berlín ciertos planes conducentes a un atrevido asalto sobre dos pequeños Estados neutrales, más al norte, a los cuales se les daba prioridad.

"Ejercicio Weser" (en alemán *Weseruebung*) era el inofensivo nombre con que se había bautizado el más reciente de los planes de agresión alemana. Era hijo del ingenio de la armada, que hacía tiempo había puesto los ojos en el norte. Como Alemania no tenía acceso totalmente libre al océano, los oficiales navales advirtieron la necesidad de poseer bases en Noruega para contrarrestar un bloqueo británico (como el de la primera guerra mundial que había embotellado a la armada imperial en el mar del Norte). Tales bases tendrían una importancia vital para la protección de los barcos que venían de Suecia cargados con mineral de hierro, del cual dependía la misma existencia de Alemania.

La preocupación por el abastecimiento de mineral de hierro sueco fue lo que decidió a Hitler a adoptar el plan. Mas cuando dio apresuradamente la orden de "alistar las unidades para el ataque", no se había designado aún el oficial del ejército que dirigiera la empresa. Alguien propuso el nombre del general Nicolás von Falkenhorst, que había peleado en Finlandia al final de la primera guerra, y Hitler inmediatamente mandó a llamarlo. Falkenhorst no sabía una palabra de la proyectada operación en Noruega.

"Me hicieron sentar", contó más tarde, "y luego el Führer me dijo que le relatara cómo había sido la campaña de Finlandia en 1918. Así lo hice".

Después de oírlo, allí mismo lo nombró el Führer comandante en jefe de la operación. El ejército pondría cinco divisiones a su disposición. A mediodía lo despidió y le dijo que volviera a las 5 ¡con los planes para la ocupación de Noruega!

"Salí a la calle y compré un *Baedeker* (guía de viajeros)", explicó Falkenhorst en Nuremberg, "para enterarme siquiera de cómo era Noruega. Yo no tenía ni idea. En seguida me fui a mi cuarto del hotel a estudiarlo. A las cinco en punto me presenté ante el Führer".

Los planes del general, aunque un tanto esquemáticos, por supuesto, debieron satisfacer a Hitler, ya que al día siguiente, primero de marzo, dio la orden formal para

proceder al "Ejercicio Weser". Dinamarca también se había agregado definitivamente a la lista de víctimas; la fuerza aérea ya le había echado el ojo a las bases danesas que podrían aprovecharse contra la Gran Bretaña".

Un Rey se pone al frente de su pueblo

Se dispuso que la invasión se iniciara a las 5:15 de la mañana del 9 de abril de 1940. Precisamente una hora antes de alborear aquel día, los enviados alemanes en Copenhague y Oslo presentaban a los gobiernos danés y noruego un ultimátum en que se les pedía que aceptaran al instante y sin resistencia la "protección del Reich". Era quizás el documento más desvergonzado que hasta entonces había salido del cacumen de Hitler y Ribbentrop.

Los daneses se vieron en una posición desesperada. Su pequeño país, de tierras llanas y acogedoras, era incapaz de defenderse contra los *panzers* de Hitler. Aunque el ejército trabó algunas escaramuzas con las avanzadas alemanas, cuando el pueblo terminaba su desayuno, ya todo había concluído. El Rey, por consejo de sus ministros, capituló y ordenó que cesara la resistencia.

Mas, en Noruega la cosa fue distinta. Aunque a mitad del primer día de combate ya habían caído en manos alemanas las cinco ciudades principales, los puertos y el único gran aeródromo de la costa oeste y sur, el rey Haakon VII no se dio por vencido. Obligado a abandonar

la capital, presionado a rendirse y a reconocer un gobierno encabezado por el traidor pro-nazi Vedkun Quisling, Haakon reunió a los miembros del gobierno y les dijo:

"Yo no puedo aceptar las exigencias alemanas; si el gobierno decide aceptarlas, no me queda otro camino que la abdicación".

Los ministros, aunque hubiese algunos irresolutos, no podían mostrarse menos animosos que su Rey, e inmediatamente lo apoyaron.

Esa misma tarde, por medio de una trasmisora de radio rural, el gobierno de Noruega arrojaba el guante al poderoso Tercer Reich y hacía un llamamiento al pueblo a resistir a los invasores. Eran solamente tres millones . . . pero abrigaban la esperanza de que los ingleses acudieran en su ayuda.

Aunque la Gran Bretaña había alistado un pequeño cuerpo expedicionario con destino a Noruega, las tropas inglesas tuvieron un retardo inexplicable para ponerse en camino. Hacia fines de abril todas las ciudades y las principales poblaciones del sur del país se habían perdido irremediablemente. En cambio, el norte parecía seguro. El 28 de mayo una fuerza aliada de 25.000 hombres había desalojado a los alemanes de Narvik.

Mas cuando la *Wehrmacht* arremetió con toda su potencia contra el frente occidental, hubo necesidad de llevar allí a cuanto soldado aliado se encontrase para tapar la brecha. Narvik quedó desguarnecida; las tropas aliadas se reembarcaron

apresuradamente y el rey Haakon y su gobierno se trasladaron a Londres.

A pesar del sorprendente éxito, el Führer tuvo sus malos ratos durante la campaña noruega. El diario del general Jodl está colmado de breves anotaciones que dan cuenta de la serie de crisis nerviosas que tuvo en esos días el genio de la guerra. Sufrió un acceso de histerismo con la pérdida de Narvik y por primera vez los comandantes de la *Wehrmacht* supieron cómo se abatía su diabólico líder aun con los pequeños reveses de la guerra. Eso era en él una debilidad que iba a acentuarse cuando, después de los grandes triunfos militares, cambiara el curso de los acontecimientos, y que contribuiría en gran manera a la consiguiente *débâcle* del Tercer Reich.

¡Cogidos en la trampa!

Poco DESPUÉS de amanecer el 10 de mayo de 1940, el embajador de Bélgica y el ministro de Holanda en Berlín fueron informados de que las tropas alemanas entraban en esos momentos en sus respectivos países "para salvaguardar su neutralidad contra un ataque inminente de los ejércitos anglo-franceses" . . . el mismo subterfugio empleado apenas un mes antes con Dinamarca y Noruega.

A Inglaterra y Francia las cogió todo esto desprevenidas; Londres se ensimismaba en una crisis del Gabinete que apenas se vino a resolver la víspera del 10 de mayo con el remplazo de Chamberlain por Churchill como Primer Ministro. No obstante, los planes aliados para resistir el ataque alemán en Bélgica prosiguieron sin tropiezo los primeros días. Un gran ejército anglofrancés marchó rápidamente hacia el nordeste con el fin de guarnecer las líneas más importantes de defensa belga a lo largo de los ríos Dyle y Meuse. Sucedió exactamente lo que quería el alto mando alemán: sin saberlo, los anglo-franceses se apresuraban a meterse en una trampa que, al cerrarse, iba a causarles un enorme desastre.

Al comenzar la batalla las fuerzas de ambos contendientes eran casi iguales en número: 136 divisiones alemanas contra 135 formadas por franceses, ingleses, belgas y holandeses. Los defensores llevaban la ventaja de las vastas fortificaciones: la impenetrable Línea Maginot al sur, los fuertes belgas al centro y los canales fortificados de Holanda al norte. Aun en número de tanques los Aliados igualaban a los alemanes, aunque no los tenían tan concentrados como éstos. Sin embargo, a causa de la política suicida de estricta neutralidad que Bélgica y Holanda habían seguido antes del conflicto, no había habido consultas entre sus estados mayores a fin de mancomunar sus recursos para una defensa eficaz. En cambio, los alemanes tenían un mando unificado, la iniciativa del atacante, gran confianza en sí mismos y un plan atrevido. Consistía éste en lanzar el ataque principal por el centro, a





QUITA EL DOLOR... ¡SIN DEJAR OLOR!

Tras años de estudios y ensayos, Standard Laboratories (USA) ha logrado la fórmula que quita dolores musculares con calor más penetrante, ¡sin dejar **ni rastros de olor!** Esta fórmula se presenta ahora en la Argentina en una crema de agradable color blanco, que se aplica sin frotar y no mancha la ropa.



través de los Ardennes, con una poderosa fuerza blindada que luego cruzaría el Meuse al norte de Sedan para irrumpir en campo abierto y seguir a toda marcha hasta Abbeville, sobre el canal de la Mancha.

Una embestida en un punto tan inesperado desconcertaría a los Aliados, ya que probablemente sus generales, como la mayoría de los alemanes, consideraban esa región demasiado montañosa y boscosa para el avance de los tanques.

El plan era atrevido, no carecía de riesgos, como afirmaban muchos generales; pero Hitler, que ya se creía un estratega genial y que lo tenía por suyo —aunque en realidad lo había propuesto un inteligente oficial de estado mayor de no muy alta graduación— lo adoptó, y de ahí que se aceptara con entusiasmo.

El ataque comenzó a lo largo de un frente de 280 kilómetros, desde el mar del Norte hasta la Línea Maginot.

Para los alemanes todo salió de acuerdo con los planes y a veces aun con más exactitud. Los generales de Hitler se asombraban de la rapidez de relámpago y de la magnitud de sus propias victorias. En cuanto a los jefes aliados, quedaron paralizados ante tales acontecimientos, que no habían previsto y ni siquiera alcanzaban a comprender en la pavorosa confusión que sobrevino.

Fueron los tanques ¡siete divisiones de tanques! concentrados en el punto más débil de las defensas occidentales, los que abrieron la brecha. Con los tanques, ayudados por los *Stuka* de bombardeo en picado, los paracaidistas y las tropas trasportadas por aire que aterrizaban mucho más atrás de las líneas fortificadas aliadas, o sobre sus mismos fuertes que tenían por inexpugnables, los alemanes hicieron estragos.

Cuando se rindieron los holandeses el 14 de mayo, la suerte de Bélgica, Francia y la Fuerza Expedicionaria Británica ya estaba echada. Aunque era apenas el quinto día del ataque, ése fue el día fatal. La noche anterior las fuerzas blindadas alemanas habían afianzado cuatro cabezas de puente al otro lado del río Meuse, tomado a Sedan, amenazaban el centro de las líneas aliadas y el gozne sobre el cual había girado hacia Bélgica la flor y nata de las tropas británicas y francesas.

El mismo Winston Churchill, que había asumido el puesto de Primer Ministro el día del primer combate, estaba desconcertado. A las 7:30 de la mañana del 15 de mayo lo despertó un telefonazo del flamante "premier" Paul Reynaud que lo llamaba desde París y le dijo en el colmo de la excitación: "¡Nos han derrotado. Estamos vencidos!" Churchill no podía creerlo. ¿El gran ejército francés vencido en una semana? ¡No puede ser! "No comprendí entonces", escribió más tarde, "la violenta revolución que se había efectuado desde la última guerra mediante la incursión de una masa blindada que se mueve con gran rapidez".

Los nazis perforan el centro

FUE EL 14 de mayo cuando se desprendió el alud. Un ejército de tanques, sin precedentes en la guerra por su tamaño, concentración, movilidad y potencia destructiva, se abrió paso por entre las líneas francesas y se dirigió velozmente hacia el Canal, dejando atrás los batallones aliados que estaban en Bélgica. Era tan enorme que, cuando comenzó a penetrar el bosque de los Ardennes desde la frontera alemana el 10 de mayo, sus tres columnas se extendían hacia atrás 160 kilómetros más allá del Rin. Precedida por oleadas de bombarderos *Stuka*, la falange de hierro y fuego era un monstruo que los aturdidos defensores no tenían medios de contener.

Ese día por la tarde, los alemanes tenían una cabeza de puente de 50 kilómetros de ancho por 25 de profundidad; las fuerzas francesas del centro vital de la línea aliada quedaban destrozadas y los ejércitos franco-británicos del norte, juntamente con 22 divisiones belgas, en peligro inminente de quedar cortados. En la tarde del 16, las avanzadas alemanas rodaban por campo abierto e indefenso, 100 kilómetros al oeste de Sedan.

En la mañana del 19 siete divisiones blindadas formaban una poderosa cuña a sólo 80 kilómetros de distancia del Canal. En la tarde del 20, con gran sorpresa del cuartel general de Hitler, la Segunda División Panzer llegaba a Abbeville, en la desembocadura del Somme. Los

ejércitos belgas, ingleses, y franceses habían quedado encerrados y el 24 se hallaban comprimidos en el norte dentro de un triángulo relativamente estrecho. La única esperanza de salir de él, muy remota por cierto, era la posibilidad de una evacuación por mar desde Dunquerque.

Fue precisamente en esta crítica circunstancia cuando los tanques alemanes, que estaban ya a la vista de Dunquerque preparándose para dar el golpe de gracia, recibieron la orden inexplicable de suspender el avance. Aquél fue el primer error grave cometido por el alto mando alemán en la segunda guerra mundial, error que dio una inesperada tregua a los Aliados, gracias a la cual se produjo el milagro de Dunquerque.

Hitler y sus generales —ignorantes de las cosas del mar— nunca soñaron que los ingleses, pueblo de marinos, fuesen capaces de realizar la evacuación de 350.000 hombres desde el puerto desmantelado y las desoladas playas de Dunquerque, ante sus propias barbas*.

No obstante, en la madrugada del 2 de junio, solamente quedaban 4000 expedicionarios británicos en el perímetro, protegidos por 100.000 franceses que guarnecían para entonces las defensas. El ejército británico había escapado, dejando abandonado su equipo pesado, es cierto, pero llevando consigo la convicción de que sus hombres volverían al combate algún día.

*Véase *En las arenas de Dunquerque* en SELECCIONES de enero de 1962.



La evacuación de las fuerzas aliadas desde Dunquerque, según el artista Charles Candell.

La evidente determinación de los británicos de seguir luchando no parecía preocupar a Hitler. Estaba seguro de que verían la realidad una vez que terminara de arrasar a Francia, cosa que procedió a hacer. En la mañana del 5 de junio, al día siguiente de la caída de Dunquerque, los alemanes lanzaron una formidable ofensiva sobre el Somme y a poco avanzaban con fuerza arrolladora a lo largo de un frente de 650 kilómetros a través de Francia. Los franceses estaban perdidos. A las 143 divisiones alemanas sólo pudieron oponer 65, la mayor parte de ellas de segundo orden, ya que sus mejores unidades se habían perdido en Bélgica. Las tropas nazis en victorioso remolino anegaban el territorio francés como una ola gigantesca. El 10 de junio ocuparon a París, indefenso. El 16 renunciaba el "premier" Reynaud y era remplazado por Petain, quien al día siguiente pidió el armisticio.

Hitler le respondió que primero tendría que consultarlo con su aliado, Mussolini. Pues este fachendoso guerrero, después de asegurarse de que las armas francesas quedaban irremisiblemente vencidas, había entrado en la guerra el 10 de junio, esperando, como el chacal, agarrar una parte de los despojos.

La campaña del Duce fue ridícula. El 18 de junio, cuando Hitler lo llamó a Munich para discutir con

Foto: Underwood and Underwood

BEBA POCO PERO BUENO

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. • Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. • Las excepcionales condiciones que reúne **COÑAC OTARD - DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. • **OTARD - DUPUY**, con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. • **OTARD - DUPUY** se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento en la República Argentina: **COÑAC OTARD - DUPUY**, añejo, más de 3 años, **COÑAC OTARD - DUPUY** Reserva San Juan – Extrañejo, más de 6 años.

OTARD-DUPUY



él el armisticio con Francia, 32 divisiones italianas, después de una semana de "combate", no habían sido capaces de desalojar de sus posiciones a una escasa fuerza francesa de seis divisiones, a pesar de que los defensores estaban ya amenazados por la espalda por los alemanes que descendían arrasándolo todo por el valle del Ródano.

Mussolini no pudo conseguir siquiera que Hitler conviniera en celebrar negociaciones conjuntas para el armisticio con los franceses. El Führer no iba a compartir su triunfo con este invitado de última hora y el Duce salió de Munich resentido y descorazonado.

Se callan los cañones

AQUEL MES de junio, como siempre el más bello de los meses en la Ciudad-Luz, entré en París en pos del ejército alemán, y el 19 me informé del punto en que Hitler iba a exponer los términos del armisticio. Sería en el mismo sitio en que Alemania había capitulado con Francia y sus aliados el 11 de noviembre de 1918: un pequeño claro en los bosques de Compiègne. Allí el maestro nazi de la guerra tomaría su venganza, que el lugar en sí contribuiría a hacer más dulce. El 19 por la tarde salí en automóvil hasta allá y encontré un grupo de ingenieros del ejército alemán que colocaban el viejo vagón de ferrocarril en el cual se firmó el armisticio de la primera guerra mundial, sobre las vías en el centro del claro, en el punto preciso —según dijeron— donde estuvo el 11 de noviembre de 1918 a las 5 de la mañana.

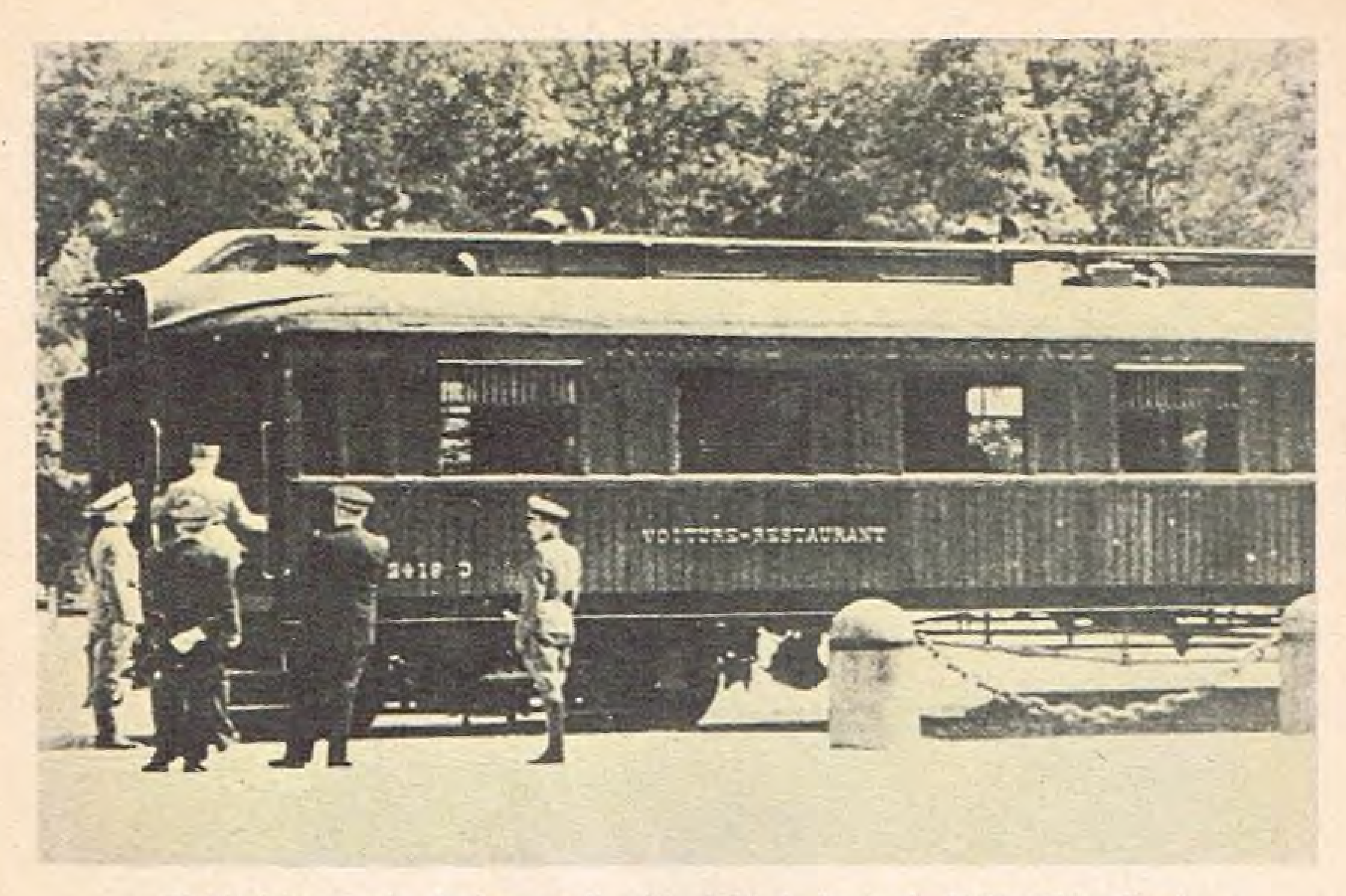
Y en la tarde del 21 de junio me detuve al borde del bosque de Compiègne, a observar el último de los triunfos que Hitler obtenía hasta entonces, uno de los muchos que había presenciado en el curso de aquellos años turbulentos. El día era uno de los más hermosos de verano que recuerdo en Francia; el cálido sol caía sobre las copas de los árboles que proyectaban su fresca sombra en las frondosas avenidas que iban a desembocar al pequeño claro circular. A las 3:15 en punto llegó Hitler en su gran Mercedes.

"Observé su rostro", escribí ese día en mi diario; "me pareció grave, solemne y sin embargo rebosante de venganza. Pareciome ver en él, lo mismo que en su andar elástico, el sello del conquistador triunfante que desafía al mundo; y algo más, una especie de desdeñosa alegría de estar presente en esta gran reversión de la fortuna.

"A poco de haber llegado al claro del bosque, y después de izarse su pabellón, distrae su atención un gran bloque de granito. Seguido de otros se dirige lentamente a él, sube y lee la inscripción grabada en francés en grandes letras:

EN ESTE LUGAR, EL ONCE DE NOVIEMBRE DE 1918, SUCUMBIÓ EL ORGULLO CRIMINAL DEL IMPERIO ALEMÁN . . . VENCIDO POR LOS PUEBLOS LIBRES QUE QUISO ESCLAVIZAR.

"Primero lee Hitler, después Goering. Quise ver la expresión del rostro de Hitler. Yo había visto esa ca-



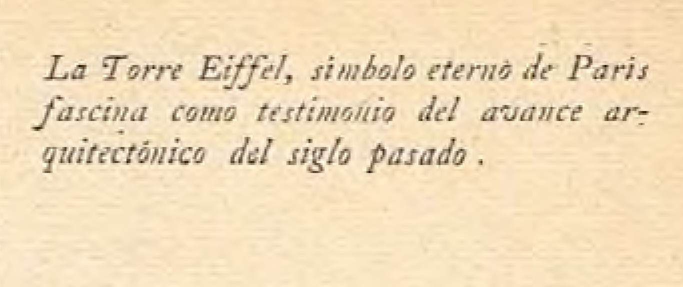
El histórico vagón de ferrocarril; allí, el 21 de junio de 1940, Hitler llegó al pináculo, imponiendo sus condiciones a los derrotados franceses.

ra muchas veces en los grandes momentos de su vida. ¡Pero hoy!... Se enciende con el fuego del escarnio, el odio, la venganza, el triunfo...

"Baja del monumento, con ademán de olímpico desprecio. Vuelve a mirarlo desdeñosamente; está iracundo, furioso porque no puede borrar el irritante letrero con un solo pisotón de su bota prusiana. Pasa lentamente la vista alrededor del claro y cuando su mirada tropieza con la nuestra vemos la profundidad del odio que la anima; pero también hay triunfo en ella... una triunfante sed de venganza. De pronto, como si el rostro no alcanzara a expresar sus sentimientos, adopta una postura que armonice con su mal talante: se lleva ambas manos a las caderas, enarca las espaldas y abre las piernas, en una actitud de desafío, de profundo desprecio por ese lugar y todo lo que él ha significado desde hace 22 años que fue testigo de la humillación del Imperio Alemán".

No tardó en entrar, seguido de su comitiva, en el vagón de ferrocarril donde se firmaría el armisticio; el Führer se sentó en la silla que ocupara Foch en 1918. Cinco minutos después llegó la delegación francesa encabezada por el general Charles Huntziger. A pesar de su triste apariencia, los franceses conservaban cierta dignidad trágica. No les habían dicho que los llevarían a ese santuario, orgullo de Francia, para hacerles pasar semejante humillación, y recibieron por

Foto: Wide World







DUMONT CORDEX

En nuestra época, Ud., su familia y sus amistades quedarán fascinados con el nuevo televisor DUMONT modelo Harvard. **23" (59 cm.)**

Precisión cinematográfica en su pantalla **"Day-light blue"** de plástico acrílico. **Sintonía fina memorizada** a punto de nitidez, Moderno gabinete de **madera prensada "Plywood"**. Las manijas laterales facilitan el transporte. Por dentro, toda la ciencia electrónica de los EE. UU. Un **Dumont-Cordex "primero con lo mejor"**, incorpora prestigio a su hogar.

Distribuidores exclusivos: CORDEX S. A. I. y C. Corrientes 2021
Sucursales en Rosario, Córdoba, Mendoza y Mar del Plata

tanto la fuerte impresión que Hitler había calculado.

El Führer y su comitiva salieron del vagón tan pronto como el general Keitel hubo leído los preámbulos del armisticio. Las condiciones eran duras, despiadadas. El segundo día de negociaciones, los delegados franceses continuaban altercando y dilatándose hasta que, a las 6:30 de la tarde, el general Keitel los conminó así: "Los franceses tienen una hora para aceptar o rechazar los términos del armisticio que les ofrece Alemania". Dentro del tiempo señalado capituló el gobierno francés. A las 6:50 de la tarde del 22 de junio de 1940 Huntziger y Keitel firmaron el tratado, mediante el cual Francia se convertiría en nación vasalla de Alemania.

Una menuda llovizna comenzó a caer cuando los delegados franceses salían del vagón donde se firmó el armisticio a tomar sus coches. A lo largo del camino que cruzaba el bosque, desfilaban los refugiados en nutrida hilera, unos a pie, otros en bicicletas, aquéllos en carretas y unos pocos afortunados en viejos camiones. Salí de nuevo al claro del bosque, donde una cuadrilla de ingenieros del ejército alemán, en medio de gran algazara, comenzaban a llevarse el viejo vagón.

—¿Para dónde? —pregunté.

—A Berlín —me respondieron.

El armisticio franco-italiano se firmó en Roma dos días después. Mussolini solamente ocuparía lo que sus tropas habían conquistado, es decir, unos centenares de metros de territorio francés, e impondría una zona desmilitarizada de 80 kilómetros en Francia y Túnez. El documento se firmó a las 7:35 de la tarde del 24 de junio. Seis horas después enmudecían los cañones en Francia.

La Francia, que se había sostenido invicta por cuatro años la última vez, quedaba en esta guerra fuera de combate al cabo de seis semanas. Tropas alemanas montaban guardia en casi toda Europa, desde el cabo Norte más allá del círculo polar ártico, hasta Burdeos; desde el canal de la Mancha hasta el río Bug, en Polonia oriental. Adolfo Hitler había llegado al pináculo. El ex-vagabundo austriaco, ex-cabo de la primera guerra mundial, habíase convertido en el más grande de los conquistadores germanos.

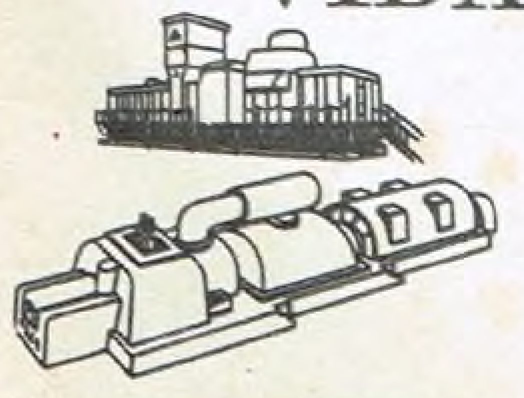
Solamente se interponía entre él y el establecimiento de la hegemonía alemana en Europa bajo su dictadura, un inglés indomable: Winston Churchill . . . y el pueblo decidido que Churchill acaudillaba, pueblo que no reconoció la derrota cuando la tuvo cara a cara y que ahora estaba solo, virtualmente inerme, sitiado en su isla nativa por la máquina militar más poderosa que jamás haya visto el mundo.

En el próximo número SELECCIONES *publicará la última entrega del apasionante libro de William Shirer, que describe las grandes batallas de la segunda guerra mundial, y el cataclismo y derrota de la Alemania de Hitler.*

Toda la vida cambia. En el hogar, en la calle, en la rumorosa planta industrial. Todo toma un lugar determinado y hace sentir su presencia material. Porque...

GRANT ADVERTISING

...HASTA LAS SOMBRAS COBRAN VIDA AL CONJURO DE LA LUZ



GENERAL ELECTRIC provee turbogeneradores para el país. Uno ellos, accionado a vapor, será instalado en SEGBA, en Puerto Nu Los cinco restantes, tipo "Package", funcionan a gas y son primeros en Sudamérica. Se instalan en Tablada, La Plata y Beri Estos seis nuevos turbogeneradores suman una potencia de 250.250 para brindar más luz y fuerza motriz a millones de hogares, comer e industrias. Así trabaja General Electric para el progreso argent

Nuestros productos son índice de progreso

GENERAL ELECTRIC ARGENTIN

SOCIEDAD ANONIMA

BUENOS AIRES • CORDOBA • MENDOZA • ROSARIO • TUCUM

m$n25.- *Setiembre de 1962*

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Cubierta: Diseño de Alex Ross